

Phenia



CUATRO CASAS

ABONE SU RECIBO ANTES DEL
PROXIMO DOMINGO

Para que no pierda ninguna de las tres oportunidades del mes de Junio, y participe de los sorteos de los domingos 12, 19 y 26.

"EL PAIS" distribuye sus casas con el solo objeto de estimular al lector, y difundir la cultura por medio de sus columnas.

Las informaciones más instructivas, más amenas y más interesantes, las encontrará siempre en "EL PAIS".

SUSCRIBASE HOY

Las casas fabricadas por "EL PAIS", tienen jardín, portal, sala, dos habitaciones, baño intercalado, con todos sus servicios completos, sala de comer, pantry, cocina, patio y traspatio, con todos sus techos monolíticos, y están situadas en la Calzada de Columbia esquina a Orfila, casi frente al colegio de Belén. Le pasan las guaguas por el frente y los tranvías por el fondo.

Al suscriptor que posea terreno propio, en cualquier lugar de la República, le será construida la casa a su elección, invirtiendo a ese fin, el importe íntegro de lo que cuestan las casas con su terreno, que sortea "EL PAIS".

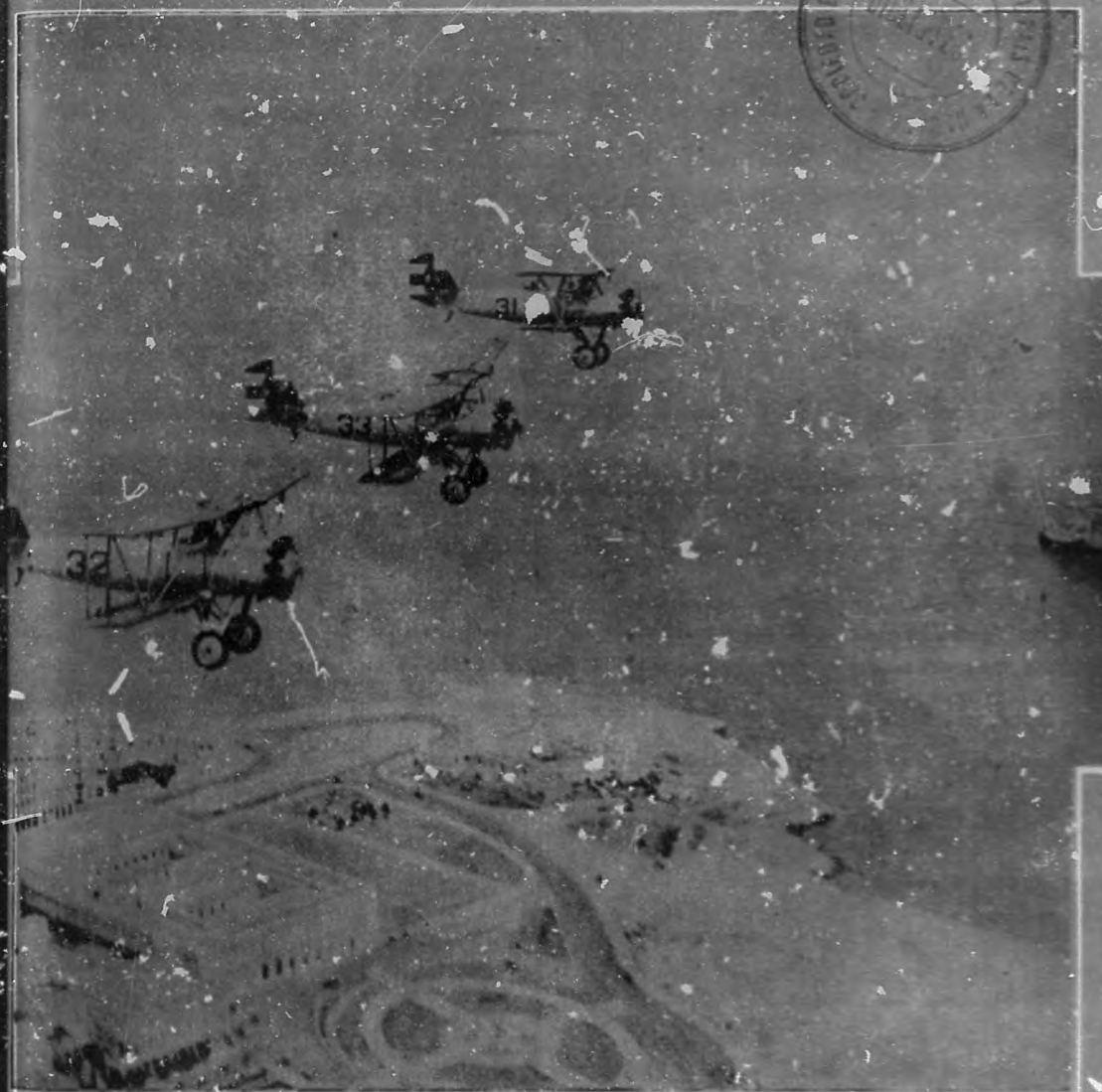
\$ 250.000

INVERTIMOS EN 48 CASAS PARA DISTRIBUIRLAS
A RAZON DE CUATRO MENSUALES

De 8 a. m. a 8 p. m. -- Teléfonos: M-7924, M-7723, B-7724.

Bohemia

LA HABANA
JUNIO 12
DE 1932



¡ALAS SOBRE EL MORRO!

Proyectando sus sombras mordeicas sobre el limpio espacio de las aguas; anunciando a la distancia su presencia por el ronco y constante rumbor de sus motores; mostrando sus esbeltos de ágiles avispas que se mueven sobre la ciudad vestusta y adormida; estos aguileños de negras alas parafinadas, saludan con la majestad victoriosa de olímpicos dioses al faro modesto y anciano de ciclópeo mirar. ¡Dos siglos de progresos se confunden en el saludo que se cruce entre los titanes del espacio y el monarca del mar!

EL
VIAJE
A
LA
ARGENTINA

ILUSTRACIONES
DE CARLOS



—VAMOS, mi buen amigo Luciano... ¿por qué no decides a efectuar ese pequeño viaje?

—¿A la Argentina? ¿A eso llamas un pequeño viaje? ¡Cuatro meses de ausencia, por lo menos!

—Mucho más de cuatro meses, pues te aseguro que cuando te encuentres allí, no querrás volver.

—¿Por qué no he de querer regresar?

—Porque, después de haber entrado en relaciones con ese señor argentino, amigo mío, cuando lo hayas construido el magnífico palacio que tiene en proyecto, tendrás en aquel país una notoriedad enorme y ganarás todo lo que te propongas. Necesitarás una recogedora eléctrica para recolectar el dinero. Entonces, te instalarás en Buenos Aires para toda la eternidad. Te digo que para toda la eternidad, y ya sabes que no soy un charlatán.

—Yo sé que, a pesar de tu jovialidad exterior, eres el más serio de los hombres. Y sé también que una inmensa fortuna me espera en ese país. Pero, precisamente, prefiero renunciar a esa fortuna colosal y quedarme aquí.

—Con tu amigo Claudio...

—Sí, con mi amigo Claudio. Desde la muerte de mis padres, no tengo otra familia.

—Claudio es un amigo delicioso y un gran escultor. Pero, cuando se es como tú, un arquitecto excepcional...

—Gracias por el elogio.

—Un arquitecto admirable, que su país no sabe utilizar...

—Pero que gana su vida suficientemente.

—¿Suficientemente? No, Luciano, tú mereces algo más. No te facilitan la ocasión de emplear tus grandes facultades. Un pintor, un escultor trabajan a su capricho. Tú tienes que esperar que te encarguen una obra. No puedes entretenerme en fabricar un Partenón para ponerlo en tu comedor. Además, vivimos en un país de capitalistas miserables, y tú tienes la reputación de un arquitecto caro. Necesitas como clientes a millonarios suntuosos, personas para quienes el dinero no deje de ser un vehículo de circulación.

—Pronto nuestros capitalistas vendrán a buscarnos.

—Mejor será que vayas tú a buscarlos, aunque no sean los nuestros. Allí, en la Argentina, hay un magnífico, que hará todo lo que quieras y te escuchará como se escucha un altoparlante. Y te

davía no te he dicho todo lo que tengo que decirte, Luciano. Ese señor tiene una sobrina espantada, que te amará y se casará contigo.

—Cállate, chico. Si mi decisión de quedarme aquí no fuera tan rotunda, la perspectiva de casarme con esa muchacha espléndida y lejana bastaría para arraigarme inflexiblemente a mi suelo natal.

—Piensa que, examinando bien las cosas, Claudio no tiene necesidad de tu amistad. Ha completado sentimentalmente su vida. Tiene una mujer que lo adora y por la cual está loco de amor. Estás representando un papel de intruso en ese matrimonio.

—Un honrado papel de amigo, sencillamente.

—Yo sé, mi buen Luciano, que no estás enamorado de la mujer de tu amigo. Siempre has sido de una honradez casi monstruosa.

—Exageras enormemente. En mi pasado, en mi libro de aventuras, hay dos o tres traiciones con respecto a dos o tres camaradas. Son modestas, pero bastan para que yo no sea el monstruo de honradez que tú supones. Sin embargo, esto no quiere decir que pueda enamorar a Denisa algún día. Yo la quiero mucho. La quiero como se puede querer a un amigo. Ella ha sabido comprender perfectamente a Claudio. Y me estima a mí porque yo quiero a Claudio.

—Está bien... Un triángulo platónico... ¿verdad? Platón... por parte tuya. Pues creo que Claudio y Denisa se anoran en el fervor de sus almas y todo el ardor de los cuerpos. Yo como una vez en su casa. Y su actitud recíproca no era la de dos personas puras, unidas por un lazo etéreo. Es bonita, muy bonita.

—Es muy bonita, ciertamente... Pero...

—Sí, vas a decirme que no es tu tipo. No te molestes. Es esa una cuestión que no me importa. Lo que me interesa es repetirte mi proposición de viaje. Cállate. Déjame esperar: difiere tu respuesta negativa. Tienes tres días para consultar tu propia voluntad. Yo me embarcaré el miércoles. Antes que nada, voy a pasar treinta y seis horas en Deauville. Si cambias de opinión—y dudo mucho que llegues a cambiar de opinión—puedes enviarme un telegrama a Deauville. No sé dónde me hospedará, Dirígeme el telegrama al Casino. Fernando Galba, Casino de Deauville.

—Sé muy bien como te llamas.

—No lo dudo, pero te recomiendo que pongas Fernando, pues allá hay otros fenómenos que tienen mi apellido y que no dejan de frecuentar las salas de juego.

—Fernando Galba... Muy bien. De todas maneras te telegrafiaré para saludarte y para decirte que no he cambiado de opinión.

Esta conversación había conducido a los dos amigos, desde el restaurant donde habían almorzado, hasta la casa particular de Galba.

—Sube un momento...

—No. Tengo que esperar a un cliente en mi casa.

—Ese cliente no debe valer tanto como mi argentino.

—Seguramente; pero no vive tan lejos.

—Entonces, no hablemos más de esas cosas. Adiós, mi buen Luciano. Espero tu telegrama, en Deauville.

Cuando Luciano, al llegar a su domicilio, descendió del automóvil que lo había conducido, encontró a un mensajero de telégrafos en la puerta. El muchacho golpeaba en vano con la aldaba.

—¿Es ese telegrama para el señor Luciano Gerier?

—Exactamente, señor.

El telegrama, enviado desde Ann y firmado por Denisa, decía:

"Estoy loca. Claudio muy grave. Dos médicos de aquí no dan ninguna esperanza."

Luciano se dirigió en seguida al correo y telegrafió a Denisa que llegaría al día siguiente por la mañana.

El arreglo de algunos asuntos apremiantes lo ocupó hasta la hora del tren. Pero, cuando estuvo en su compartimento, con varios viajeros desconocidos, entonces se dio cuenta plenamente del hecho: Claudio iba a morir. Claudio iba a desaparecer de su vida, dejándola sombría y desolada. El sol poniente, que en aquel instante abandonaba la tierra, renacería el día siguiente y la haría renacer. Luciano había perdido, para siempre, el sol de su vida.



Tristán Bernard, el moderno literato francés, bordea en sus cuentos, los abismos del amor, sin salirse nunca de un elegante matiz que fluctúa entre lo sentimental y lo picaresco. Este triángulo, es una prueba de su talento artístico y de su profundo bisturi psicológico: Un "mejor amigo" no quería creer en que su afecto a la esposa era algo más que un incidente se lo hizo comprender...

Bajo la mirada de Claudio, había vivido y trabajado. Todas sus horas tenían una sola finalidad: agradar a Claudio, satisfacer a ese testigo incansante.

Brotó en su memoria este verso de un poeta olvidado:

Yo soy un alma errada sin lugar y sin ruta

¿Qué sería su vida en el futuro? ¿Qué haría?

¿Trabajar? ¿Para quién? ¿En honor de quién?

¿Para sí mismo? Para lo que quedaba de sí mismo, puesto que Claudio su conciencia, no existía ya.

No pensó sino dos horas más tarde en la pobre mujer inconso- lable que encontraría al bajar el tren. Para ella también, aquella pérdida era horrible.

Al regreso de su viaje a Grecia, había llamado a Claudio casado con una joven huérfana. Claudio, por carta, le había comunicado sus proyectos de matrimonio. Había recibido la noticia con agrado. Todo lo que hacía Claudio estaba bien hecho. Luciano tenía una confianza absoluta en la prudencia de sus amigos y en todas sus decisiones.

Cuando él llegó a Francia, Denisa estaba ya aclimatada a la casa de Claudio como si hubiera vivido siempre en ella.

Claudio le había hablado a su mujer de Luciano. Ella conocía ya el carácter del joven, y hasta sus pequeñas manías personales, tema ritual en las bromas de los dos amigos que se conocían bien y se divertían citando sus mutuos defectos.

Denisa no era del todo la intrusa a quien se podía temer. No desfiguraba a Claudio; lo duplicaba.

Denisa y Luciano, unidos por el cariño que le tenían a Claudio, juzgaban su trabajo con la misma admiración, y a veces también con la misma inquietud severa.

Ella también había perdido su vida a razón de vivir.

Pues su viudez era realmente una desgracia tremenda. No había perdido solamente al compañero de sus días, sino a toda la felicidad de su vida.

Luciano, que sufría tanto y se sintió más de hecho todavía cuando imaginó el dolor de Denisa. Durante un instante, tuvo miedo de volver a verla, y se indignó de tal cobardía. ¿Cómo? Durante unos segundos, había podido ser bastante débil para pensar en rehacer su presencia, por temor a verla sufrir?

¿Qué hubiera dicho Claudio de semejante debilidad?

El deber de Luciano, su deber austero, castigador, era quedarse al lado de aquella mujer.

Ya se veía caminando a su lado, vestido de luto como ella, mirándose los dos con sus ojos vacíos de lágrimas, resignándose dolorosamente los dos ante la crueldad de la suerte.

Había otros tres viajeros que dormitaban en el compartimento, el cual estaba alumbrado solamente por la lámpara del pasillo.

Los párpados de Luciano comenzaron a cerrarse. Pero la evocación persistía. El sueño lo había vencido en el momento en que se veía caminando a pasos lentos al lado de Denisa, en el jardín de aquel dominio saboyano donde había ido a instalarse con Claudio.

El guardián moral, que controla las fantasías de un hombre despierto, desaparece en el instante de los sueños, como si tuviera necesidad de descansar también y como si se dijera que el individuo a quien tiene que vigilar no arriesga nada en un mundo ficticio, donde las intenciones no pueden convertirse en una realidad peligrosa.

(Pasa a la Pág. 53)

TRISTAN
BERNARD

Yo no sé durante cuanto tiempo escuché la extraña historia que me contaba mi amigo Tchen Wan, en su bello dialecto cantonés.

—Bueno, y qué piensas tú de esto, Minturn?—preguntó él, esta vez en ir.és.—¿Qué harías tú en mi lugar?

—No tengo la menor idea, Tchen.—repliqué.—Francamente, todo eso parece un cuento.

—Pero es verdad. ¡Mira...!

De una gaveta de la mesa, Tchen sacó un objeto. Yo vi el acero de un antiguo puñal de hoja recta, en que el mango tenía la forma de una ese prolongada.

—Este—explicó tranquilamente Tchen.—es el puñal de la "Cofradía celeste", con el que yo debo matar a Bock-Gi, un hombre a quien no conozco de vista y que no me ha causado mal alguno.

Eramos grandes amigos Tchen y yo. Compañeros de universidad. Y yo estaba muy lejos de pensar que perteneciera a una sociedad secreta del Oriente. Un día recibí una carta suya, invitándome a ir a su habitación, en el barrio chino de San Francisco. Me decía que se trataba de un asunto grave y que necesitaba mis consejos. Fui. Comimos juntos, y de sobremesa, Tchen Wan me contó la historia de la "Cofradía celeste" y del puñal.

La sociedad databa del tiempo de Confucio. Cuál era el fin perseguido por ella, lo ignoro y lo ignoraré. Los únicos detalles que de ella supe, fueron aquellos que Tchen Wan estimó conveniente darme a conocer.

La cualidad de miembro se transfería de padres a hijos. Tchen Wan había ingresado a la edad de catorce años, y había jurado obedecerla ciegamente.

—Tchen. Recuerda que no vives en China sino en los Estados Unidos, ¿olvidas las órdenes de tal cofradía!

—¡Fácil de decir!—respondió Tchen Wan.—Cuando desembarqué en los Estados Unidos, fui a encontrarme con mis compañeros de sociedad. No olvidés que si permanezco en territorio de la Unión, es porque soy estudiante, y



La EXTRAÑA HISTORIA DE

que algún día tendré que regresar a China.

—¡Manda al diablo la sociedad, y quédate para siempre aquí!

—propuse yo.

Tchen movió la cabeza: —¡No puedo hacer eso, Minturn!

—¿Quién es Bock-Gi?

—Bock-Gi, forma parte de la sociedad y reveló algunos de sus secretos. Su muerte fué decretada, y me tocó a mí en suerte tener el honor de cumplir la orden de la sociedad...—dijo con ironía.

—¿Por qué no abandonas el país?

—¡Inútil! Tarde o temprano la cofradía me seguiría los pasos y viviría bajo una constante amenaza.

Me concedieron una semana para matar a Bock-Gi, y sólo faltan veinte minutos.

—¿Y qué piensas hacer?

—Ni matar a Bock-Gi, ni cumplir la orden de la sociedad. Como ninguna persona puede salvarme... Yo deseo que tú, cuando yo muera, te ocupes de ciertos asuntos míos—dijo acariciando el mango del puñal.

Antes de que pudiera reponerme de la impresión, se produjo un ruido.

El sirviente de Tchen apareció, se inclinó y dijo a su dueño:

—¿Dedóneme señor, por la falta de respeto. Pero hay un visitante que insiste en verlo.

—¿Dile que no recibo a nadie!

—Se lo he dicho, pero se niega a irse.

—¿Su nombre?

—No ha querido darme.

—Lo conoces tú?

—Ocúltala su cara bajo un pañuelo, pero me ha dado este escrito para usted.

ADVERTIRTE BOCK-GI

Tchen Wan lo tomó en las manos. Y al pasar su vista por él, que sus manos temblaban, luego lo colocó sobre la mesa.

—¡Hazlo entrar!—dijo tranquilamente.

—¿Cuándo el sirviente partió, Tchen se inclinó hacia mí y exclamó:

—¡Minturn! Es uno de la sociedad que viene sin duda a recordarme que el tiempo va a expirar! ¡Escóndete detrás de ese biombo!

—¡Jou-Jouma!—dijo Tchen Wan.

—¡Buenas tardes!—respondió el hombre en cantonés.—¿Estamos solos?

—¿Está uno jamás solo?—contestó evasivamente Tchen.—El ojo celeste no ve todas las acciones humanas? Bueno, ¿y qué quiere usted, que oculta la cara como un ladrón?

—¡Paciencia, hijo de Tchen! Usted pronto lo sabrá! ¡Yo soy miembro de la "Cofradía celeste"!

—Así me lo indica usted en el papel. ¿Vendrá sin duda a advertirme que el tiempo está al expirar? ¿Por qué recordarme una cosa imposible de olvidar!

—Vi al hombre aproximarse a Tchen Wan.

—¡Nada de eso! ¡Contiempo el puñal, y yo mataré a Bock-Gi!

—¡Tsing-Taol!—dijo nerviosamente Tchen Wan.—¿Por qué?

Yo no dejaba de observar. Entre los dos hombres sobre la mesa, brillaba la fina hoja del puñal.

—¡Dígame decirle algo, hijo de Tchen!—manifestó el visitante.—Bock-Gi ha violado varias veces los secretos de la Cofradía y nosotros tenemos un precepto que lo prohíbe.

—¿Quiere usted recordármelo?—insistió Tchen.

El hombre que se tapaba la cara, prosiguió con un gesto:

—Y tenemos otro que dice: "No olvidés jamás a un amigo, ni tampoco a un enemigo."

—Es exacto—dijo Tchen—entonces supongo que será usted enemigo de Bock-Gi, cuando quiere ir en mi lugar.

—No tengo enemistad contra él, pero fui amigo del padre de usted.

—Ya comienzo a comprender. Mi padre le ha prestado algún servicio, y por ello quiere ocupar mi lugar. ¿Pero qué saca con matarlo?

—Ningún bien. Pero la sociedad ha decretado su muerte, y un día u otro, alguien lo matará. Usted está joven y lleno de vida. Yo ya estoy viejo y próximo a morir. De esta manera, mi deuda será pagada y la Cofradía creará que fué por su mano que aquél ha muerto.

—Amigo, su proposición me llega al corazón, pero es inaceptable. No le permitiré que lo haga, porque lo meterían en la prisión.

—¡Bah, bah! ¡Mala razón, hijo de Tchen! Los diablos blancos tienen muchas leyes malas. Todos sabemos entre nosotros que la muerte ha sido decretada, ¿no es verdad?

—¡Ji-low!, es verdad... pero...
—Y ninguna persona lo sabe mejor que Bock-Gi mismo.
—Sea, pero yo no olvido que estamos en América
—Y yo no olvido que somos chinos! La cosa es simple. Yo asesinaré a Bock-Gi. Usted salvará su honor ante los ojos de la sociedad, y yo pagaré mi deuda con su familia. Pero tengo necesidad del puñal, que como usted

Los misterios de las sociedades secretas chinas son intangibles: el afiliado que las revela, inexorablemente, muere. No importa que haya, que se pierda en lejanos países: el ojo vengativo de los hijos de Buda le seguirá a todas partes y un buen día caerá atravesado por una daga, bajo la acción de un veneno o un tiro misterioso que parte de la sombra...

ILLUSTRACIONES DE HERC
por DEBRA

sabe es el emblema de la justicia. Bock-Gi no debe ser muerto con otra arma.

Y diciendo esto, se apoderó del puñal sobre la mesa.

—¡Decéngase!—le intimidó Tchen Wan.—¡Usted no debe realizar tal hecho! Yo arreglaré el asunto con la sociedad...

Y mirando su reloj, agregó:

—Dentro de cinco minutos!

—Cinco minutos?—interrogó el otro.

—Permanezca tranquilo. Dentro de cinco minutos va a llegar un miembro de la cofradía, y yo lo espero. El ve-



rà como yo no he querido cumplir la orden y desafiare su cólera...

—¿Inventa todo!

—Su muerte no salvará a Bock-Gi!

—Desgraciadamente es verdad, pero...

—Nada en el mundo puede salvar a Bock-Gi!

—¿Y nadie podrá salvarme a mí mismo!

—Razonamiento absurdo. Yo puedo salvarlo de un golpe...

—¡Pero yo se lo prohibo!

—No me contradigas, hijo de Tchen! Los instantes son preciosos... hace falta que yo...

—No hará nada! ¿Qué servicio le prestó mi padre?

—Me salvó a mí y a toda la familia del hambre y la miseria.

(Para a la Pág. 18)

Lo que no se si

Una mujer, una doble mujer, porque es madre, tiene en su vida el dilema más difícil que se pueda imaginar: quiere revelar a sus hijos un secreto que puede hacer la desgracia de ambos... pero si calla, un abismo peor se cernirá sobre sus vidas. Ella está indecisa y para que el mundo juzgue, oculta bajo el anónimo, relata la complicada cadena de su existencia de amor, desengaño, dolor

TENIA 18 años cuando conocí a Roberto Collins. Era alto, trigueño, bien parecido. Por el contrario, yo era bajita, delgada, con el pelo rubio rizado, y los ojos intensamente azules. A los efectos del relato, me llamaré para ustedes, Margarita Shannon.

Vivía con Mercedes, una hermana casada, y con su esposo José Gross. Raquel, mi otra hermana, era una muchacha muy religiosa, y trabajaba en un colegio de metodistas, en uno de los Estados cercanos. Mi hermano Patricio, trabajaba con un tío en el "ite". Mi padre había muerto cuando yo tenía 9 años de edad, y mi madre cuando tuve trece. Desde entonces, Mercedes había sido mi madre, y era tan cariñosa conmigo que casi la suplía. Su esposo sin embargo sentía poco afecto por mí; no era precisamente que fuera malo conmigo, pero entre otras cosas, no me permitía que dispusiera de las cantidades que me remitían periódicamente Raquel y Patricio.

Yo había terminado mis estudios aquella primavera, y comencé a trabajar como telefonista en una tienda. Fue allí donde conocí a Roberto Collins. Pasado algún tiempo comprendí claramente que estábamos locos uno por el otro, y que bien podía decirse que nuestro amor había nacido a primera vista. Hacíamos nuestras comidas juntos, y reunidos salíamos también del trabajo. Las veladas las pasábamos charlando y riendo. Me sentía feliz. Había en nuestro verdadero amor

Cuando comenzaron a vernos demasiado juntos, las maldades de mi departamento me advirtieron que Roberto estaba comprometido con otra muchacha y que pronto se iba a casar con ella. Pero Roberto no mencionó esto y yo nada le pregunté. Balabamos, reíamos. No me quedaba tiempo para pensar en ella.

Llegó el invierno, y ya donde quiera se nos veía juntos. Ya todos los que nos conocían daban por descontado que nos casaríamos. Algunas veces, cuando me preguntaban cuando sería la boda, pero yo no había oído todavía una sola palabra de Roberto pensando que me casaría con él, ni siquiera dándome a entender que esto sucedería.

Comenzó a resentirse de que yo bailara con los otros jóvenes, y sentía celos de todos mis compañeros. Poco a poco me fui aislando, por complacerlo, hasta que estuvimos casi todos nuestras horas libres completamente solos. Muchas veces me preguntaba a mí misma, por qué Roberto no me pedía que fuera su esposa. Yo soñaba serlo, y muchas veces ideaba lo bonito y alegre que sería nuestro hogar. ¿Qué felices seríamos!

Llegó la Noche Buena. El acostumbraba pasar los días de fiesta con su madre, que vivía a cientos de millas. Cuando nos separábamos nos sentíamos tristes. La noche antes de partir, caminábamos apresuradamente por las calles cubiertas de nieve. El me dijo:

—Margarita, estoy loco por tí. No sé como podré marcharme y estar alejado de tí dos semanas. ¿Crees que no puedo hacerlo!

Yo sabía que su madre le esparaba, y le aconsejé que fuera de todos modos, diciéndole que dos semanas se pasaban pronto.

De pronto me interrumpió, diciéndome:

—Margarita, tengo una llave de la puerta posterior de la tienda. Vamos a entrar y pasaremos la última noche juntos, sin que nadie venga a interrumpirnos.

Creí que iba a pedirme que me casara con él, y mi corazón latió alegremente. No puse reparo alguno.

Una vez dentro, me tomó entre sus brazos, diciéndome al oído palabras de amor, mientras cubría mi cara de ardientes besos... ¡Fui completamente suya!...

Cuando las campanas de medianoche tañeron, nos volvimos a casa de mi hermana. Al dejarme, me deslizó una pequeña cajita en la mano, y me susurró al oído: "No la abras hasta mañana, cuando ya me encuentre en el tren, y sepas que te amo y pienso en tí".

Me sentía feliz. Mi corazón estaba hinchado de orgullo. Penetré en la sala, y me encontré a Mercedes espantada:

—¡Oh, Margarita! ¿Cómo has tardado tanto? José está furioso. Dice que Roberto no tiene muy buenas intenciones contigo cuando te retiene en la calle hasta tan tarde. Yo misma, pienso que no deberías dedicarte tanto a él. No es lo mismo que si estuviera comprometidos. Los vecinos murmuran. Alguien le

ha dicho a la señora Carey que Roberto tiene novia allá en su pueblo y que sólo trata de divertirse contigo.

—¡Tonterías! ¡Mira! En esta caja está mi anillo. ¡Estamos comprometidos!

—¿Te ha pedido que seas su esposa? ¡Vida, déjame ver el anillo!

—No, no me lo ha dicho en esas palabras. ¿Pero un anillo no significa compromiso? No puedo dejarlo ver esta noche. Le prometí no abrir el estuche hasta mañana.



Salté y nailé por la habitación, hasta que Mercedes, riendo, me obligó a entrar en la cama. Por la mañana, abrí el paquete. Para mi asombro, no era un anillo de compromiso, de la forma usual, sino simplemente una sortija de perlas. En el estuche había una nota que decía: "Te amo". Me quede sin poder articular palabra. Había esperado encontrar un anillo de compromiso. ¿Qué otra cosa era posible después de su conducta de la última noche?

Los días de fiesta fueron muy tristes para mí. Sus cartas eran mi única alegría. El péndulo del reloj parecía decirme: ¡Te quiere! ¡No te quiere! ¿Cuál de estas dos cosas sería la cierta?

Al fin regresó. Caímos uno en brazos del otro. Volví a ser feliz. En los días que pasamos hablando de su madre y de su hogar, salió a relucir la figura de la otra. Me dijo su nombre casi inconscientemente. Se llamaba Florencia. Pero ese fué tan sólo la primera vez.

Luego se me hizo casi tan familiar como la propia madre de él. A veces sentía algo de celos hacia esa Florencia, pero apaciguaba mis temores pensando que si bien era cierto que la había conocido a ella primero, no era menos que me había preferido a mí más tarde.

Llegó la primavera, y con ella comencé a sentir fatigas. Comprendí que pronto iba a ser madre. Estaba asustada, ¡Aquello no podía ser! Pero no obstante, era cierto.

Roberto y yo, a menudo habíamos empleado la llave de la puerta posterior de la tienda. Aquella noche, al entrar, le dije:

—Roberto, tenemos que hablar seriamente.

—Bueno, ¿qué sucede?

—¿Que terminará esto. No puedes

debo decir a mis hijos por X

proseguir así. Esta será la última vez que vendamos aquí. ¿Has tenido alguna vez intención de casarte conmigo?

—Mira, Margarita. Yo creo que tú necesitas algún descanso. ¿Por qué no das un viaje, como Mercedes te recomienda?

—Escucha, Roberto. Seguramente tú

me olvidaría a abandonar la casa, se marchó, cerrando violentamente la puerta tras de sí.

Permanecí sentada, inconsciente, sin saber que hacer, y sin que ya nada en el mundo me importara...

A las pocas horas, su cólera había pasado. Volvió a ser de nuevo mi buena y cariñosa hermana Mercedes. Regresó a la habitación con una bandeja en que me traía algo de comer, y me dijo:

—¡Estoy desesperada, Margarita! ¡No sé lo que debemos hacer! Pero de lo que sí estoy cierta es de que esto tiene que permanecer como un secreto que sólo nosotros conocemos. Llevaremos a cabo algún plan. Olvida tus ideas de ver a Florencia. ¡Solo sería una más que conociera tu desgracia! Deja que él le pertenezca. Tú no debes quererlo más, después de la forma en que te ha tratado. ¿Qué felici-

dad previas obtener a su lado?

Ella tenía razón. Ya no lo quería. ¡Casi lo odiaba! ¿Cómo había podido hasta entonces ser tan ciega?

—Tengo la seguridad — continuó ella — de que Roberto abandonará inmediatamente el pueblo. Está demasiado asustado para enfrentarse de nuevo contigo.

¡Oh, Margarita! ¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

—¿Qué dirá José?

me amas y quieres casarte conmigo. ¿Por qué no convertimos tal viaje en nuestra luna de miel?

—Margarita: tú sabes que yo tengo que casarme con Florencia. Es una cosa concertada desde que éramos chiquillos. Estoy loco por tí, lo confieso, pero yo necesito para que sea mi esposa una mujer buena...

Su frase fué para mí como una bofetada.

—Roberto Collins! —grité exasperada.— ¡Voy a ser la madre de tu hijo! Tú dices que te hace falta una mujer buena. ¿Qué era yo cuando tú me conociste? ¡Tú eres el único culpable de que ya no lo sea!

El se asustó, pero leí en sus ojos la resolución inquebrantable de no asumir la responsabilidad de sus actos. Mis súplicas de nada valdrían.

—¡Voy a ver a Florencia, y le contaré lo que has hecho de mí. ¡Fuí de la tienda, y llegué a casa. Me arrojé en la cama, y estuve llorando hasta el amanecer, en que me rindió la fatiga y el sueño. Por la mañana, me sentí mal y no pude ir al trabajo. José fué a avisar que no iría. Mercedes subió para saber lo que me ocurría.

¡Pobre Mercedes! ¡Ella se había esforzado siempre por ser una madre cariñosa conmigo, y que pago le daba! ¡Me había convertido ahora en la clase de muchacha que Raquel trataba de eliminar en su campaña moralizadora! Mercedes, Raquel y Patricio, se habían sacrificado por mí, y como pago, yo traía sobre ellos el oprobio y la vergüenza. ¡Ah, si yo pudiera morir!

Entre sollozos y lágrimas le conté a Mercedes lo que me ocurría. En el primer instante me condenó. Juró por todos los santos que no sabría más de una pecadora como yo. Me dijo que le escribiría a Raquel y a Patricio, contándoles la ignominia que había lanzado sobre nuestro apellido. Y por último, asegurándome

—Deja eso de mi cuenta. Por ahora, tú debes continuar tu trabajo, como si nada hubiera pasado.

Temía volver a la tienda. Pensaba que todo el mundo leería el estigma de la culpa en mi frente. Pero al mismo tiempo, recordé que José se pondría furioso si tuviera que mantenerme, y esta última consideración venció mi repugnancia.

A la siguiente mañana, con el corazón oprimido, volví a la tienda. Dos de las muchachas de la oficina me dieron la noticia de que Roberto regresaba a su pueblo. Su madre estaba enferma, según había dicho, y ellas pensaban que no regresaría más. ¡Mercedes había supuesto bien!

—¡No en vano dejaste de acudir al trabajo, Margarita!—continuó una.—¿Enferma de amor, verdad?

Continuaron bromeando, y yo estaba contenta al ver que nadie adivinaba la verdad. Seguí trabajando, y me esforcé en reír y aparecer alegre, como las otras. ¡Nadie podía imaginarse el sufrimiento tan terrible que se agitaba en mi interior.

Mercedes y yo, planeamos mi partida. El pueblo no sabría jamás lo que me ocurría. Acordamos también no decir una palabra a Raquel ni a Patricio.

Había en la ciudad un hospital donde admitían muchachas que se encontraran en las condiciones mías, y se les permitía trabajar, a cambio de su asistencia médica. Igualmente, se las dejaba permanecer allí hasta tres meses después del nacimiento del bebé. Decidimos que yo fuera allí.

Desde ese día, comencé a contarle a todas nuestras amistades mi decisión de convertirme en enfermera. Quería que el pueblo creyese que mi partida era motivada por los nuevos estudios que debía comenzar.

José ignoraba todavía la verdad, pero acordamos que la supiera antes de mi partida, y Mercedes fue la encargada de comunicársela, dos días antes de que me marchara. Nunca supe como se las arregló Mercedes, pero sus argumentos debieron ser muy poderosos, porque observé sorprendida que no me llenaba de improperios. No vino la temida explosión, a pesar del temperamento irascible de José. Lo único que noté en esos dos días fue que bebí fuerte y abundantemente. El día de mi partida, se marchó temprano para no verse obligado a despedirse de mí.

Ingresé en el hospital. Trabajaba muy duro. La vida allí me era tan odiosa como el lugar, pero no me quedaba otro remedio que conformarme con una y otro. Había toda clase de muchachas: buenas, malas, indiferentes. Algunas cambiaban confidencias, y explicaban las experiencias de sus vidas. Para las más, aquella era la segunda, tercera o quizás cuarta vez en que se encontraban en idéntica situación. Pero otras tenían historias tristes, dolorosas que contar. Había jóvenes, otras de edad madura. Pero todas iban a ser madres como yo, de hijos que no debían llevar apellido. Me confiné en el aislamiento, y no conté a nadie mi historia.

Durante todo este tiempo, Mercedes estaba tratando de convencer a José, a fin de que adoptara a mi bebé y lo criara como si fuera su propio hijo. A tal fin, yo me había inscripto en el hospital como Mercedes Groos.

Al fin obtuvo lo que deseaba, y logré que me permitiera trasladarse al Este, donde se encontraba Patricio y mis tíos, y a donde José siempre había deseado ir. Yo debía quedarme atrás. El no quería volver a saber más de mí.

Mi bebé nació. Tenía el pelo rubio y

los ojos azules. Le puse por nombre Juan Groos. Durante los tres meses que trabaje y lo cuidé, aprendí a quererlo tiernamente. Era muy duro para mí desprenderme de él, más, ¿qué podía hacer? Mercedes llevó a cabo su plan con entero éxito. Me reuní con ella cuando el tren iba a partir para el Este. Le entregué a mi pequeño Juan, en tanto que José me echaba una mirada furiosa. Pero, ¿qué me importaban las miradas de José, si conocía que mi bebé estaría en manos de Mercedes como en las mías propias?

Yo también estaba preparada a partir de nuestro pueblo nativo. Había decidido realmente estudiar para enfermera. Mercedes le había escrito a Raquel, a fin de que me consiguiera una plaza en algún hospital de la ciudad. Todo fue dispuesto, y marché.

Llegué a Merrill al segundo día. Raquel me esperaba en la estación. Estaba contentísima de verme nuevamente, y me asedió a preguntas. Tuve que hablarle del hijo de Mercedes y de los motivos por qué la familia había partido para el Este. Contesté a sus preguntas lo mejor que pude, y a mi vez inquirí noticias sobre el hospital en que debía ingresar para hacer mis estudios.

Pasados tres días, entré en el hospital, decidida a convertirme en una buena enfermera, a fin de dedicarme durante toda mi vida al cuidado de los demás. Pasaron tres meses, y de vez en cuando recibía noticias de Mercedes. El pequeño Juan se encontraba admirablemente, y ella también, habiéndose habituado a la vida en el Este.

Pero un día, recibí un telegrama. Me sobresalté pensando que algo pudiera haberle ocurrido a mi bebé. Me apresuré a leer:

“José me ha abandonado, llevándose todo el dinero que había en la casa. Hace cinco días que se fue. Mercedes”.

¡Aquello era horrible! ¡Había deshecho la felicidad y el hogar de mi hermana, sacrificándola en provecho mío! Sabía que todo esto se debía a la presencia de mi hijo. ¿Cómo podría yo ayudarla? Mi sueldo era escaso. Había logrado ahorrar como cien pesos antes del nacimiento de mi hijo, pero ya me quedaba muy poco. Sin embargo, tenía que ayudar a Mercedes. Era mi obligación. ¿Pero cómo?

Le enseñé a Raquel el telegrama. Se quedó estupefacta, sin poder comprender como un hombre podía abandonar a su esposa e hijo. Llenó a José de improperios. Me sentía demasiado abochornada y miserable para poder culpar a José. Comprendí que la situación le había sido impuesta contra sus deseos.

—Lo único que se puede hacer—dijo Raquel—es enviarme algún dinero para ayudarla, y permitir así a José que rectifique su error.

Pasaron dos meses, y José no volvió. Perdimos nuestras esperanzas y comenzamos a estudiar la conveniencia de traer a Mercedes con nosotros. Raquel correría con la mayor parte de los gastos, hasta que yo me graduase.

Raquel alquiló un pequeño departamento y compró algunos muebles. Ahora que Mercedes iba a llegar, Raquel deseaba que fuera lo más pronto posible. Me había estado pensando del bebé y de lo feliz que se sentiría al conocer a su sobrino. Se me oprimía el corazón al pensar en la tristeza que ella recibiría si conociera la verdad.

Mercedes llegó, y volví a tener entre mis brazos a mi hijo. Tenía ocho meses. Era una encantadora criatura. Mis ojos

—¡Oh, Margarita, pero si es enteramente igual que tú!—exclamó Raquel al verlo.—¡Tiene el mismo pelo y los mismos ojos azules!

Me asusté. ¿Habría ella descubierto tan pronto la verdad?

—Si—dijo Mercedes acudiendo en mi auxilio—es un verdadero Shannon.

Era cierto. Era mi vivo retrato. ¡Cuánto hubiera podido gritar a pleno pulmón: es mío! Pero, ¿y la pobre Mercedes? Ella había envejecido en escasos meses, y su pelo comenzaba a ponerse gris.

¡Oh, qué dolor y qué tristeza había en mi corazón al besar a aquella buena hermana, aquella buena mujer que siempre había sido para mí como mi madre!

Mercedes y Raquel marchaban perfectamente en el piso. Iba a verlas cada vez que podía. Por este tiempo llegó al hospital un nuevo médico.

La señora Dean, Jefe de las enfermeras, se encontraba junto a mí:

—¡Buenos días, doctor Earle!—dijo.—Señorita Shannon, éste es el doctor Earle.

Murmuré algo. No sé exactamente qué me dió la mano, mirándome un instante, y luego continuó su camino. Continué mis obligaciones, pero con un gran peso en el corazón.

Los días pasaron. Veía al doctor Earle diariamente, y como él nada me decía, supuse que mis temores eran infundados. ¿Cómo iba él a poderme recordar entre tantas muchachas que había en el hospital de maternidad? Respiré con mayor libertad.

Un día de salida, sin embargo, cuando bajaba los escalones del hospital, el doctor Earle abandonaba también el edificio. Se acercó a mí y me dijo:

—¡Buenas tardes, señorita! ¡Shannon, supongo!...

Por la forma en que se expresó, comprendí que no me había olvidado.

—Deseaba hablar con usted. Me parece que ésta es una buena oportunidad. ¿Aceptaría usted dar un paseo y merendar conmigo?

Asentí, obligado por las circunstancias. No podía llevarlo a casa de Mercedes, ya que era necesario que no viera al bebé.

Entramos en un pequeño restaurant, y allí, con gran habilidad fué llevando la conversación al punto que convenía. Comenzaba a sentirme como debe sentirse el ratón en el momento en que el gato juega con él. Al fin me dijo:

—Señorita Gross, como se llamaba usted en el hospital de Courtney. No he olvidado a la linda muchacha de pelo rubio a quien atendí cuando su hijo nació. ¡No querida! ¡Es usted demasiado encantadora para que nadie la olvide!

—Desesperada, le pregunté—

—¿Qué va usted a hacer? He tratado de vivir honradamente. ¡Por Dios, no destruya usted mi reputación! ¡No se convierta en la causa de mi desgracia!

—Querida, no pretendo hacerte daño, siempre que te comportes como la razón debe aconsejarte. Yo soy un hombre solitario. ¡Te quiero, te deseo! ¡Necesito que seas mi amiga íntima! ¡Te amo!

Había resuelto firmemente ser buena, olvidar el pasado. Pero, ¿cómo podía ahora hacerlo? ¿Cuándo se marcha una vez por senda errónea, no se puede ya jamás volver al buen camino!

—¡No pongas esa cara!—siguió diciendo él.—No te pido nada malo. Quiero hacer tu vida más fácil y feliz. Soy generoso y no resulta imposible de conducir si se me trata bien. ¿Qué te parece? ¡Debo olvidarte que una vez fuiste la señorita Gross?

El golpe fué tan rudo, que no pude (Pasa a la Pág. 12)

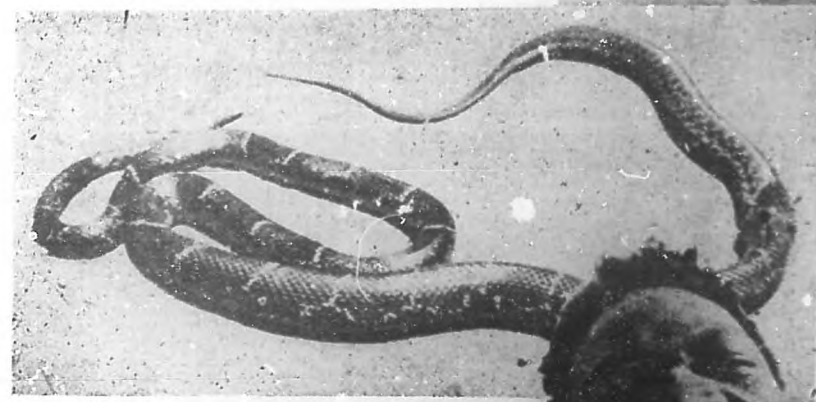
Dos Historias de Serpientes Africanas

por Atilio Gatty

OTRO de los animales con que el viajero africano debe entenderse desgraciadamente, es la serpiente, que yo creo inspira terror a todo el mundo. Además de la Cobra, comunmente conocida, el "Majá verdinegro", la víbora, la "Víbora de Africa" (Vetis Arietans), reservan a menudo grandes sorpresas para todos aquellos que andan en el "Veld" (selva africana).

Un sólo hecho poco agradable me sucedió con las serpientes. Habíamos matado un enorme "Pitón", que había establecido su domicilio justamente detrás de mi tienda, bajo un árbol que nos protegía del ardor del suelo de Uganda. La piel del reptil, era realmente una cosa magnífica, y como lo había capturado con bastante habilidad, estaba completamente intacta.

Para llegar a poderarse de una serpiente sin detener su piel, es necesario tomar un grueso bastón resistente, de una medida aproximada de cinco pies de largos, terminada por una horqueta. Desde que se ve al animal, hace falta atacarlo con



Después de la batalla, la serpiente victoriosa, se come a su adversaria.

decision y sangre fría. Aquél mira a su agresor de una manera bien poco agradable, y se arrastra hacia él. Desde que su chata cabeza toca el suelo, se le inmoviliza con la horqueta del bastón. El pitón, hace naturalmente un sobrehumano esfuerzo para libertarse, pero en su desesperación se enrolla con todas sus fuerzas alrededor del bastón, en espirales, tratando de romperlo, con violenta y a veces mortífera contracción. Este esfuerzo lo deja momentáneamente agotado, y el cazador debe aprovecharse de esto para alojar dos balas de revolver en su cabeza.

Nosotros matamos al "pitón", en la forma antes descrita. Después de muerto, su inmenso cuerpo había continuado retorciéndose y contrayéndose, casi durante una hora. Los indígenas lo habían estrado sobre la hierba. Media 19 pies de largo. Cortaron la cabeza de la serpiente, para despojar el cuerpo de la piel, y lo hacían tal como cuando se pela un plátano. Después colocaron la piel al fuego, para secarla. Estaba clavada al suelo con pequeñas puntillas. Después de haberla dejado permanecer así durante varios días, debían enrollarla a una vara larga, exponerla durante una semana al aire, sol y lluvia.

Preparada la piel en tal forma, se conserva indefinidamente de una manera perfecta.

El largo cadáver estaba extendido sobre la hierba, y los indígenas se preparaban a transportarlo lejos del campamento, para quemarlo, pues conocían bien que el olor de las serpientes atrae a sus congéneres, y dentro de su salvajismo juzgan ne-



Una "bua", con la cabeza levantada, pronta a atacar.

cesario hacer desaparecer todo rastro de su presencia, como una medida de seguridad personal. Yo observaba este cuerpo ahora incapaz de combatir y que solo unos segundos antes hubiera podido haber deshecho al hombre más fuerte de la tierra. Su carne era rosada, delicada, apetitosa, como la carne de un puerco joven. Se me ocurrió una idea.

Ali, el cocinero de nuestra expedición, un indio del lúste, excepcionalmente orgulloso y lleno de fatuosidad, que aprovechaba la menor ocasión para vestirse su immaculado y blanco traje, era probablemente el hombre más aparatoso del Africa. Siempre encontraba algún pretexto para quedarse cerca de sus potes y cacerolas, a fin de evitarse un trabajo más fatigoso. Yo conocía su terror pánico a las serpientes, y que no solo era incapaz de atacarlas sino también de mirrarlas. Una bella ocasión, pensé yo, para estimular su actividad por única vez en la vida.

Corté un pedazo de la cola del "Pitón", y la envolví cuidadosamente entre hojas de plátanos. Después, llamé a Ali. Llegó lo más despacio posible, mientras que los indígenas, que no lo querían ni un poco, le observaban atentamente, para no perder nada de la diversión del momento.

—Ali, dije yo. Haz cocinar esta carne bien jugosa, para el almuerzo. ¿Cómo crees que será mejor, asada o en ragout?

Lenta y solemnemente, Ali tomó el paquete y soltó las hojas, con objeto de ver el contenido, y juzgar cuál sería el mejor medio de cocinarlo. De pronto, los ojos se le quisieron saltar de las órbitas. Miró ferozmente la carne primero, después volvió sus ojos hacia mí, más tarde se fijó en la piel extendida al sol, y comprendió...

(Pasa a la Pág. 17)

(Viene de la Pág. 10.)

contestar. Yo no podía permitir que este hombre arruinara mi reputación en el hospital, trayendo así todavía un pesar nuevo sobre la pobre Mercedes. No quería tampoco que señalaran a mi hijo como un *sin padre*. ¿Que impondría lo que me da de mí, con tal de salvar a mi hijo y evitarle un disgusto a mi buena Mercedes?

Aquella noche fue el comienzo. En el hospital continuamos como siempre. Fueron temamos un pequeño departamento juntos. Era bueno conmigo, agradable compañero, y excesivamente generoso. Hubiera sido completamente feliz con él si hubieran mediado otras circunstancias.

Pasó cerca de un año, y se recibió una carta de José Quería regresar a su hogar. Mercedes no sabía que hacer. Raquel se agonia. Decía que un hombre que había abandonado a su mujer y a su hijo, no era merecedor de perdón. Pero Mercedes y yo, que conocíamos la verdad, pensábamos distinto. Y sobre todo, temíamos oponernos a los deseos de él.

A la semana siguiente, José estaba junto con nosotras. Nacía harto ni preguntaba sobre su ausencia. Estaba allí y eso bastaba. Encontró en seguida trabajo, y las cosas marcharon mejor.

Pasaron varios meses. Descubrí que el doctor Earle estaba muy interesado por una joven rica, de prominente familia. Pudo la primera impresión que me produjo al descubrirlo, me alegré. Esperé, sin embargo. Un día vino hacia mí tranquilamente y me contó que se había enamorado perdidamente de aquella joven. Sentía que nuestra intimidad cesaba. Me rogó que lo perdonara y me aconsejó que prosiguiera con la resolución de ser una mujer honrada, que había tenido antes de tropezarme con él.

Nos separamos amistosamente. En lo adelante ninguno de los dos se mezcló en la vida del otro.

Llevaba dos años practicando en el hospital. El pequeño Juan tenía casi tres años. Era un encantador chiquillo. Mercedes y Raquel lo idolatraban, pero José permanecía indiferente a todos los gestos amistosos del muchacho.

Al fin, me gradué y asistí mi primer caso. Luego otro, y otro. Se sucedieron rápidamente. Estaba sumamente atareada. El tiempo volaba.

Juan tenía ya seis años, y comenzaba a ir al colegio, con sus rubios bucles peinados hacia atrás. Yo estaba orgullosa de mi hijo.

En tal tiempo, conocí a Jaime Cobb, un gigantesco alemán, tranquilo, serio y ahorrativo. Atraje su atención. Me agradaba y lo respetaba. No podía explicarme cómo un hombre bueno elegía una mujer como yo. Me propuso que me casara con él, y esperé ansiosamente mi respuesta.

No sabía qué hacer. ¿Tenía acaso derecho a disfrutar del amor de un hombre honrado? Yo sabía que sería una buena esposa para él, pero lo creería si conociera mi pasado? Le pedí que me diera tiempo para pensarlo. Consulté mi problema con Mercedes. Se manifestó contraria al matrimonio:

—Margarita—me dijo.—Tú no puedes casarte con él, ni con hombre alguno. Es imposible pensar en eso. El matrimonio no se ha hecho para tí.

¿Así que mi vida tenía que ser de eterna solitaria, arrastrando la cadena de mis sufrimientos? ¿Nadie podía ayudarme, prestándome consuelos? Yo rogué y arañé. Quería un hogar, un compañero, un poco de amor.

—¡Pero no a expensas de Jaime!—dijo ella.

No quería que me casara con Jaime sin contarle mi pasado, y por otro lado, no deseaba tampoco que se lo contara. Así estaban las cosas.

Cuando volví a ver a Jaime, rogué y suplico. Finalmente, supongo que porque lo deseaba también yo ardientemente, lo escuché.

Traté de hacer comprender a Mercedes que ésto era lo mejor. José había comenzado de nuevo a beber. Le dije a ella que si las cosas se ponían malas, me encontraría en mejores condiciones de hacerme cargo de Juan.

Al fin, me casé, sin que Jaime conociera mi pasado. Durante ocho años, fui encantadamente feliz con él. Realmente estos fueron los únicos ocho años de felicidad en mi vida.

Al pasar un año de casados, tuve una rubia niña, que vino a colmar la felicidad de su padre. La amaba tiernamente. Ante los ojos del mundo, no había nadie más felices que nosotros.

Fero no le ocurría lo mismo a Mercedes. José había continuado bebiendo. Se convertía en una bestia salvaje y feroz cuando estaba borracho. Cuando no lo estaba, me echaba la culpa de que él tuviera que beber. Clamaba contra mí, sosteniendo que yo tenía lo mejor de la vida, mientras él se esclavizaba por mi hijo. Me cenaba en cara mi bello hogar y lo que ahorrábamos, sin tener en cuenta que yo compraba la ropa de Juan y pagaba su manutención.

Pasaron ocho años. Jaime sufrió un grave ataque de apendicitis. Fue llevado rápidamente al hospital, y murió al siguiente día. Pasó a mejor vida creyendo que yo era la mujer mejor que hubiera conocido en su existencia. Había guardado mi secreto y lo había hecho feliz.

Decidí que mi vida continuaría por la senda recta, y que me dedicaría por entero a lograr que Rosa María se convirtiera en una mujer de la que Jaime se hubiese sentido orgulloso si hubiera vivido. El hecho de haber sido soldado en la Gran Guerra, siempre había manifestado deseos de ser enterrado con ceremonias militares. Cuidé de satisfacer sus deseos. El Comandante Clark, un hombre de unos cincuenta años de edad, estuvo a cargo de este servicio. Así lo comencé.

Después del entierro, me ayudó a ajustarme a mi nuevo método de vida. Me hacía constantes visitas y poco a poco vino a ser como un padre para mí.

A pesar de que mi esposo me había dejado algún dinero, tenía que volver a mi antigua profesión. Como siempre, Mercedes vino en auxilio mío y se hizo cargo de cuidar a Rosa María. Seguramente Mercedes habrá obtenido su recompensa en el cielo, pues yo nunca fui capaz de dársela aquí. Su vida fue un continuo sacrificio.

Juan tenía ya catorce años, y se encontraba en el segundo año del Instituto. Quería hacerse médico y yo le dije que lo ayudaría a lograr sus propósitos. Yo trabajaba con ahínco. Entre mi trabajo y la familia, consumía todo mi tiempo.

El Comandante Clark "Papá Clark", como todas le llamábamos, continuaba siendo frecuente visita en mi casa. Nunca había encontrado en mi vida tan cariñoso amigo. Se convirtió para mí en una especie de "guía espiritual".

Una noche, sintiéndome especialmente triste, le conté mi vida sin ocultarle nada. El simpático conmigo y abrazándome cariñosamente me dijo:

—¡Pobre y torturada criatura! ¡Pobre niña! ¡Qué mala ha sido con usted la vida! Pero olvídelo y disfrute de su nueva existencia. La tormenta ya está lejos y las nubes no empañarán de nuevo el cielo de su felicidad.

Agradezci sus palabras desde lo más profundo de mi alma.

Con la llegada de Rosa María a su hogar, José bebió más que nunca. Se resentía (Pasa a la Pág. 14.)

La Justicia, la Guerra y la Mujer

por Ofelia Rodríguez Acosta

CONTINUAREMOS, como habíamos prometido la semana pasada, el comentario al libro de Armando Palacio Valdés, intitolado "El Gobierno de las Mujeres", y muy especialmente, al Apéndice de Doña Carmen de Salazar.

Dice ésta: "El espíritu de justicia le ha sido otorgado por el cielo (Doña Carmen cree todavía que estas cosas las da el cielo la Divina Providencia), a la mujer con mayor abundancia que al hombre; la práctica de la Justicia en este mundo a ella debe ser encomendada. Un Jurado compuesto de mujeres sería siempre más clarividente que si lo fuese de hombres, porque el alma femenina, inspirada por el soberano Espíritu de Sabiduría, sabe penetrar más profundamente en los abismos de la conciencia, y distingue con mayor claridad en ella lo responsable de lo irresponsable. ¡Oh!, si nosotras juzgásemos, ¡cuántos hombres y mujeres que gimen en las cárceles andarían sueltos por las calles! ¡Cuántos que andan sueltos por las calles gemirían en las cárceles!"

Este párrafo no tiene objeción, como no sea la del espíritu religioso interviniendo en la distribución de los dones a hombres y mujeres. Dejémoslo, después de todo, como un punto de vista personal, aunque libre de fanatismo, toda vez que no es lo que importa a nuestro comentario de hoy. Se desprende de lo dicho por la Salazar, que los tribunales estarían integrados por aquellas cuyo espíritu de justicia estuviere desarrollado por la cultura, y al calor y la luz de ella se hubiere hecho más fino y sutil. Habrá quien pretenda discutir nuestra afirmación alegando que la cultura no tiene relación de mayor importancia tratándose de un instinto o cualidad esencial, psicológica. Y creemos que sí. La mujer posee ciertamente, esa rara clarividencia del bien y del mal, pero sí la cultura no interviene para orientar esa disposición natural hacia una manera rigurosamente disuasitiva de apreciar los hechos, puede llevar la mujer a cometer errores sinceros y nobles, pero contrarios en principio, a todo espíritu de justicia. Los prejuicios: he ahí el gran escollo espiritual de la mujer. Escollo más fuerte que en el hombre, precisamente por la vehemencia y severidad con que la mujer los abraza. El hombre, cuanto más retrógrado y oscilante es, resulta de una liebreza, de una flexibilidad transiente y acomodaticia en sus ideas. Acaso porque no cree en los propios prejuicios que confiesa como convicciones morales o intelectuales. La mujer, por el mismo ardor que pone a veces un poco enfermizo, en sus pensamientos y sentimientos es más difícil que se deshaga de esos mismos prejuicios, que adquieren en ella cierta rigidez, cierta pavorosa inmutabilidad.

Es preciso, pues, cultivar esa facultad discernidora en la mujer, a fin de hacerla más clara y precisa. Desde luego, que el conocimiento adquirido, sin intuición: esa forma interior, íntima y tertera, de la sabiduría, no conduce por sí sola a ninguna verdad; pero cuando se posee lo más difícil y necesario, la propia intuición, se la debe guiar por el conocimiento posterior de las cosas. La intuición puede ser oscurecida, obstruida, por los prejuicios. Importa, pues, instruir a la mujer para esa gran función de administrar justicia. No hablamos de tecnicismos jurídicos. Hablamos de la cultura básica del pensamiento y la moral.

Concretamos: en lo político, en lo religioso, en lo social, debe adquirir la mujer una verdadera noción, a base de mucha cultura, del valor de los hechos. Una mujer que no sea capaz de colocarse en el punto de vista del ateo, del renegado político, del delincuente social, no podrá administrar estricta justicia. Por renulsivo que sea a sus convicciones, a sus sentimientos, debe juzgar de acuerdo con la psicología, las circunstancias y condiciones ambientales, aplicando la ciencia en sus particulares fisiológicos, patológicos, sean hereditarios o adquiridos.

Debe la mujer, para cumplir este fin, estar al corriente del movimiento político, social, económico, y aún artístico del mundo. Muchos hombres, de los que en alguna forma, ya trascen-

dental, por su pensamiento filosófico, ya menuda por su rutinaria labor oficinesca, sonreirán irónicamente a nuestras palabras. ¡Qué vasto y complicado se hace el menester de la Justicia! ¡Qué tiene que ver la actualidad artística del mundo, con condenar o absolver a un hombre de un delito común, vulgar!

Precisamente de esa ignorancia a menudo total, no ya del propio derecho en todas sus exposiciones, en su forma más amplia y en sus evoluciones modernas, que constituyen en ocasiones una verdadera revolución del derecho, sino de esa esencia, más humana, dimanante de la nueva concepción de la vida, es que derivan las más tremendas injusticias de los encargados de administrarla. ¿Cómo se puede juzgar un delito político, si se desconocen las nuevas doctrinas políticas? ¿Cómo subsanar los errores y salvar el atraso del derecho escrito, si se ignora de pensamiento el derecho vivido? ¿Cómo juzgar un ladrón o un criminal, socialmente, si se desconocen los imperativos del subconsciente, las taras psicológicas o patológicas del individuo? ¿Cómo juzgar, en justicia, ya sea a favor, ya sea en contra, para establecer un veredicto honrado a hombres que están apesados por el engranaje económico, sin conocer a fondo, científicamente el problema de clases? ¿Cómo ver claro en la cuestión de la prostitución, si se está fosilizado en los viejos y falsos conceptos de la virtud y del vicio? ¿Cómo, lo más difícil, lo más delicado, lo más triste, se puede juzgar a un niño sin haber estudiado psicoanálisis y economía, los dos agentes determinantes y descifradores de la vida del niño y su moral?

Pues ésto es lo que tiene que saber una mujer que quiera integrar un tribunal de Justicia. Desde luego el hombre también; pero estamos refiriéndonos ahora a la mujer.

Doña Carmen de Salazar se apoya y descansa para sustentarse su opinión de la condición esencial de la mujer para sentir y ejercer la justicia, en su también innato sentimiento de amor, de piedad. Desentimos de ella. Justicia no es perdón, amor. Para amar, para perdonar, no vale juzgar: basta desconocer el mal en sus resultados. O conocerlo y tolerarlo. No hay enfermedad, sino enfermos; no hay delitos, sino delincuentes. Por este silabismo en agras llegamos a la conclusión de que no hay mal sino malvados. Al enfermo se le somete a una asistencia médica, al delincuente a una medida correctiva, a un procedimiento educacional. ¿A qué se somete a un malvado? Los hombres no pueden ser excluidos totalmente de la Justicia. Y la Justicia es castigo, es sanción: es principio de responsabilidad social, de seguridad social. Por ello excluye la piedad. Un delito individual, cuya esfera de reacción es también casi individual, puede ser reditido a determinada acción de la Justicia, pero un delito de resonancia colectiva, que constituye un crimen en masa, sea cruento o incruento, materialmente, es un delito que debe ser juzgado, es decir: ser visto sin piedad, sin amor. Ése es el principio, la forma es cuestión de técnica o mecanismo legal.

Para estos casos, la mujer ha de ser dura, tanto más dura que el hombre, cuanto mayor es su facultad para ver y entender de estas cosas. Comprensión, es valorización, disquisición, delimitación. No es, ni puede ser, tolerancia sentimental, amor perniciosamente romántico, compasión histérica.

La evolución que ha sufrido la mujer, la revolución intelectual por que ha atravesado, aquella otra material en la que ha participado, ha cambiado a la mujer. La mujer que ve Doña Carmen está ya muy atrás en la Historia. La mujer de hoy es la que va a la guerra, después de haber ido a la huelga y a la revolución. Dígalo Rusia, dígalo China. La mujer va a la Guerra por un espíritu de Justicia, y la Guerra, ilustra Doña Carmen de Salazar, no es amor ni piedad.

Dejemos para la próxima semana el tratar el tema enunciado en el título de este artículo y en estas palabras finales. Para desarrollar nuestro próximo trabajo nos apoyaremos en unas frases de la propia Salazar.



¡Proteja su niño contra la PIORREA!

Él le estará agradecido dentro de 10, 20 o 30 años.

La terrible enfermedad de la boca, la piorrea, es desagradable, insidiosa y a veces invisible! Tal vez de aquí a 10 o 20 años su hijo no sea el hombre saludable que Ud. se imagina que sea, pues puede ser una víctima de la piorrea, en 30 años puede que sea un fracasado y arruinado.

Ayude ahora a sus hijos para que en el futuro sean fuertes y robustos. Haga que ellos usen Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues no solamente mantendrán sus dientes limpios y blancos, sino que también evitarán la terrible piorrea.

Forhan's para las Encías, es tan fino, puro, delicado y suave que no puede dañar el más delicado esmalte del diente de su hijo más pequeño.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el sustrato Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCIAS



Dr. J. M. Gatell

Médico-Cirujano-Dentista.

PRECIOS REBAJADOS

- Extracciones sin dolor . . . \$1.00
- Empastes 2.00
- Limpieza de la dentadura . . . 2.50
- Coronas or. 22 kts. 3.00
- Dentaduras de 14 piezas . . . 10.00

Consultas: de 9 de la mañana a 7 de la noche.

MONTE 250, frente al Mercado.

Durante la Convalecencia

El uso de la **QUININUM LABARRAQUE**, en la dosis de un vasito de licor después de cada comida, es suficiente en efecto para restablecer en poco tiempo las fuerzas de los enfermos más anémicos. Es igualmente soberano contra los accesos de fiebres más tenaces. También para las personas delicadas, debilitadas por la enfermedad, el trabajo, los excesos; los adultos, fatigados por un crecimiento demasiado rápido; las jovencitas que sufren por su formación y desarrollo; las damas después del parto; los viejos debilitados por la edad; los anémicos, los que trabajan más de la cuenta deben tomar el vino.



Quinium Labarraque

Aprobado por la Academia de Medicina de París.
Depósito: **Maison PERRE**
19, rue Jacob, París.
todas las farmacias.
Venta al detalle: en

Economía
Rapidez
Higiene

-se encuentran en la VALET con su asentador

NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET

GRAN FESTIVAL DE SAN JUAN

Manantiales de "S. Francisco"

JUNIO 25.—De dos de la tarde a dos de la madrugada.

Conjuntos musicales de Romeu, Orquesta "Habana", Danzonete de Aniceto Díaz, Sexteto "Cuba" con Collazo.

TODOS A PRECIO INFIMO

HOMBRES, 50 CTS.—MUJERES, GRATIS.
Omnibus todo el día y noche.

LO QUE NO SE DEBO DECIR

(Viene de la Pág. 12.)

de la presencia de mis hijos, aunque yo pagaba el sostenimiento de ambos. Nos llenó de pavor al decirnos un día que había intentado convertir su casa en un orfanato y que ya lo estaba logrando.

Durante una fea y larga argumentación, durante una de sus borracheras, Mercedes se desmayó. Horrorizado, José juró que jamás bebería. Y hasta ahora creo que ha cumplido su palabra. Atendí a Mercedes en su convalecencia. Cuando se restableció, comprendí que mi presencia no era grata en aquella casa. José no desperdiciaba ocasión para decirme que yo tenía la culpa de todos sus males y los de Mercedes. La salud de ésta se desmejoraba día a día. Raquel había abandonado la casa, y decidimos que lo mejor sería que Rosa María ingresara como interna en un colegio. Le conté mis planes a "Papá Clark", y éste me dijo:

—Hija mía, usted debe hacer por su hermana y por su hija cuanto pueda. Voy a proponerle un plan mejor. Casémonos. Yo soy más viejo que usted, lo admito, pero la amo tiernamente, y Rosa María tendrá siempre en mí un solícito padre. Conozco su vida, y no por ello la quiero menos.

Nunca había imaginado que este hombre pudiera convertirse para mí en un amante. Admiraba su tranquilo y elegante porte. Lo había convertido en mi confidente. A pesar de mi pasado, me amaba lo suficiente para pedirme que fuera su esposa. ¡Nadie más me quería!

Esa vez no pude solicitar los consejos de Mercedes. Su honor era ahora el único interés, y Juan, su mayor satisfacción. Contemplándolos juntos, sentía agolmarse las lágrimas a mis ojos. Él la atendía constantemente y le hacía pequeños obsequios cada vez que conseguía dinero. Le doy las gracias al cielo porque permitió que él convirtiera en felices aquellos últimos años de su vida!

Raquel se opuso a mi matrimonio, pero a pesar de todo me casé y me establecí no muy lejos de donde Mercedes vivía. Fuimos bastante felices, y mi esposa resultaba un adorable compañero. Todo marchó bien los primeros tres meses, aunque es cierto que durante este tiempo yo corrí con todos los gastos.

Ya cerca del tercer mes, le dije un día: —Viejo, dentro de unos cuantos días se cumple nuestra renta. ¿Me darás dinero para pagarla? Bueno, y ahora que hablamos de esto, ¿por qué no me dices cuánto me darás cada mes para hacer mi presupuesto?

El me contestó: —Tengo cincuenta pesos de pensión como veterano, y veinte y cinco como Comandante de la Posta. Esto no podrá ayudarte mucho, porque tengo que atender con ellos mis gastos personales.

—Viejo, debiste de haber pensado que una familia no puede sostenerse con eso. Tienes que encontrar un trabajo. Sólo tienes cincuenta años de edad. Seguramente podrás encontrar un trabajo que cuadre a tu edad.

—Margarita, querida. Mis días de trabajo han pasado ya. Yo tengo suficiente con lo que recibo, para atender mis necesidades. Y yo sé que tú tienes bastante para tí y... ¿debo decir tu o tus hijos?

No pude contener las lágrimas.

—¡No llores, vida! Esto es un arreglo legal.

—Demasiado lastimada para discutir, me marché a mi cuarto y allí me puse a meditar.

¡No era un arreglo legal! ¡Yo debía pagar todos los gastos, y él debía de pagar lo que le viniera en gana. Yo ponía el hogar y él se dedicaría a ser sólo un

(Pasa a la Pág. 56.)

Sax de MASCARA FU-MANOHU

SINOPSIS DE LO PUBLICADO:

Encontrada y saqueada la perdida tumba de "El Mokanna", el "Velado profeta del Khorassan". Sir Lionel Barton, orientalista de fama mundial, la destruye, y con los miembros de su partida, que incluye al doctor Van Berg, arqueólogo, a Rima Barton, la bella sobrina de Sir Lionel, y su novio, Shan Greville, que es el que cuenta la historia, se dirige a Ispahan.

En la tumba fueron hallados el sable del profeta (conocido como "Sable de Dios"), su nuevo credo, grabado en placas de oro, y la máscara, del mismo metal. Encerrados tales objetos en una caja verde de hierro, han sido entregados al Dr. Van Berg para su custodia.

En Ispahan, Sir Lionel alquila una casa, frente a un antiguo edificio conocido como "Mezquita de los Fantasmas", del cual proceden extraños lamentos que se escuchan durante la noche. No se puede alcanzar desde la calle la habitación de Van Berg, que es donde la caja está guardada, más que por una ventana, situada a treinta pies de altura. Una mañana, Van Berg es encontrado muerto. Alguien o algo, ha penetrado por la ventana y lo ha apuñalado, sin dejar otro rastro que un fuerte olor a mimosas...

Leeza Sir Denis Nayland Smith, que fue durante largo tiempo un gran detective de Scotland Yard. Está de acuerdo con el Capitán Woodville, del servicio secreto inglés, en que el grupo de arqueólogos se halla en peligro inminente. Los adeptos de "El Mokanna", decididos a apoderarse de la caja, no titubearán ante nada. Ellos dicen que, por alguna razón tales fanáticos necesitan las reliquias. Tienen ahora un misterioso jefe. Están convencidos de que el Profeta ha reencarnado. Mediante el "Sable de Dios", esperan extender el revo credo de "El Mokanna", y todo el Este se encuentra en peligro...

Rima ha tomado las fotografías de las reliquias. Tales fotografías, son llevadas por Sir Lionel (por razones que sólo él conoce) a casa de Salomón Ishak, un joyero.

Esa noche, actuando bajo las órdenes de Sir Denis, Shan se encuentra en la habitación de Sir Lionel, donde la caja ha sido colocada. Si la cosa (la muerte voladora) entra, deberá seguramente hacerlo a través de la ventana. Las horas pasan. Nada sucede. Hasta que por fin se oye un ruido y las persianas comienzan a abrirse.

CAPITULO III

Las persianas se abrían con tanto silencio y tan despacio, que sólo gracias a mi extraordinaria atención podía darme cuenta del movimiento. No se oía ruido alguno.

Una ventana de la "Mezquita de los fantasmas", al otro lado de la calle, parecía una gran marcha negra en una lona amarilla. Se encontraba justamente en línea con el extremo de la persiana de la izquierda. Yo comprendía lo que estaba sucediendo, porque veía aumentarse a cada instante aquel pedazo amarillito de pared que estaba enfrente, y porque también, cada vez más, la luz iba iluminando la habitación. Me replegaba cada vez más en mí mismo, para pasar inadvertido a los ojos de aquello que debía presenciar en la habitación.

Algún vampiro, procedente del antiguo cementerio, iba a saltar dentro del cuarto. Más de una vez, desde que las reliquias de "El Mokanna" estaban en nuestro poder, me había reido de los temores supersticiosos de Rima, pero debo declarar que en aquel instante yo pensaba como ella.

Ispahan permanecía silenciosa, como una ciudad del pasado. Sentía gran temor de que Nayland Smith, con todo su peculiar genio hubiera equivocado las circunstancias que habían provocado la muerte de Van Berg. Comprendía también, que iba a ser sometido a una prueba quizás superior a lo que mi espíritu pudiera resistir.

No sé qué hubiera hecho en la oportunidad de que pudiera haber actuado libremente en este caso, pero dudo de que hubiera permanecido allí, silencioso y observador. Pero había recibido órdenes estrictas, y estaba dispuesto a cumplirlos, pero en honor de la verdad, debo confesar que cada vez dudaba más de la sabiduría de Nayland Smith.

Una forma vaga, se elevó pulgada a pulgada sobre el marco de la ventana, se hizo mayor y más densa, y con un movimiento indescritible, saltó dentro y se encogió sobre el estante que estaba debajo de la ventana.

por SAX ROHMER

(ILUSTRACIONES DE JOHN R. FLANAGAN.)

No podía imaginarse siquiera cómo eran sus formas. La entrada de la criatura misteriosa me había afectado en forma tal, que no podía hacer ningún raciocinio.

¿Qué sería aquella cosa que estaba encima del estante? Algo que podía volar. Algo que no tenía forma determinada.

Yo sabía que el intruso estaba invadiendo la habitación con una intención. Para mí como he dicho antes la habitación se había iluminado. Con la pistola apretada convulsivamente en la mano, me oculté más y más hasta que mi espalda estuvo por completo pegada a la pared. Aquella vaga forma que cubría el cuadro de la ventana desapareció. Un suave sonido que hubiera pasado inadvertido a otros menos atentos que los míos, me explicó que el visitante y así mismo el motor de Van Berg se habían dejado caer al suelo y estaba ya dentro de la habitación cerrada.

Mi es la obscuridad a la intencional de la gran masa. Algo se aproximaba a la cerna, marchando en cuatro patas, según supuse. Sentí un gran alivio, pues esto me hizo pensar que no había sido visto.

Ahora se destacó en la penumbra, y sentí una fuerte respiración, que denunciaba la presencia de este sereno nocturno. Al principio me asombré. Luego comprendí claramente: Aquella criatura estaba impregnando de un líquido la pared.

Las ideas rípidamente se sucedían, porque en este momento sentí un fuerte perfume de mimosa, aquel mismo que había sentido en la habitación del pobre Van Berg la noche de su muerte. Era un potente anestésico de uso poco común.

En ese instante mi corazón comenzó a trabajar rápidamente. Yo sabía que aquel horrible visitante no era una criatura subterránea sino una figura humana. Ciertamente un individuo era extraño, y extraño sus acciones misteriosas. Durante cierto tiempo un enigma resplandeciente continuó. Yo me acordaba de la leyenda de "Juan el Saltador" que hablaba de una extraña y misteriosa criatura que aterrorizó en cierta época algunos barrios de Londres.

Porque este visitante que trataba de poner en estado de inconsciencia al que parecía ocupar la cama, aparentemente podía saltar también a las altas ventanas que estuvieron fuera del alcance de todo ser humano, como también del de cualquiera del reino animal.

Cosí el ruido. Siguió un silencio. Observé atentamente no podía distinguir a raíz dentro de la habitación. Pero estaba seguro de lo que estaba sucediendo. Este increíble hombre que había venido a través de la ventana, estaba recuperado en algún lugar escuchando. Probablemente se entretenía en contar en silencio conociendo exactamente cuántos segundos debían transcurrir antes de que la droga desconocida, cuyos efectos recordaba a las mimosas, redujera al durmiente a la inconsciencia, o tal vez le produjera la muerte...

Aunque estaba distante de la cama, aquel enfermizo olor me estaba mareando.

Transcurrió un minuto. No podía escuchar ningún sonido, ni observar movimiento alguno. Pero durante la larga espera una forma vaga y blanca se destacó en la oscuridad, y pude identificarla: eran las iniciales pintadas en la caja verde de hierro. Luego, mientras observaba, se desvaneció.

Un sonido volvió a alterar aquel insuportable silencio, el de la fuerte respiración. Y entonces, cuando la silbata se perfiló contra la ventana, vi al intruso.

Observé un pequeño y delgado cuerpo, con musculosa brazos levantados. Llevaba la caja verde sobre su hombro derecho.

Mi dedo tembló sobre el gatillo, pero las instrucciones de Nayland Smith eran terminantes. El hombre llevó la caja al extremo de la habitación. Allí, la sombra del extraño visitante se ocultó. Precedida de muy poco ruido, la cuadrada visita de la caja apareció más tarde sobre el estante. La había levantado sobre su cabeza y colocado allí, circunstancia que me hizo apreciar la extraordinaria fuerza de que estaba dotado.



Mi corazón latía fuertemente y advertí que sin darme cuenta estaba conteniendo la respiración. Observé ahora el cuadrado de la abierta ventana. Apareció sobre la caja la silueta de un brazo, luego la de un hombro, y finalmente la totalidad del cuerpo. El visitante nocturno era un negro, o por lo menos el miembro de una raza de color muy oscuro, que llevaba un tapo alrededor de la cintura. No podía distinguir sin embargo sus facciones.

Sus movimientos me interesaban vivamente. Lo ví doblarse sobre la caja. Cierta sonido metálico me hizo comprender que las agarraderas de la caja se movían. Y entonces, mientras observaba... ¡La caja desapareció!... Esto era un hecho increíble, pero era cierto. La ví salir por la ventana, y alejarse por el aire sin que nadie la tocara.

El efecto que el extraño viaje de la caja produjo en mí, no podré describirlo nunca.

Luego aquella figura que estaba allí encogida sobre el estante se movió. El negro se irguió, y desapareció...

Todo el vago temor que al principio me rodeaba y que por cierto tiempo había logrado apartar de mi mente, volvió al punto, y sentí un escalofrío. Pensé que la caja y el negro habían partido, y que todo este milagro se había efectuado casi sin el más imperceptible ruido. La leyenda de "Juan el saltador" cruzó de nuevo por mi imaginación. Me levanté. Mi período de forzada inactividad había terminado.

Oprimí el conmutador de mi linterna y salté al lugar donde estaba, lanzando el rayo de luz por la estrecha habitación. Todavía se sentía el raro perfume de mimosas. Pero no miré hacia la almohada, impregnada con el extraño anestésico. La cama había sido cuidadosamente arreglada por el mismo Nayland Smith, a fin de producir la impresión de que en ella había un individuo durmiendo.

—Es una vieja martingala mía, Greville—me había dicho—que seguramente fracasará si el enemigo sospecha que yo estoy aquí.

Pero el enemigo no había sospechado siquiera.

Al apagar el rayo de luz en la vacía habitación, se ovó el quejumbroso lamento. Debo explicar en este punto que, desde la misteriosa desaparición de la figura por la ventana a éste en que encendí la luz y me lancé adelante, habían transcurrido pocos segundos. Salté sobre el estante, y mirando hacia la calle fui testigo de un singular espectáculo.

Aquel extraordinario sonido, cuyo origen había desafiado todos los cálculos se escuchaba todavía, y como parecía proceder de lo alto, sobre mi cabeza, mi primer impulso fué el de mirar hacia arriba. Pero no lo hice sin embargo. En el momento en que salté a la abierta ventana mi mirada fué directamente hacia abajo. Ví una figura, (aquella de la criatura negra que acababa de abandonar la habitación), aparentemente suspendida en el espacio, sobre la calle. Tenía los brazos levantados sobre la cabeza, y gritaba en dirección a la ventana de la mezquita.

—¡Dios santo!—dije en voz alta.—¡Eso no es una figura humana! No había terminado mi exclamación cuando oí un grito salvaje. La figura dejó caer los brazos, y fué a chocar contra la pared de la mezquita, a ocho pies bajo la ventana, quedando luego extendida allá abajo, en la calle.

Un segundo grito llegó a mis oídos... Luego el disparo de un arma de fuego, y una llamarada que saltó del balcón del minarete de la mezquita, lo que me obligó a mirar hacia allí. Ví una figura negra inclinada sobre la baranda, disparando contra el techo de la mezquita, allá abajo. Disparaba y se movía alrededor de la baranda. Una, dos, tres veces...

Ahora se escuchaba ruido en toda la casa. Ahí, Mahmoud estaba abriendo la puerta principal. Se escuchó desde el piso superior la voz de Rima:

—¡Shin, Shan! ¿Estás bien?

—Muy bien, querida—contesté.

Salí de la habitación y pereté en el corredor. Escuché la impaciente y fuerte voz de Barton allá abajo. Pero antes de que pudiera reunirme con él, había desaparecido en la calle. Ahí, con un fusil en la mano, había marchado detrás de él. Yo salí a mi vez en su seguimiento.

Sobre una ventana superior apareció Rima:

—¡Por Dios, tengan cuidado! ¡Veo alguien moviéndose en el techo de la mezquita!

—¡No temas!—contestamos para tranquilizarla.—¡Todos estamos armados!

Me incliné a observar una figura que estaba extendida en el polvo de la calle. Ya Sir Lionel estaba delante de ella cuando llegué. Era un negro de pequeña estatura, pero atléticamente constituido. Ofrecía un espectáculo desagradable, dado que se había desbaratado el cráneo contra la pared de la mezquita. En las manos llevaba un objeto de metal que brillaba. Examiné cuidadosamente este objeto: era un garfio metálico. Había visto bien cual era su empleo. Al garfio iba atado un interminable hilo, no más grueso que una cuerda de violín, y tejido de un material parecido a tripa.

—Un africano oriental—me ilustró Sir Lionel.—Probablemente de la Costa de Esclavos. En nombre del infierno, ¿Quién habrá traído a este pajarraco a Persia?

—Tal vez—sugerí—haya sido vendido. Todavía se practica allí la esclavitud. Todos los cálculos futuros sobre tal materia, fueron suspendidos por la intervención de un fuerte grito que llegó de lo alto del minarete:

—¡Permanezcan ahí!

Sir Lionel, Ali Mahmoud y yo, levantamos la cabeza. Una figura alta, vestida con traje de nativo, estaba de pie en el balcón. Lo reconocí a pesar de su traje: era Sir Denis.

—Ali Mahmoud—gritó.—¡Vaya a la puerta lateral de la mezquita y dispare contra cualquiera cosa que vea moverse! Barton, ¡Usted quédese junto a la puerta principal, desde donde domina tres ventanas! ¡No deje a nadie salir! ¡Rápido, Greville! Usted conoce el camino hasta el minarete. ¡Venga a donde estoy!

Una escalera fabricada alrededor de la pared interior, ofrecía los medios para alcanzar el minarete. Había una galería interior, allí sobre mi cabeza, a la cual, antiguamente el muslin tenía acceso desde una habitación. El eco de mis pisadas se escuchaba profundamente. Puede que tal tiempo no fuera oportuno para pensar, pero mi cerebro marchaba más rápido que lo que mis pies podían llevarme.

Comenzaba a explicarme los medios de que se habían valido los asesinos para matar al pobre Van Berg. De algún modo, el acrobático negro se había descolgado dentro de la habitación, procedente de una de las ventanas de la mezquita. Los garfios que aún tenía en las manos, le habían permitido sin duda agarrarse, como así mismo habían servido más tarde para ser fijadas a las agarraderas de la caja, a fin de enviar a ésta por el aire, con el mismo procedimiento. Pero acordándome del hilo aquel tan delgado que parecía una cuerda de violín, y que habíamos encontrado atado todavía a los garfios, de nuevo me asaltó la duda. Parecía imposible.

En este instante alcanzaba la abierta galería, y me detuve un instante, ante aquella oscuridad que el rayo de mi linterna se había negado a atravesar. Había al frente una estrecha y baja puerta, que daba acceso a una escalera de madera, que conducía a la plataforma superior.

La idea de penetrar en la oscuridad de esta embrujada mezquita, era desagradable. Pero hice un esfuerzo de voluntad y reanudé mi viaje. Tropecé varias veces en aquellos escalones, estrechos y gastados, y de pronto ví la luna brillando sobre mi cabeza. Había llegado a la plataforma.

—¿Greville?—escuché preguntar a Nayland Smith.

—El mismo, Sir Denis—contesté en voz baja.

Salí y fui a reunirme con él. Una larga figura estaba extendida a sus pies, medio oculta entre las sombras. Me eché rápidamente hacia atrás.

—¡Qué desgracia, Greville!—me dijo Nayland Smith.

Estaba de pie, cerca de la puerta por la que yo había salido. Usaba un traje de árabe, seguramente de la propiedad de Ali Mahmoud. Miró a la figura extendida a sus pies.

Lo golpeé con un saco de arena por detrás—me explicó.—Temo haberle dado demasiado fuerte. ¿Está muerto el otro negro?

—Sí, se rompió el cráneo contra la pared de la mezquita.

—¡Qué desgracia!—hizo una pausa y luego explicó:—No es que me cause pesar la muerte de ambos, pero cualquiera de los dos hubiera sido un testigo de gran valor. Había un tercero en el techo de la mezquita. Su misión era observar. Fallé los primeros dos disparos, pero lo alcancé la tercera vez. Sin embargo, se las arregló como pudo para huir. Tengo la esperanza de que no haya podido abandonar el edificio.

Desde abajo, en la lejanía, llegó el rumor de voces y pasos que se aproximaban: los disparos de Nayland Smith habían despertado al vecindario.

—¡Maldición!—exclamó Sir Denis.—¡Si el grupo se reúne con nosotros, puede echarlo todo a perder!

Se inclinó y quitó un pedazo de aquella extraña cuerda de la baranda del balcón.

—Mire,—me dijo mientras la sostenía a la luz de la luna.—No parece suficientemente fuerte para sostener a un gatico. Y sin embargo, el asesino negro y la caja de hierro fueron lanzados de ventana a ventana, mediante su empleo. Se guardó la cuerda en el bolsillo.

—Vine preparado para alambre—añadió sonriendo, y mostrándome un alicate de la propiedad de Sir Lionel.

—Pero por Dios, ¿qué es eso?—pregunté.

—No tengo la más ligera idea, Greville. Pero es terriblemente fuerte. Me costó mucho esfuerzo cortarla. Bueno, todavía nos queda mucho trabajo.

Me empujó hacia delante de él, en su habitual impaciencia, diciéndome:

—Había un cuarto en el j. ego. Tal vez un quinto. El o ellos, estaban estacionados detrás de la ventana de la mezquita. La influencia controladora, o sea, el hombre que estábamos buscando, estaba aquí.

Comencé a descender por las escaleras de madera. Nayland Smith me seguía. De pronto dijo: "¡Un momento!"

Me detuve y me volví, dirigiendo los rayos de mi linterna hacia arriba. Estaba registrando un pequeño estante. Sacó de él sus zapatos y procedió a ponerlos, hablando mientras lo hacía, rápidamente:

—Un asunto grave cuando este diablo de negro salió, Greville. Le tuve que jugar la cabeza alrededor de la plataforma, como hacen los muchachos sujetos de un árbol. Cuando le ví atar una cuerda a cuyo extremo iban sujetados dos grampas metálicas, reconocí el método.

Tenía ya los zapatos puestos, y se ocupaba en sujetar los cordones.

—Esto confirmó mis sospechas. Pero, tales asuntos podemos discutirlos más tarde. Habiéndola bajado a una distancia satisfactoria, ví que la cuerda estaba sujeta por alguien que estaba detrás de la ventana de la mezquita. Usted debe de haber hallado otra cuerda más ligera, agregada a las grampas. Esta última permitió que el negro, después de haberse descolgado hasta la casa, enviara la caja. Fué cuando se encontraba en el camino de regreso, que me ocupé de no permitirle llegar, gracias al empleo del alicate.

De pronto se interrumpió, y dijo: "¡Hacia la izquierda! ¡Dentro de la mezquita!"

Me encontré de nuevo dentro del estrecho y misterioso pasaje.

—¡Encienda!

Al hacerlo, abrió él una puerta.

—Lo alcancé con mis disparos—siguió diciendo—antes de que llegara a esta puerta. Puede existir una oportunidad para dár una pista...

—¿Pista a qué?

Un considerable grupo de personas se había reunido abajo en la calle, y en él se destacaban persas del otro lado del río, y así mismo armenios. Se oían voces excitadas. Pero me encontraba tan envuelto por este asunto presente, que no dí mucha importancia a tal detalle. (Pasa a la Pág. 59.)



TODO AUTOMÁTICO



Aquí está su Coca-Cola, la bebida refrescante de cada día: La más alta representación de la higiene. Jamás expuesta al contacto humano hasta que se destape la botella. Ningún otro artículo alimenticio está tan cuidadosamente protegido como la Coca-Cola. 22 pruebas técnicas de laboratorio, botellas esterilizadas, llenadas y tapadas por medio de maquinaria automática, garantizan su pureza. Se consumen más de nueve millones de botellas al día.

THE COCA-COLA COMPANY
Habana Santiago de Cuba

Tenga siempre
unas cuantas botellas
en el
refrigerador



"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

LA EXTRAÑA MUERTE DE BOCK-GI

(Viene de la Pág. 7.)

El servidor de Tchen entra.
—Señor, hay una persona a la puerta, que pretende tener una cita con usted a esta hora.
Vi a Tchen Wan sacar su reloj, examinarlo atentamente y alzar luego la cabeza.
—¡Es puntual!—declaró con tono tranquilo—dne al visitante que dentro de un instante lo recibire.
El servidor se retira.
—¿Así es que mi padre lo salvó a usted junto con su familia y por esto me quería salvar?—repetió Tchen.—¿Sacrificando su existencia propia?
—¡Bah! ¿que es una existencia, ante una duda de gratitud y amistad? Pero ya es tiempo. Yo...
—¡Espere un minuto. ¡Dígame su nombre!
—¡Eso no importa! Yo...
De pronto, Tchen se inclina, y le arranca el pañuelo que le cubría la faz.
—¡Bock-Gi!—exclamó estupefacto.
—¡Sí—asintió aquél.—Y para pagar la deuda que tengo con su familia...
Oí a Tchen lanzar un grito. Salió de mi escondite. Ambos habían desaparecido de la habitación.

—Escucha, Minturn—me dijo Tchen, semanas más tarde, mientras tomábamos el té.—Yo creo que sucedió lo mejor que podía acontecer. Bock-Gi, estaba irremisiblemente perdido.
—Seguramente,—afirmé yo.—Lo que él hizo fue lo mejor que podía hacer.
—Sí,—dijo sonriendo Tchen.—Pero mira lo más raro del caso: la Cofradía celeste cree, bien entendido, que yo arroje a Bock-Gi por el balcón, después de clavarle el puñal en el corazón. Pero no puede comprender como yo he podido persuadirte a ti, un hombre blanco con tan excelente reputación, para que comparecieras delante de la policía y de los jueces, y juraras que viste a Bock-Gi suicidarse.

(Versión de Manuel Heres)

OPINIONES SOBRE EL AMOR

El amor no tarda en ser el amo del corazón cuando no se tiene la precaución de echarle en seguida.

0 0 0
Uno de los mayores males es tener que añorar un bien que existe aún, pero no para nosotros. Por esta razón se consuela uno antes de la muerte de la mujer amada que de su infidelidad.

0 0 0
El amor es como las enfermedades epidémicas: cuanto más se las teme, más expuesto se está al contagio.

SEÑORA, PARA SUS CANAS USE
MANZANILLA ALEMANA "EL
SOL DE ORO".
Garantizamos que pone el cabello
rubio y lo conserva rubio.
Precio Chico \$9.40. Precio Grande \$1.70
EL ENCANTO — LA CASA GRANDE
EN DROGUERÍAS Y BÓTICAS

La Emoción del Momento

Los Gangsters, Huéspedes de Hollywood

por G. Barral

LOS secuestradores han hecho irrupción en Hollywood. Esto nos cuenta el cable. Y la artista por ellos escogida para iniciar sus fechorías, se llama Marlene Dietrich. A estas horas la formidable émula de Greta Garbo está viviendo horas de intenso sobresalto ante la amenaza del secuestro de su hija.

El precio de la gloria, se cotiza en distinta moneda, según la época. Antes se recurría al chantaje, a la amenaza de silvar una obra, al robo de las joyas más suntuosas de la artista, etc. La moda ahora, es el secuestro de los hijos de su corazón.

Menos mal que esta vez los "gentiles" secuestradores se han dignado avisar a la ma-



tales medidas preventivas. Los Estados Unidos han demostrado que tienen unos cuerpos de policía pésimos, cuando de secuestradores y demás hampones se trata. Allí no hay más ley que la que los pistoleros imponen, ni aparece más secuestrado que el que a ellos les importa, ni se toma otra bebida que la que ellos introducen o fabrican.

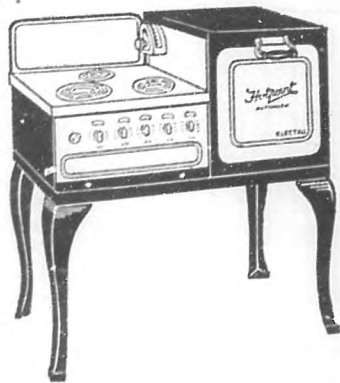
La Ley Seca ha traído como consecuencia, la industrialización de la hamponería. Y a la sombra del contrabando del alcohol, han nacido otras industrias no menos fructíferas, como son los secuestratos, las imposiciones de dinero a los grandes magnates del comercio, la introducción de productos heroicos, y hasta el comercio gigante.

Marlene Dietrich, considerada como un hallazgo providencial para la nueva dramática vitafónica, y traída a Hollywood para ponerla frente a frente con Greta Garbo, es con ésta, la más popular de las estrellas del celuloide. Su último pleito con la Paramount, la puso en la picota del comentario universal. Se le discute como mujer, se le comentan sus más mínimos detalles íntimos, se le glorifica como actriz, se le aplaude como carácter enérgico, que no admite imposiciones, como compatriota y como amiga, que no ha abandonado al que ha sido hasta ahora su colaborador más eficaz, el director Von Sternberg.

Su correspondencia es de las más copiosas de Cielandia. Todos los periódicos del mundo publican artículos sobre su vida, sobre su arte y sobre su talento. No hay un rostro cinematográfico que con mayor rapidez se haya familiarizado en la idolátrica afición. Es, en fin, la amenaza más seria que tiene enfrente, la maravillosa Greta Garbo. Por eso, si escogen los secuestradores como presunta víctima de sus atrocidades estas cosas, y permitan que me ponga sentimental, debían detenerse (Pasa a la Pág. 52.)

dre de las intenciones que tienen para con la niña, permitiendo así que se tomen las medidas pertinentes para evitar que se realicen las amenazas. Pero si esto no envuelve, después de todo, un medio nuevo de publicidad, permitámonos que me sonría ante

Ahorre DINERO!
 Utilice nuestras tarifas
 de servicio combinado



TAN UNIFORME

como la marcha del tiempo

es el procedimiento de cocinar
 y calentar agua a la moderna:

¡POR ELECTRICIDAD!

La uniformidad en su labor es una de las más relevantes virtudes del Hada HOTPOINT en la preparación de las comidas. Jamás falla. Día tras día y año tras año podrá palpar el valor de sus leales servicios. De idéntica manera, el duendecillo GEN-ELEC vela día y noche para mantener abundante provisión de agua caliente — lista para usarse con solo hacer girar la llave.

Resuelva gozar de ambas ventajas, comprando AHORA su

Cocina Eléctrica
HOTPOINT

Modelo R-31 - Automática
 (aquí ilustrada)

al más bajo precio que ha sido
 jamás ofrecido en Cuba:

\$115.00 (contado)

Puede pagarla en 18 meses

Instalación Gratis

Calentador de Agua
GENERAL ELECTRIC

Modelo GEC-32

(aquí ilustrado)

en las condiciones más favorables
 que puedan concebirse:

\$105.00 (contado)

Puede pagarla en 18 meses

Instalación Eléctrica Gratis

NOTA.—Con cada cocina que se venda durante
 esta campaña especial, regalaremos un magnífico
 juego de utensilios, de aluminio de primera calidad.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Bohemia

Editorial

Cuba y las Cubanas

LAS cubanas siguen esperando que se les conceda el derecho de sufragio.

BOHEMIA ha proclamado repetidas veces su criterio favorable; y hoy se honra nuevamente—dedicada a tema tan interesante—esta plana de la revista, que siempre se reserva para el editorial.

Somos decididos partidarios de que intervengan las cubanas con su voto en la vida política del país.

Somos partidarios de que intervengan en la política; pero de que intervengan con todos los prestigios, plenamente, sin que se limite a nuestras mujeres un derecho que a los hombres no se ha limitado.

El mundo marcha. La idea y el espíritu de las sociedades humanas, evolucionan y progresan ahora como no lo hicieron en ninguna época, y los pueblos avanzan en proporciones asombrosas, comparados sus avances de otros tiempos con las conquistas de hoy.

El falso concepto de las inferioridades femeninas pasó de moda. Prevalcen en los países civilizados principios más justos. Las tendencias igualitarias se abren paso, teniendo por abanderados a los mejores elementos de la juventud.

No son las cubanas mujeres inferiores. Si las de otros pueblos figuran ya en línea de adelanto, e influyen en todas las actividades públicas, manifestarse en contra de las hijas de Cuba es conceptualmente triste y ofenderlas.

Otras veces hemos señalado hechos indiscutibles, demostrativos de que nuestras hermanas son merecedoras de un juicio más edificante y de más altas consideraciones. Ahora insistiremos; porque es hora de prueba, y nos interesa dejar constancia de cómo pensamos, para que luego, en las oportunidades del balance, no figure BOHEMIA

entre los factores sociales opuestos a una reforma ya realizada en todos los países que marchan victoriosos hacia el porvenir.

Pudiéramos citar numerosos casos que ponen de relieve las capacidades directoras y administrativas de nuestras mujeres. Pero como escribimos para que nos lean en esferas de cultura, ofenderíamos si supusiéramos a los elementos que se agitan en tales esferas—legisladores, en primer término—ignorantes de lo que significa en la historia y en el presente momento cubano la Mujer.

En las artes y las letras, en las labores y las ciencias, así como en el patriotismo y en las prácticas cívicas, las cubanas lucen brillantemente. Y lucen con brillo no menos hermoso en los círculos sociales y el hogar.

Somos hombres casi todos los que laboramos en BOHEMIA. Y a fuer de hombres reconocemos que poseen mayores aptitudes muchas cubanas— a las que se niega el voto—que muchos cubanos a quienes reconoce todos los atributos de la plena ciudadanía nuestra Constitución.

Por otra parte, si los merecimientos y virtudes fuesen balanceados en un examen comparativo, no escasearían los cubanos puestos en terreno resbaladizo, por sus pésimas cualidades y menguada conducta, al propio tiempo que abundarían las hijas de Cuba puestas en el plano de unas tan altas consideraciones, que dignificarían en cada una de ellas a la Mujer.

Estamos en horas propicias. No las desdénen los legisladores. De los progresos cívicos y culturales que existen sobre el tapete, ninguno más hermoso que el dirigido al voto igualitario.

BOHEMIA vota porque se conceda el voto sin mediatizaciones a las cubanas, generalmente poseedoras de capacidades y virtud.

JABON CASTILLA

GOLIATH



*Embellece
el cutis y el
cabello*

*Destruye
la caspa*

Ahora
5 cts.
la
Pastilla



*¡Que sabroso es el
baño con este jabón!*

*De venta en tiendas de Ropa Perfumerías Farmacias y Viverej.
Conserve la envoltura de la pastilla. tiene valor.*

NECESITAMOS AGENTES VENDEDORES

Concedemos representaciones exclusivas para las ciudades del interior de la República.

M. CABRERA Y CIA., S. en C.—APARTADO N° 2482

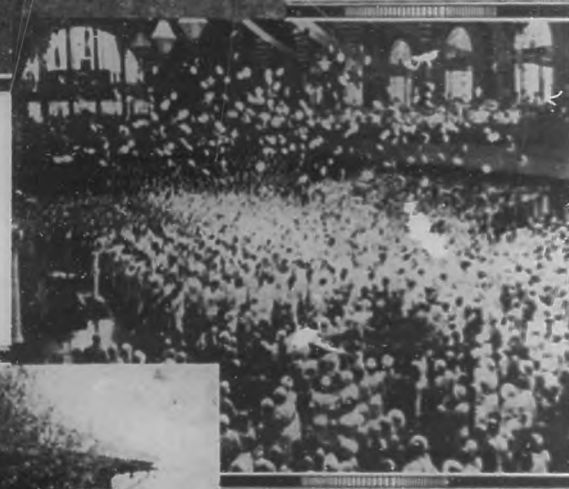
Actualidad Extranjera



LA PARTIDA DEL "POLAQUITO LOCO".—Instante en que despegaba del Floyd Bennet Field el avión "Santa Rosa María" en que el aviador HAUSNER pretendió dar el salto directo New York-Varsovia



EL "POLAQUITO LOCO" ANTES DE EMPRENDER EL VUELO.—Estambul. Félix HAUSNER, aviador de 31 años de edad que pretendió dar el salto directo New York-Varsovia en un aparato Bellanca, acompañado de su esposa, momentos antes de iniciar el vuelo. La falta de noticias del audaz aviador, hace suponer que haya desaparecido en el océano



FIN DE CURSO EN LA ESCUELA NAVAL DE ANNAPOLIS.— Los últimos graduados de la Armada de Uncle Sam, lanzan sus sombreros al espacio en señal de júbilo



Plantando un árbol en memoria del pequeño Lindbergh.— En Niles (Ohio) fué plantado este sauce llorón, en memoria del desaparecido Baby Lindbergh. La foto muestra el instante en que Jaime de Jute, joven de 11 años que fué secuestrado a la mañana siguiente de serlo el pequeño Lindbergh, planta el simbólico árbol

LOS VETERANOS AMERICANOS EN WASHINGTON.— Los veteranos de la Gran Guerra, que procedentes de los distintos Estados de la Unión, se han transportado en trenes y a pie hasta la capital para reclamar subsidios, han formado un cuartel en las afueras de la ciudad, donde la cocina de campo instalada les suministra alimentos.



¡CRATIS...!

10 PASAJES DE IDA Y VUELTA Y DOS DIAS DE ESTANCIA EN MIAMI, CON TODOS LOS GASTOS PAGADOS. BASES DEL CONCURSO QUE COMENZARA EL DIA 19 DE JUNIO DE 1932.

1.—BOHEMIA, publicará 20 fotografías pertenecientes a 20 de nuestras principales figuras del comercio y la industria, así como 20 cuadros-anuncios, de distintas casas comerciales e industriales y de cuyas casas son gerentes los señores antes citados.

2.—El objeto del CONCURSO es el de conocer quién es cada uno de los señores gerentes; recortar las fotografías y pegar cada una de ellas en el círculo en blanco que lleva cada uno de los anuncios insertados, teniendo cuidado de que cada una de esas fotografías vaya colocada en el círculo que le corresponde, es decir: llevar a cada uno de los citados gerentes a la casa de cuya firma forma parte y escribir el nombre y apellido del fotografiado en la línea dispuesta para ello en el mismo anuncio.

3.—Por cada acierto en la colocación de las fotografías, se le anotará al concursante CINCO PUNTOS; y por cada nombre correcto se le adicionarán otros CINCO PUNTOS.

4.—Cada concursante podrá enviar el número de soluciones que quisiere; pero la puntuación se hará tomando por base cada hoja de solución individualmente, es decir: no se hará acumulación de puntos de una hoja de solución a otra, aunque ambas fueren del mismo concursante.

5.—Las soluciones se remitirán bajo sobre cerrado a "Revista BOHE-



MIA, Concurso Un Fin de Semana en Miami, Apartado Núm. 2169, Habana." Al dorso del sobre, deberá ponerse el nombre del remitente, con el fin de relacionar su nombre en las listas de soluciones recibidas. Para comodidad de los residentes de la ciudad de La Habana, se ha instalado un buzón especial en nuestras oficinas, Trocadero 89-93.

6.—Las soluciones serán admitidas hasta las 6 de la tarde del día 12 de agosto de 1932. Todas las que llegaren después de esta hora y fecha, serán destruidas sin abrir los sobres que las contienen.

7.—El día 14 de agosto, se reunirá el Jurado en sesión permanente y pública en el lugar y hora que ya se designará, para revisar todas y cada una de las soluciones remitidas, premiándose las DIEZ

QUE ACUMULEN MAYOR NUMERO DE PUNTOS. En caso de empate entre dos o más concursantes decidirá la suerte.

8.—Los ganadores recibirán: UN PASAJE DE IDA Y VUELTA A MIAMI, por la vía aérea, utilizando un avión de la "PAN AMERICAN AIRWAYS COMPANY"; una estancia de DOS DIAS en MIAMI, con todos los gastos pagados, en el hotel PAN-COAST; un programa de fiestas y paseos, también completamente gratis.

9.—Aquellos de los triunfadores que residan en el interior de la República, serán trasladados de su localidad a la Habana y de ésta hasta su residencia, por cuenta del Concurso.

10.—El CONCURSO durará OCHO SEMANAS, comenzando el día 19 de Junio y terminando en la fecha indicada.

11.—El Jurado del Concurso queda formado de la siguiente manera: Presidente, Ricardo Rodríguez Sigler, Jefe de Publicidad de BOHEMIA; Secretario, Lore-dano González del Campo, Jefe de Información de BOHEMIA y 20 Vocales designados por las casas comerciales e industriales asociadas al Concurso.

12.—Quedan excluidos de tomar parte en este Concurso todos los empleados de la Revista BOHEMIA, así como los familiares de los mismos.

Temas Actuales

En peligro la soltería del Príncipe de Gales. — Hasta los perros se condecoran. — En casa del herrero hasta las cucharas resultan de palo.

El Príncipe de Gales, solterón impetuoso de quien las malas lenguas han dicho tantas cosas para explicar su aversión a la mujer y al matrimonio, se ha encontrado en un muy difícil trance. En una de sus últimas cacerías por países de África, uno de los reyes de la región, magnífico y gentil le ofreció el codiciado presente de seis de las más bellas mujeres de sus dominios, de formas estatuarias y de piel ebúnea y brillante.

Negarse a aceptar el presente hubiera sido un imperdonable insulto infringido al colega de su padre, y a más de ser una humillación intolerable para las doncellas africanas hubiera el propio Príncipe quedado en ridículo como hombre varonil y fuerte.

Eddy mordisqueaba su pipa con nerviosismo, "sus" beldades le seguían risueñas e incitadoras en sus paseos a través de la tienda de campaña y el monarca generoso movía sus pupilas en pos de la silueta del rubio noble.

Pero estos ingleses tienen la astucia en la masa de la sangre. Y Eduardo no desmintió en esta vez la tortuosa diplomacia de sus mayores. Encarándose con el obsequioso monarca africano le explicó que las leyes de Inglaterra y su propia religión le impedían tener más de una esposa. Y cuando las bellezas morenas se aprestaban a la selección, el Príncipe con gesto apesadumbrado explicó: "¡Pero es que todas son tan bellas que no acierto a decidirme por ninguna! Y además, no tendría valor para hacerle tamaño ofensa a las obras bellas". Y ante el dilema de tan terrible solución, Eduardo de Windsor optó por quedarse sin ninguna de las "esposas" a quienes en cambio ofreció valiosos regalos.

¡Difícil va a ser que el Príncipe conserve su empennido celibato en la próxima cacería en que el reyzeño aleccionado le ofrecerá una sola esposa!

Las condecoraciones, como muchas otras cosas, eran antiguamente premio a las más altas virtudes humanas a la vez que público reconocimiento de las mismas. Pero últimamente, con la fiebre de mercantilismo que azota al mundo, las condecoraciones—salvo las naturales excepciones—se hicieron valores cotizables en los mercados de los cinco continentes, de manera que al precio de adulaciones o de determinado número de dólares, se han transmitido con la intervención de representantes diplomáticos y mediante el precio convenido.

Y desde que la condecoración fué un producto mercantil es natural que fuera muy solicitado y muy corriente, ya que siempre ha sido más difícil encontrar quienes tengan verdadero mérito que quienes carguen demasiado dinero. Así se explica que señores que no tengan corazón para el más pequeño de los restos hídricos, tengan por contraste pecho bastante para colearse cientos de condecoraciones. Y así nos explicamos que millonarios sin alevna dote moral pero con una leyenda de dólares a la espalda, se hayan dedicado al costoso deporte de cazar condecoraciones que exhiben petulantemente y con tanto entusiasmo como un coleccionista de sellos que posee una

numerosa y variada cantidad de estampitas para el pago de derechos postales. Pero a pesar de estos desaguisados, las condecoraciones seguían teniendo algún valor. Por lo menos, todavía existían quienes se afanaban por capturar una o varias y aún quedaban hombres con entereza suficiente para prenderse algunas a lo ancho del pecho.

Pero la Sociedad Nacional Antirivisionista de los Estados Unidos, parece que está empeñada en acabar de destruir el poco prestigio que le quedan a las condecoraciones y a los títulos de distinción.

De otra manera no puede interpretarse el declarado propósito de concederle el título de Ilustre—exactamente igual que se denominan algunas sociedades que conocemos—y el ingreso en el Salón de los idem, a quince ejemplares de la raza canina. Y como si ello fuera poco, esos quince escogidos tendrán, además, la Medalla de Bronce, como reconocimiento de los actos de valor e inteligencia por ellos realizados con riesgo de la vida muchas veces.

Entre los beneficiados más distinguidos figura "Buck", hermoso "Doberman-pinscher" propiedad de John G. Neal de Kansas City, que atacó y venció a una serpiente de cascabel que amenazaba con morder a los miembros de una tropa de boy-scouts que comanda su dueño. Otros es "Tiddle de Wink", inteligente "fox-terrier" propiedad de Miss Willie Mae Griffin de Macon (Georgia), que "esperó" a su ama con sus ladrillos y tirones dados en la ropa, hasta lograr así salvarla de perecer en un incendio. También será condecorado "Flash", resguño perro de caza de los esposos Haves residentes en Island Home cerca de Knoxville, que repelió valientemente a un perro hidrófobo que estaba a punto de morder a sus dueños. Y así sucesivamente hasta completar quince canes con cruces y medallas.

Y a partir del momento solemne en que tantos canes sean condecorados, tendremos que muchos hombres y muchos perros se parecerán extraordinariamente por el cuello, de donde más o menos próximas o distantes, penderán sendas condecoraciones.

Y como una muestra más de lo egoístas que somos, ya ven ustedes que en lugar de condecorar a tantos hombres valerosos, inteligentes y heroicos, que crujan por la vida sin que ésta les quiera acreditar la menor virtud, los pueblos condecoran a los perros que por mucha gala que hagan de estas cosas, no pueden ni sentir las ni comprenderlas como los hombres. Pero está visto que las virtudes de los perros no pueden hacernos sombra.

Una de las primeras medidas críticas de España republicana parece copiada de la que un día se agitó en la mente del gobernante tropical. El Ministro de I. Pública de aquella nación acaba de preocuparse,—al decir del cable,—de la extraordinaria "producción" de profesionales que se opera en las universidades ibéricas, hasta el extremo de llevar el asunto a una reunión del Gabinete. El Ministro de Instrucción Pública español,—por ironía de las cosas letrado, pedagogo y amigo de la cultura—sueñe la reunión de delegados de las distintas universidades para tratar de restringir el número de matrícula de cada uno de aquellos centros docentes, haciendo bincapié en que cada año surgen

1500 nuevos médicos mientras solo mueren 400.

Parece increíble que este hombre que propone todo esto, sea el mismo Fernando de los Ríos que se pasó por los países americanos "tratando de disjuntar cultura con sus conferencias".

El ejemplo reiterado va haciendo que perdamos la poca fe que nos resta en los hombres. Es distinto cuando se anda de conferenciante diciéndole cosas bonitas por América, que cuando se es Ministro de Educación en la propia tierra.

El problema que plantea de los Ríos en España, tiene mucho de semejante con el que en distintas oportunidades se ha tratado de plantear en Cuba, sin éxito hasta ahora, felizmente.

¿Qué aumenta el número de profesionales? ¿Qué ya éstos no tienen espacio territorial donde localizarse y lograr ganar lo suficiente para poder vivir con amplitud? ¿Qué todo ello contribuye a disminuir la importancia de las profesiones liberales? Bien. ¿Y qué? ¿Qué le importa a don Fernando de los Ríos que toda la juventud de España posea pergaminos aunque tenga que ir acompañada de éstos a labrar la tierra? ¿Qué nos importa a nosotros que el exceso de profesionales lleve al extremo de mostrarnos choferes y contadores de caña con sendos títulos universitarios?

Dejando la profesión de ser una patente de corso para el rápido enriquecimiento, dejan también de ser el bienhechor resguardado de incapaces que por influencias u otros medios reprochables obtienen grados universitarios.

Pero no vemos en el aumento del profesionalismo, razón para que aquí ni allá lo consideren un problema parvo. Los verdaderos profesionales, los preparados, no tienen por que temer, pues la existencia de millones de oportunos no disminuirá ni siquiera en una línea su capacidad. Y en cambio, don Fernando de los Ríos lograría en ese día, evitar el ridículo que hacen muchos de sus paisanos que a poquito más muerden y rebuznan. Y nosotros, el día que tengamos tres millones sescientos mil profesionales habremos logrado un poquitín más de cultura social, ética y científica de la que bastante necesitamos estamos.

La ignorancia de los pueblos la hace sólo al saber y el espíritu de trabajo de sus hijos.

¡Orad! D. Fernando de los Ríos, que sujan muchos miles de profesionales cada año en España y especialmente en Galicia y la Montaña! Mejorará mucho el nivel cultural de cierta clase de españoles que como nosotros, y no habrán numerosas que como usted cobren a tan alto precio sus conferencias por aquejar los marcos, para después, al ser Ministros, oponerse a la difusión de la cultura que tantos dólares le ha dado.

El día que su patria sea un pueblo de profesionales, usted será un poco más considerado y sentirá siempre el orgullo de ser de aquella tierra sin tener que avergonzarse cuando algunos paisanos emitan su muy respetable opinión o modulen determinadas palabras.



EL PRINCIPE DE GALES



FERNANDO DE LOS RÍOS, Ministro de Instrucción Pública de España.



Eamón DE VALERA, Presidente del Estado Libre de Irlanda, en quien están fijadas las miradas con motivo de las conversaciones que sostendrá con el Secretario de los Dominios, Mr. Thomas y después con Mac Donalá en Londres, como preliminar de la Conferencia de Ottawa. Todo hace pensar que Inglaterra e Irlanda llegarán a un acuerdo.



Don Eduardo ORTEGA Y GASSET, político y escritor español que al igual que Melquiades Alvarez hace ruda oposición a que sea aprobado el Estatuto catalán.



Harmodio ARIAS, político panameño que según el resultado de las últimas elecciones ocupará el cargo de Presidente de aquella República en el próximo cuatrienio.



Don Melquiades ALVAREZ, jefe del Partido Reformista español, que en reciente discurso se ha opuesto de manera terminante a que sea aprobado el Estatuto catalán.



Gen. Teodoro PANGALOS, ex-Dictador de Grecia, que ha sido deportado con su familia y ocho amigos a la isla de Corfú.



Ricardo J. ALFARO, Presidente de la República de Panamá que cumpliendo su oferta de que no iría a la reelección ha presidido los últimos comicios en que ha resultado victorioso el Dr. Harmodio Arias.

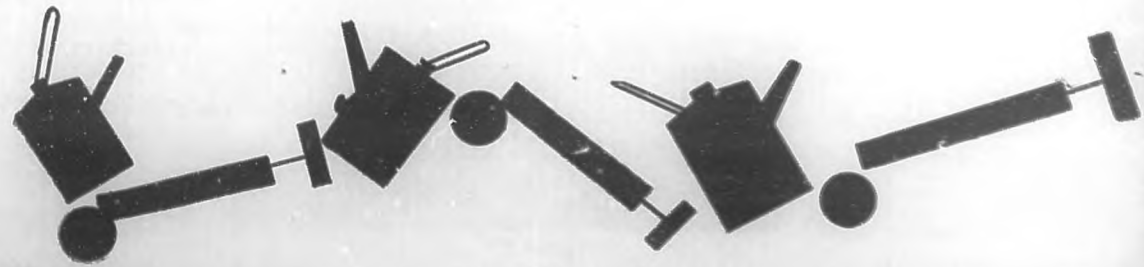


Gabino BUGALLAL, conde de Bugallal, político español que durante muchos años fué jefe del Partido Conservador, acaba de morir en París.



Manuel CASTELLANOS, congresista cubano que ha propuesto a la Cámara fijar una contribución de mil pesos mensuales a las fábricas de tabacos que establecidas en territorio nacional se radiquen en el extranjero.

la figura del día





INAUGURANDO LA "RADIODIFUSORA IBERO-AMERICANA".—El Presidente de la República, Alcalá Zamora, en los momentos en que inaugura oficialmente las emisiones, dirigiendo la palabra a los habitantes de todas las naciones de América



Un aspecto del "Teatro Español", durante la conferencia del novelista Wells

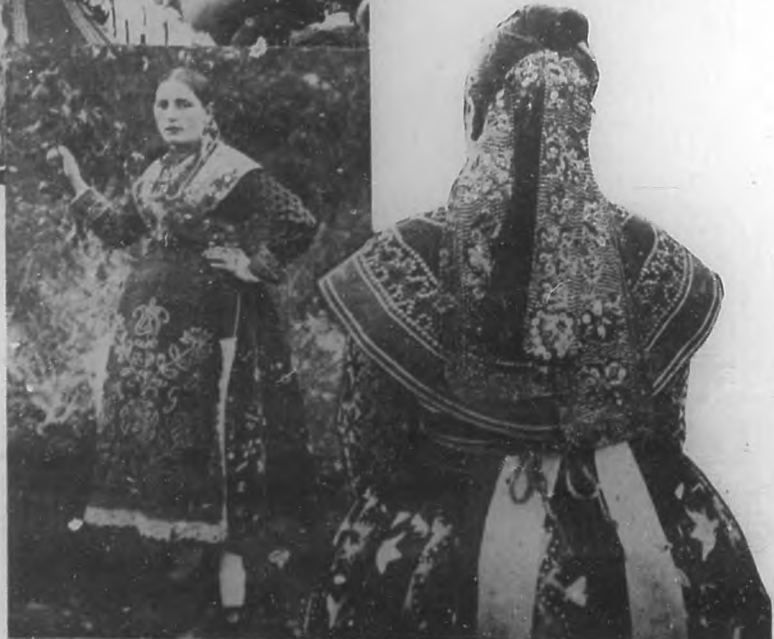
Españolas



Esperanza Martínez,
Maracaibo, Venezuela.

Boca deliciosa de mujer sencilla. Su sencillez se traduce en amor sereno, en discursar inteligente y en sabia complacencia para los que la quieren. Boca gruesa, pero denotadora de una ingenuidad encantadora. Boca pulposa, que sabrá darse en el beso maravilloso cuando aquel discursar inteligente, y aquella serena ingenuidad, lleguen a comprender la necesidad de darse.

EL NOVELISTA WELLS PRONUNCIA UNA CONFERENCIA EN EL "TEATRO ESPAÑOL".—Momento en que el notable novelista pronunciaba su conferencia ante las más destacadas personalidades de la literatura española



COSTAS TÍPICAS DE ESPAÑA.—Dos aspectos del vestido y el peinado que usan las naturales de Zamora

Lo que Dicen las Bocas de las Mujeres

Por el Profesor G. ASTOR



Esperanza Martínez,
Maracaibo, Venezuela.

Boca deliciosa de mujer sencilla. Su sencillez se traduce en amor sereno, en discursar inteligente y en sabia complacencia para los que la quieren. Boca gruesa, pero denotadora de una ingenuidad encantadora. Boca pulposa, que sabrá darse en el beso maravilloso cuando aquel discursar inteligente, y aquella serena ingenuidad, lleguen a comprender la necesidad de darse.



Mixi, Gibara,
Oriente:

Boca chiquita, pero peligrosa es ésta de Mixi. Una boca peligrosa, es mucho más temible que unos ojos peligrosos. Hay un resquicio en el mero centro de los labios, por el que se escapa más de una vez un suspiro, acaso un beso, acaso una promesa. Cualquiera de estas tres cosas que se escape, es peligrosa para el mortal que las descubra. En el dibujo, en la forma y en los pliegues de esta pequeña boca de Mixi, reside toda una vigorosa feminidad, de la que hay que resguardarse...



Migdalia Menéndez,
Chaparra, Oriente:

Una mujer, alejada de toda vibración ciudadana, adquiere el hábito de inquietarse. En su boca de usted, Migdalia, hay vibraciones de inquietud. Anhela usted, sin soñar, la llegada de lo inesperado. Eso. Es usted una enamorada de lo impreciso. De lo lejano. Hay rebeldías en su corazón, hijas legítimas de esa espera en que usted vive perennemente, frente al paisaje esmeraldino de su región maravillosa.



Bertha:

TAMPOCO usa en el teatro su apellido, esta Bertha encantadora que ocupa el lugar de honor de mis semblanzas. Bertha es la compañera gentilísima de Silvio y ambos se hacen aplaudir todas las noches desde la pista del típico "Elén Concert", que don Víctor Correo ha impuesto en La Habana, como un punto indispensable para la noctámbula bohemia galante.



¿Habéis visto a Bertha en la escena? Sus ojos dominan el espacio y el tiempo mientras ella baila o canta. Bertha es eso, dos ojos que bailan. Toda su sensibilidad amorosa, todo su carácter sentimental están en sus ojos. Sus dos grandes y terribles ojos de ónix, que ponen en los que los miran la dolorosa incertidumbre de un deseo que no va a saciarse nunca. Su boca, ¡oh, la roja, la húmeda, la eléctrica boca de Bertha! Más que un análisis docto, está pidiendo un poema. Un breve poema adjetivante, que ensalce en su exaltación maravillosa, la fiebre que hace vibrar la carne de su lindo modelado.



Amorosa, Media Luna,
Oriente:

¿Ve usted? Con su pseudónimo si estoy de acuerdo. Su boca es la boca perfecta de una mujer amorosa. Todo en su vida, es un motivo maravilloso de amor. Todo. Lo bueno y lo malo. Lo sencillo y lo suntuoso. Hasta cuando se sienta usted, desdeñada, va a sentir usted la necesidad de amar. Amorosa, amorosa... ¡Cómo vibra en los pliegues que orlan su boca, el amor en toda su plenitud!



Inconsolable,
La Habana:

Bueno. Tanto como inconsolable, permítame usted que lo dude. Una mujer bonita, y usted debe serlo sin duda, no puede ser nunca una inconsolable. No hay que hacer caso a ciertos estados de ánimo, que pasan como nubes de verano por nuestro espíritu.



Catuca, Vedado,
La Habana:

Ahí está la flecha, clavada en el mero medio de sus labios superiores. Su pinchazo, lo ha sentido usted, Catuca, en el corazón mismo. Al principio, se inquietó usted un poco. Ahora, ya lo dice la pulpa inferior de su boca, vive usted el período sereno que lleva consigo todo amor que trae buen fin. Veladas en el portal de la casa, paseos a lo largo de las calles, bajo los árboles silvestres, muy cerca de los de las manos y sin decir nada... Nada... ¡Un amor que va a culminar en matrimonio, todo está dicho ya. Hasta el día de la boda, que empezarán a decirse nuevas cosas. Acaso las mismas cosas del noviazgo inicial.



Aragonesa,
La Habana:

Esa elevación del labio derecho superior, que es el del cerebro, tiene un significado de perversidad, que hasta ahora no había descubierto en ninguna otra boca analizada por mí. Yo he visto esa elevación en otras bocas que no han querido someterse a mi análisis, por temor a las palabras que pudieran sugerirme.



Chiquitica,
Holguín, Oriente:

No deje que siga de largo el amor, cuando llame a sus puertas. Mire: al revés que Catuca, del Vedado, la flecha no tiene un punto fijo donde clavarse. Sus labios superiores, se unen en el límite de arriba y más que dos alas, son una pulpa como la inferior. Está usted amenazada de no saber cuándo el amor esté llamando a su puerta. Está usted alerta, Chiquitica. El pobre amor anhelante, cansado de tanto insinuarse, puede remontar el vuelo, quien sabe a qué regiones.



entrar en Rusia halagaban, amenazaban, y rogaban, con variados grados de paciencia. A ese coro de voces uní la mía un día de otoño e hice un tímido aunque impresionante ruego, para obtener que se me visara el pasaporte, cosa que ya había solicitado anteriormente con más de dos meses de anticipación.

Estaba allí el pasaporte visado, esperando por mí, pero casi tan pronto como hablé con el Oficial encargado del negociado, comprendí que no tenía la intención de servirme así tan fácilmente. Mis primeros ruegos obtuvieron solamente un "Niet" (No), un monosílabo que más tarde comprendí es el vocablo más expresivo del idioma ruso. Lo que el "hombre-Sí" (un hombre atento, dispuesto siempre a complacer), es en los Estados Unidos de Norte América, es el "Hombre-No", o sea un individuo que sólo complace a duras penas y cuando no le queda más remedio, en la Rusia Soviética. La diferencia entre unos y otros estriba en el simple hecho de que en otros países la partícula "No" cierra toda discusión en tanto que entre los Soviets, esa misma frase parece hecha de exproso para suscitar una polémica e invita a discutir. Nada complace tanto a los impertinentes empleados rusos, como ver reflejada la impaciencia en la cara de los candidatos, a quienes han dicho que no. Por eso fué que, con la experiencia adquirida ya, humildemente supliqué por segunda vez, a fin de obtener la credencial que necesitaba. Esta vez encontré menos resistencia y al fin tras otras tentativas, obtuve el pasaporte y salí con aire triunfante.

Habiendoseme informado que un viaje de Berlín a Moscú por ferrocarril era bastante incómodo, bajo las actuales circunstancias, decidí dar el salto en uno de los aeroplanos trimotores con departamentos-dormitorios, de los que había visto varias fotografías en la Oficina de Turistas sostenida por el Estado Soviet. También me ocupé de hacer que me reservaran alojamiento en los hoteles.

Partimos a las once de una de las noches subsiguientes, volando bastante comodamente hasta Königsberg. Allí esperamos el transbordo, a las cuatro de la mañana, a un aeroplano con literas que debía llevarnos en nuestra larga jornada. Salí la nave de su hangar. No era un aparato grande, sino por el contrario, un aeroplano pequeño de un solo motor. La litera que se me había asignado resultó ser una silla de viaje no muy desahogada. Una

vez dentro, como era el único pasajero, el piloto alemán partió rápidamente. Sobre interminables campos, a través de Polonia, de Lituania y Lituania, continuamos nuestra marcha, hasta que bajo los rayos solares, aterrizamos en un campo abierto considerado como aerodromo, punto de descenso para todos los viajes aéreo a la Rusia.



La juventud rusa evoluciona rápidamente por la acción de un medio que destruye sus sentimientos, elabora máquinas socialistas y crea como única deidad la memoria de Lenin. Podrá estabilizarse firmemente esta nueva tendencia que arranca lo más valioso del espíritu del hombre? Se llegará a lograr que el hombre pierda sus sentimientos filiales y anule sus emociones de familia, para pensar exclusivamente en la abstracta personalidad del procomún?

Todo parece indicar que en Rusia se va operando el fenómeno del desquiciamiento sentimental humano, pero... muchas veces aquella juventud llora la falta de algo que no puede explicar. Acaso sea el alma.

por Isabel Leighton

Un grupo de mecánicos, desnudos de medio cuerpo, pues solo llevaban como vestidos unos pantalones sujetos a la cintura por una cuerda a guisa de cinturón, nos rodearon con sus sonrientes caras de tártaros, llenas de sudor. Mientras proveían al aeroplano de agua y gasolina, oí una débil voz de mujer, solicitando mi pasaporte, en un alemán florido. Luego me indicó que si tenía hambre podía comer en una pequeña casa que me señalaba a cierta distancia. Parecía una casa de muñecas, rodeada de un jardín que la hacía lucir un oasis dentro de aquel desolado campo desprovisto de toda hierba. Si usted recuerda las casas de Navidad que se ven en las vidrieras por esas épocas, con las ventanas de nieve, se dará cuenta aproximada de lo que me parecía a mí ésta en aquella mañana. Pero al entrar en ella, se terminaron todas las comparaciones. En el centro de la habitación había una mesa cubierta con un mantel completamente manchado. Una azucenera atría a las pocas moscas que no habían caído y sobre un papel colgado del techo, tan cubierto por aquellos insectos que al principio me figuré que era un pedazo de crepé lo que colgaba.

De pronto, una gruesa muchacha, como de diez y seis años, se apareció en la habitación, murmurando frases inteligibles para mí, y aunque no comprendía ni siquiera vagamente lo que me quería decir, contesté afirmativamente con la cabeza. A los cinco minutos volví. Colocó delante de mí un vaso de te caliente, quitó un hule que había sobre unos panes negros y me dió uno de estos últimos. Empujó hacia mí un plato de mantequilla y se sentó en frente, haciendo descansar su barba entre sus manos y se mantuvo examinándome con curiosidad.

Aunque había decidido no tomar el te, debido a una mancha que noté en el borde del vaso, aquellos ojos me hicieron cambiar de decisión y tomé un trago. Sabía a extracto de papa nueva. Comí un pedazo de pan, que encontré más agradable al paladar. Cuando por fin mi compañera se aburríó de observarme, se levantó y yo hice igualmente enseguida, buscando el lavabo para asearme las manos. Este interés mío causó un gran asombro

entre los habitantes de la casa, que no comprendían siquiera para que podía servir ese artefacto. Las puertas que fui abriendo, mientras buscaba, me revelaron obreros semidesnudos, acostados en hamacas, en habitaciones sumamente destaraladas. Retrocedí, después de pagar los gastos, hasta el campo de aviación y me encontré el aeroplano listo para llevarme

Tres horas y media de vuelo sobre tierras planas, monótonas y de poco interés, y llegamos a Moscú. La dorada cúpula de la Iglesia de la Redención brillaba bajo el sol de mediodía. Creo que ya ha sido demolida, no porque el gobierno necesitase el lugar para uno de sus edificios, sino porque al aproximarse por tierra o por el aire era esta dorada cúpula lo primero que atraía la atención... Constituía una ironía el que lo más significativo de la ciudad estuviera dedicado a una deidad.

Al desembarcar fui llevada a una pequeña caseta, donde mi pasaporte fué revisado, mi equipaje registrado y se tomó nota de todo el dinero, cheques de viajero y cartas de crédito que tenía en mi poder. Después de cerca de una hora de conversación, se me dijo que podía ir libremente a la ciudad. ¿Pero cómo? La Compañía de Turismo que debía recibirme a mi llegada no se veía por ningún lugar; los hoteles estaban por lo menos a veinte minutos de marcha del lugar y los automóviles no existían en los alrededores, a no ser los del "Bureau de Voyage". Una vez más el piloto accedió en mi auxilio. Me dijo que podía ir con él hasta la ciudad en su automóvil, si lo deseaba. Podía llevarme con mi pequeño equipaje hasta la oficina de la Compañía de Turismo, donde podría averiguar en que hotel habían contratado mi alojamiento. Subí al automóvil, cansada y hambrienta, puesto que a pesar de que había llevado conmigo alimentos en conserva no había podido utilizarlos porque había olvidado el abridor.

En la oficina de la Compañía para Turistas, todo fueron escusas y explicaciones. No esperaban que el aeroplano hubiera llegado tan temprano. Pero me dijeron que me llevarían inmediatamente hasta el Gran Hotel, donde estaría cómodamente instalada. ¡Qué optimistas!

Allá, después de inscribir mi nombre en el registro, fui conducida

(Pasa a la Pág. 48.)



DONARA

GRETA GARBO acaba de obtener del Departamento de Inmigración de los Estados Unidos un nuevo plazo de seis meses, a su permiso especial para permanecer en tierras del Tio Sam. Vencida esta prórroga, logrará otra? ¿Será o no deportada? ¿Son Marlene Dietrich y Charles Chaplin y Ronald Colman y Ramón Novarro, "inmigrantes indeseables"? ¿Quiere los Estados Unidos botar a todas las estrellas extranjeras?

"En la actualidad hay más de un millar de actores y actrices de la pantalla en Hollywood que no pertenecen a allí!"—vociferaba indignado el representante Samuel Dickstein por el estado de New York, en el Congreso, hace escasamente dos semanas.—"Eso es un insulto a la belleza y al talento americanos, a los cuales no se les brinda la misma oportunidad que se les ofrece a las estrellas importadas!"

Entonces, mientras el águila batía sus alas, el patriota señor Dickstein presentó una proposición de ley, que de pasar, eliminará de Hollywood a la Garbo, la Dietrich, a Chaplin y a todas las estrellas no americanas.

Tal vez esa campaña contra los extranjeros haya empezado ya. Sergei Eisenstein—el más grande de los directores del mundo, de acuerdo con autorizadas opiniones—fué obligado a abandonar el territorio americano hace pocos meses. Se marchó a México a hacer una película, planeando volver a entrar en los Estados Unidos. Pero tan sólo se le dió un permiso de cuatro semanas para que se dirigiera desde la frontera mexicana hasta New York, para tomar en este puerto el barco que lo llevara a Rusia, su patria. Duncan Renaldo fué más tarde arrestado por violar las leyes de inmigración, acusado de hacerse pasar por americano cuando solicitó su pasaporte para ir al África a filmar "Trader Horn", siendo en realidad, rumano. John Farrow, escritor de argumentos australianos, ex-novio de Lila Lee, acaba de ser deportado por haberse introducido ilegalmente en los Estados Unidos.

Y todos los actores y actrices nacidos fuera de los Estados Unidos, se estremecen desde la cabeza hasta los pies—sus pies calzados ricamente con zapatos de hechura americana—temiendo verse lejos de lo que una da-



¿Serán deportadas por Dorothy

ma de título inglés—traída a los escenarios de Hollywood para enseñarle a nuestros artistas las finas maneras de los salones elegantes—llamó dulcemente "los queridos y deliciosos pesos americanos." Aun cuando el indignado congresista "metió la pata hasta los tobillos" cuando limitó el número de los actores y actrices no americanos a un millar, es ciertamente innegable que hay muchísimos extranjeros entre las más grandes estrellas. ¿Pero qué hubiera sido de la industria cinematográfica americana, sin una Mary Pick-

ford, sin un Chaplin y sin un Valentino? ¿Hubiéramos llegado a ser los primeros del mundo sin Garbos, Colmans, Shearers, Dietrichs, Del Ríos y Novarros? Entre las estrellas de futuras películas aparecerán indefectiblemente otros nombres extranjeros: Tala Birell, Sari Maritza, Nils Asther, Anna Sten, Gwili Andre...

Si las leyes de inmigración hubieran sido tan estrictas que le hubieran prohibido la entrada en los Estados Unidos a cierto comerciante germano llamado Van Goebel, dos generaciones atrás, no



Greta y Marlene? Calhoun

¿Hubiéramos tenido ese viril descendiente suyo que se llama Clark Gable, para hacer latir violentamente en nuestros días los corazones de cinco millones de norteamericanas.

Hace cuatro años que existen la academia "Motion Pictures Arts and Sciences". Durante ese tiempo los premios a los mejores artistas han sido otorgados a cinco extranjeros—Emil Jannings, Mary Pickford, Norma Shearer, George Arliss y Maria Dressler—y a tres nativos—Janet Gaynor, Warner Baxter y Lionel Barrymore. ¿La

americana, Carmen Barnes, a la cual ahí la temis ahora haciendo papeles de segunda categoría.

Nuestra pantalla necesita de amantes románticos, sutiles y delicados en el juego del amor. Y los hombres americanos pueden ser dominantes, viriles y hermosos, pero rara vez sutiles. Richard Dix, Frederick March, Gary Cooper, Charles Farrell, Robert Montgomery, Warner Baxter, Douglas Fairbanks, Jr., son de un tipo vivo, (Para a la Pág. 32.)

reputación de las películas americanas hubiera sido tan grande sin la jocosidad de la Dressler, sin la personalidad de la Shearer, sin las caracterizaciones de Arliss, sin la dramaticidad de Jannings, y sin la "novia de América"?

"Hollywood necesita más estrellas que las que puede producir",—dijo Arliss llanamente ante la posibilidad de la deportación de los artistas extranjeros.—"Posiblemente, sin sangre nueva que venga de afuera, la industria se hundiría en una rutina que acabaría por matarla." Hollywood hace películas para el mundo entero... y en ese mundo tiene que buscar sus astros.

¿Necesita Hollywood de esas estrellas importadas? Sí. Parecerá al lector que los Estados Unidos son suficientemente grandes y cosmopolitas para que supla el mercado de los tipos necesarios y, sin embargo, se necesitó de Suecia para que nos proveyera la sirena más grande de la pantalla; de París, para que nos enviara el hombre más simpático del orbe; de Italia, para que nos mandara un amante realmente romántico; y de las miserias de Londres para que nos facturara el cómico más grande de todos los tiempos.

Nuestra pantalla necesita de mujeres raras, exóticas y misteriosas. Y los Estados Unidos, aunque producen mujeres hermosas y bellas, no han dado al mundo, desde los gloriosos de Bárbara La Marr, una sola mujer vampiro. Myrna Loy es una belleza exótica, es verdad, pero la personalidad de Myrna Loy es la misma de Myrna Williams, del estado de Montana. Theda Bara, con todas sus eccentricidades y todas sus púas de tigre, no era otra que Theodora Goodman, de Rochester. Gloria Swanson y Constance Bennett, son mujeres sugestivas, pero escasamente misteriosas. Cuando Greta Garbo demostró a los magnates qué clase de mujer ansiaban los aficionados, empezó una caza febril de Gretas Garbos, de otras mujeres con idéntica atracción. Las encontraron, es verdad, pero no en Terre Haute ni Filadelfia ni en Kansas City. Se trajó de Alemania a la Marlene Dietrich, a la Landi de Inglaterra y a la impasiva Birell, de Viena. Se mandó a buscar de nuevo a Pola Negri. Se probó a una Garbo

Desde París
Correspondencia de la Moda
por Madame Andrée Bizet
(Especial para BOHEMIA)

Para adornar este conjunto bien ajustado, las mangas estarán, por el contrario, provistas de lazos, nudos y "colerettes", adornos que bien pueden extenderse a la cintura, con mucho cuidado de no exagerar. Estos adornos pueden ser, o muy ridículos, o muy bellos, según la forma y la prodigalidad que de ellos se haga. Si son empleados con tacto—una pompa de la misma tela, por ejemplo, en lo alto del brazo desnudo—este adorno alargará los hombros, y dará, al resto de la silueta, una admirable esbeltez. Yo he tenido la ocasión de ver, sobre un traje negro, dos pompas rosadas, hechas en lana tejida a mano, y colocadas en la manga, un poco bajo el codo. Ese detalle constituía un adorno juvenil y encantador, de una extrema coquetería.

Algunos costureros han ensayado de presentar una manga llamada "pierna de carnero". He aquí en donde reside, lectoras mías, el ridículo! Recordad más



Fig. Núm. 1.—Abrigo de lana azul pastel, creación de Heim.
(Foto STUDIO IRIS.—París.)

Fig. Núm. 2.—Traje de lana negra con adornos de astrakán, de Heim.
(Foto PRESSE.—París.)

DEL conjunto de colecciones presentadas en este momento en los palacios de la Moda, se desprenden verdades materiales indudables: que las caderas serán estrechamente ceñidas y dibujadas en cortes que harán con ellas su desposorio... sin estropearlas; que las faldas serán en su ruedo más amplias, más aéreas, más volantes, y muy bajas, casi acariciando el suelo con sus vuelos; y que, en fin, los tejidos abrazarán los bustos femeninos con el mismo amoroso abrazo que las caderas, de donde se desprende fácilmente la consecuencia de una silueta bien definida, de característica bien expresada.

bien los grabados grotescos de la Moda de una época que va por el año de 1890 y que nos muestran nuestras abuelas agobiadas de "piernas de carnero". ¡Horrible, verdad? Pues hay siempre que estar preparadas para defenderse del mal gusto de ciertos costureros. En la época del avión, del automóvil y del sport, una tal reminiscencia es un contrasentido inaceptable. Que creadores inteligentes aprovechen de las siluetas del pasado para aplicar en las siluetas contemporáneas algún tema evocativo, nada de más correcto y poético. Pero que se piense solamente en hacer revir



Fig. Núm. 4.—Dos lindos modelos de Heim, en satín artificial oro viejo, el uno, y el otro en piel de ángel azul lavado.
(Foto GERMAINE KOULL.—París.)

vir la fealdad de aquellas siluetas es una falta imperdonable no solo de buen gusto, sino de gusto a secas. Esta reminiscencia debe siempre ser aceptada con irónica sonrisa.

En una época en que el sport ha venido a ser un elemento indispensable de la salud y del placer, cuando nada es más buscado que conservar su libertad de movimientos, es imposible cargar semejantes aditamentos, perfectamente inútiles e incómodos, por añadidura. Es imposible concebir a una de nuestras jóvenes, que hacen el deporte del automóvil todos los días, "cargando"—es la palabra—con dos enormes y deformes "piernas de carnero" sobre cada brazo. Ni siquiera cuando va al lado del conductor del automóvil.

Peró al lado de ese ensayo ridículo, cuántas invenciones ingeniosas y variadas! He aquí, por ejemplo, la figura número 1, que os presenta un abrigo llamado "Zenit", azul pastel, de Heim. Una capita se abotona en la espalda, en el cuello precisamente, dejando que se formen dos alas en lo alto del brazo. Es un abrigo para verano, para los días de sol y viento, para las horas de la playa. Como quedan al descubierto el frente y la espalda propiamente dicha, la silueta guarda toda su fineza y el brazo, sin estar en ningún momento en dificultad, queda cubierto.

La figura número 2 os presenta otra de las más recientes creaciones del mismo Heim. Se trata de un traje confeccionado en lana negra y llamada "Caspiana". La parte superior es de marocain verde trabajado en trocitos. El cuello, independiente, es de astrakán negro, y la cintura es brillante.

La figura número 3 os muestra un bolero titulado "Cruzada", confeccionado en galliac negro sobre fondo blanco y fuerte-

mente cinturado. Se usa mucho en estos momentos en la Costa Azul, y para ser aplicada en La Habana, sería preciso que la tela fuera un poco menos espesa que el galliac. Condición indispensable para llevar esta "Cruzada": que el color empleado sea vivo, rojo violento, azul profundo, etc.

Y en cuanto a la figura número 4, os muestra otra creación de Heim, o mejor dicho, dos creaciones: la una titulada "Aurora", la otra "Arcángel". La primera es un traje de satín artificial color oro viejo. La segunda es un traje trabajado de piel de ángel, de color azul gris azul lavado. Los dos son para la noche y tienen, como característica, el detalle de la amplitud magnífica de las faldas y es un escote regular, sin ninguna exageración exterior.

El sol, que al fin ha aparecido en el cielo eternamente gris de París, va a influenciar directamente y poderosamente las creaciones modísticas. En las colecciones que se preparan triunfa el color claro, el desembarazo de la forma, la facilidad de llevarse el traje que se escoge.

Hay un límpido cielo azulino y los boleros se revisten de verde cálido: las mujeres, pues, deben tener algo de cielo y algo de follaje y algo de mar. Los grandes creadores de la Moda lo saben, y en cada invención suya se ma-



Fig. Núm. 3.—Bolero de galliac verde, azul, rojo, como se prefiera, sobre fondo blanco, para la playa, de Heim. — (Foto PRESSE.—París.)

nifiesta esa preocupación veraniega que llena el aire y las gentes y las cosas.
(Pasa a la Pág. 51.)

¿Debe concederse el voto a la mujer?

Hemos deseado el sufragio para la mujer, hemos luchado intensamente para conseguirlo porque creemos que es el instrumento adecuado para que podamos las mujeres llevar a la práctica en nuestro país, los ideales de Cultura, Justicia y Bondad que han sido siempre nuestro lema.
(1) **María MONTALVO de Soto Navarro**, Presidenta de la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba y Diputada Territorial de las Damas Isabellinas de Cuba.

Las necesidades nacionales del momento, demandan la concesión del voto a la mujer; el espíritu de justicia, lo exige. Cuando Cuba cumpla con ese deber, podrá figurar "de facto" en el concierto de las "democracias".
(1) **Doctora Isabel MARTINEZ AVILA**, Presidenta del Club Femenino de Cuba.

El pueblo de Cuba en su inmensa mayoría considera el voto íntegro, sin cortapisas, a la mujer cubana, y la salvación del país. Los que nos niegan ese derecho en el Congreso, están divorciados de la opinión pública.
(1) **Elena de la PESA**, Pta. del Intercambio Femenino Internacional.

En estos momentos es peligroso a la sociedad cubana la concesión del voto a la mujer. El hombre no está preparado para ello. El deber actual de la mujer cubana es unir a la familia nacional separada por la política, no siendo el elemento de discordia. Cuando nuestros hombres estén preparados, entonces la mujer podrá tener el voto y desempeñar cargos sin que se produzcan entre nosotros casos como el de la doctora Kent en España.
(1) **América CASTRO**, Gran Maestra de la Estrella de Oriente.

Defiendo y trabajo fervorosa por el voto femenino en Cuba porque entiendo que la virtud y la capacidad de la mujer, en útil y edificante consorcio podrían revivir el ideal cívico-patriótico en el ambiente entreciudad del país y porque, aunque, aun sobre probabilidades de mejoramiento individual y colectivo, que siempre es oportuno restituir un derecho, conculcado a través de tantos siglos.
(1) **María GOMEZ CARBONELL**, Presidenta de la Alianza Nacional Feminista.

LISTA DE REPRESENTANTES QUE SE HAN MANIFESTADO A FAVOR DEL VOTO FEMENINO

Jose Acosta.
Belisario Alvarez.
Anselmo Allegro.
José M. Arocha.
José Alberni.
Silvestre Anglada.
Eduardo Beltrán.
Pedro Blanco.
Antonio Bosch.
Ramón Bover.
Ricardo Campos.
Vito Candia.
Francisco Carrillo.
Manuel Castellanos.
Julio C. del Castillo.
Francisco Cuéllar.
Ramón Echevarría.
Ricardo Equihua.
Luis Estrada Estrada.
Amador Finales Padrón.
Salvador García Ramos.
Felipe González Sarrain.
Agustín Grancher.
Rafael Guas Inclán.
Juan M. Haido.
Ramón de León.
Agustín López.
Emilio M. Quiroga.
Ernesto Mención.
Aurelio Méndez.
Mario G. Mendoza.
Néstor G. Mendoza.
Rafael Miyar.
Martín Mora Díaz.
Emilio Núñez Portuondo.
Alfredo Hornedo.
Gustavo Parodi.
Prisciliano Piedra.
Gustavo Pino.
Manuel Plana.
Eladio Ramírez León.
Enrique Récio.
Pastor del Río Carrillo.
Juan J. Rodríguez.
Matías Rubio Linares.
Oscar Ruiz y Gutiérrez.
Emilio San Pedro.
Manuel Tomé.
Ramón Trinidad.
Carmelo Urquiaga.
Felipe Valls Echániz.
Emeterio Zorrilla.



UNA POETISA
La eficiente preparación cultural y su propia actitud mental, capacitan a la mujer para ejercer conscientemente el derecho del sufragio, con conocimientos sobrados de los problemas que atañen a la vida social y política de los pueblos en esta hora.
(1) **Mary MORANDEIRA**.



UNA ARTISTA
La inteligencia no puede tener sexo y como es ella la que guía nuestros actos, en cualquier campo, —ya sea artístico, científico, educativo, religioso o político,—en que la mujer actúe a impulsos de su vocación natural, triunfará.
(1) **Floja MORA**.



UNA OBRERITA
Yo creo, a la verdad, que la mujer no debe intervenir en la política. Lo mejor sería que se ocupara solamente de su casa. ¿Para qué quiere el voto la mujer?
(1) **Encarnación MOSQUERA**.



UNA PROFESIONAL FEMINISTA
Soy partidaria del voto femenino, porque la mujer no es inferior al hombre ni anatómicamente, ni fisiológicamente, ni patológicamente considerada. Sólo es diferente.
(1) **Dra. María Julia de LARA de González**, Médico del Hosp. Maternidad.

SEÑORES CONGRESISTAS:

Por una ficción político-administrativa imaginada por Montecitorio, os llamáis "representantes de pueblo" y se os otorga un número de ciudadanos cuya voz sois y cuyo deos interpretáis. Si sois verdaderos intérpretes, sensibles reflejos, hiel voz de aquellos en cuyo nombre habláis; podéis de vez en cuando ir al parlamento de Representantes del pueblo. Pero cuando os sitúa a distancia, cuando dejáis de expresar el sentir de la mayoría de la voluntad ciudadana, cuando no sois, el eco de la unánime aspiración pública; a despecho de vuestras investidas y may a par del voto que emitís, dejáis de ser Representantes.
Sin invocar otras muchas razones dignas de ser tomadas en cuenta y sólo pensando en la posesión de un derecho cívico-electoral de tres décadas de República masculina, no tenemos derecho ni razón para regular el sufragio a la mujer. Y vosotros, señores Representantes, a quéáis que ésta es la opinión de Cuba entera.



UNA ESCRITORA
El problema político de la mujer es el mismo que el del hombre y no se arregla con el voto sino con la adquisición de la propiedad del trabajo y de su producto.
(1) **Ojelia R. ACOSTA**.



UNA AGRICULTORA
Con el voto, la mujer comparte la vida del hombre en todos sus aspectos, logrando ser la compañera perfecta.
(1) **Carmen de GORIBAR**, Profesora de la Granja, Escuela "Pozos Dulces".



UNA ENFERMERA
Desde el comienzo del presente siglo, la mujer cubana tiene bien ganado su derecho al voto. Este debe ser concedido sin cortapisas de ninguna clase, de acuerdo con lo que la Constitución indica para los demás ciudadanos.
(1) **María CASTRO**.



UNA MAESTRA
Creo que de igual modo que la mujer forma las leyes de su hogar y la guía sin notar la falta del hombre, podrá dirigir a guisa los destinos de la patria amada.
(1) **Peregrina SARDA**.

LISTA DE REPRESENTANTES QUE SE HAN MANIFESTADO CONTRA EL VOTO FEMENINO

Antonio Aguilar Recio.
José Luis Albuera.
Arturo Mermán Quintos.
Eduardo Alonso Carías.
Evelio Álvarez del Real.
Luis Álvarez Ramírez.
Alvaro Alvera Suárez.
Alberto Argonnes.
Gabriel Ariza.
Victor de Armas.
Alfredo Barrero.
Alberto Bravo Suárez.
Francisco Campos Prieto.
Guillermo Castells.
Miguel Ángel Casmerode.
Agustín Cruz Fernández.
Jose Ramón Cruells.
José R. del Cueto.
Salvador Díaz Valdés.
Jorge García Montés.
Eduardo González.
Luis Gran Agüero.
Manuel Hernández Leal.
Eduardo Huel.
Felipe de Pina.
Armando Infante.
César M. Madrid Vega.
José N. Molinas.
Abelardo Molla Molla.
Antonio P. y Fernández.
Ramón Pérez.
Julio P. Suárez del Villar.
Marcelo Ramírez de León.
Santiago C. Rey.
A. J. Rodríguez Cremé.
Justo Salas Aranzaga.
Rafael J. Sánchez.
F. Santa Cruz Pacheco.
F. Soto Izquierdo.
Andrés Trujillo Zequera.
Rafael J. Ubedy Valdés.
Manuel Villalón.



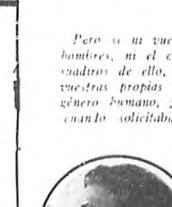
MI CONVICCIÓN ES ARRAGADA contra la concesión del voto a la mujer. Soy médico y me opondré por su aspecto fisiológico. Es cierto que la mujer es inferior al hombre en distintos momentos de su vida. En la menstruación, en la gestación y en la menopausia. Estoy preparando me para combatir la Proposición de Ley que pretende concederle el voto, no por espíritu mezquino sino por convicción profunda.
(1) **Felipe DE PARA**, Rpte. a la Cámara.



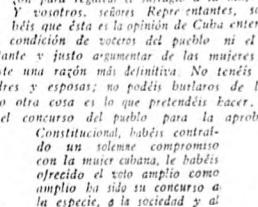
ESTIMO QUE EL SUFRAGIO de esa clase no solo no reporta ventajas a la mujer sino que le irroga perjuicios. Además que al invalidarse el voto de la mujer no se comete una injusticia, porque tampoco lo tienen los soldados, ni los aislados, ni los menores de edad y son hombres. En contra del voto femenino se levantan dos graves argumentos: la división del trabajo y la maternidad.
(1) **José GARCÍA MONTES**, Rpte. a la Cámara.



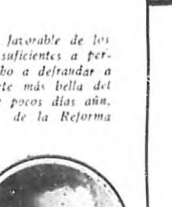
ESTIMO QUE EL SUFRAGIO de esa clase no solo no reporta ventajas a la mujer sino que le irroga perjuicios. Además que al invalidarse el voto de la mujer no se comete una injusticia, porque tampoco lo tienen los soldados, ni los aislados, ni los menores de edad y son hombres. En contra del voto femenino se levantan dos graves argumentos: la división del trabajo y la maternidad.
(1) **José GARCÍA MONTES**, Rpte. a la Cámara.



DEBE CONCEDERSE, aunque no sea más que porque es inconcebible que formando la mitad del género humano se resigne a ser gobernada sin voz ni voto, por quienes en el orden político no son superiores. Elena de ARCOS.



BOHEMIA
No hay pueblos sin hogares. Y si los hogares están gobernados por las mujeres; ¿por qué razón no han de poder gobernar también a los Pueblos?
(1) **Atreído HORNEDO**.



UN HOMBRE DE NEGOCIOS
No tengo esperanzas de que el Congreso modifique su criterio general contrario al voto femenino. Pero no quiero dejar de romper una nueva lanza en favor de esa innovación que todos los países civilizados, menos Cuba, han adoptado. En Cuba se le concederá a la mujer el voto, menos el más grande, el más legítimo, el más sagrado: el del sufragio.
(1) **Rafael GUAS INCLAN**, Pte. de la Cámara de Representantes.



ESTOS SEÑORES INTAN A FAVOR
Creo que todas las Asociaciones feministas deben contribuir a demostrar su deseo de que se les otorgue el voto. Todavía hay muchos representantes que creen que las mujeres no desean el reconocimiento de sus derechos, lo cual tampoco sería razón para negárselos. Yo cumpliré con mi deber.
(1) **Manuel CASTELLANOS**, Rpte. a la Cámara.



UN EMPLEADO
En el tiempo en que fui cronista social del "Heraldo de Cuba" defendí desde dicha crónica a la mujer y más tarde desde BOHEMIA hice lo mismo. No veo el motivo por qué la mujer no pueda hacer leyes y defenderse desde un escaño en la Cámara de Representantes, mejor que lo podrían hacer los hombres. El voto a la mujer es cuestión de lógica y de decencia.
(1) **M. CALZADILLA**.



UN OBRERO
Si a la mujer se ha responsabilizado en todos los órdenes de la vida, poniendo a prueba su espíritu de sacrificio y su capacidad teórica y práctica, ¿no sé qué clase de argumento se podría emplear para someterla como elemento de menor valía ante la urna electoral, cuando existe el antecedente de que el elemento masculino no puede, ha hecho digno de amputación, la mujer, calladamente, ha tenido siempre voto.
(1) **Dr. J. M. GARAS**.



LA ESPOSA DE UN FUNCIONARIO
Por principio y por justicia debe concederse el sufragio amplio a la mujer... Solo que una nación nueva como Cuba, que su pueblo carece del concepto exacto de lo que debe ser un gobierno y desconoce lo que significa ejercicio justo y honradamente; la mujer debe reclamar el voto sin restricciones para la ciudadana verdaderamente capacitada.
(1) **Celia SARRA de Aguiló**.



UN ESCRITOR
Si, porque tienen capacidad para su ejercicio; porque últimamente han demostrado, en no pocos casos y actividades, mayor firmeza de principios que muchos hombres envejecidos en las luchas ciudadanas y, en última instancia, —y para tranquilidad de los adversos a la idea,—por que teniendo parejos derechos al hombre no es posible esperar que a la hora de sus deberes lo hagan peor.
(1) **Armando LEYVA**.



UNA PRIMERA ACTRIZ
—No.
—¿Por qué?
—¿Porque no!
—¿Y por qué no?
—Por que nos restaría femineidad. La mujer, para la casa, para el teatro, para la labor. Para la política, no.
(1) **Lolita BERNIO**.



UN PERIODISTA
Es reprochable por insostenible y pugna con todos los principios sanos, que en este suelo se disifique el derecho de sufragio, al concedérselo a nuestras hermanas, o se recorte como si se midieran varas de porcel.
(1) **Miguel COYULA**.



UNA PRIMERA TIPLE
Si, la mujer tiene demostrado que está capacitada moral y materialmente para intervenir en los asuntos públicos, con la ventaja sobre el hombre de que irá a la lucha con menos intereses creados y más imparcialidad partidaria.
(1) **Juanita ZORAYA**.



UN EMPLEADO
En el tiempo en que fui cronista social del "Heraldo de Cuba" defendí desde dicha crónica a la mujer y más tarde desde BOHEMIA hice lo mismo. No veo el motivo por qué la mujer no pueda hacer leyes y defenderse desde un escaño en la Cámara de Representantes, mejor que lo podrían hacer los hombres. El voto a la mujer es cuestión de lógica y de decencia.
(1) **M. CALZADILLA**.



UNA EMPLEADA
La aspiración política en la mujer no la llevará más que a una vida inactiva de miedo a costa de la sociedad, como le sucede a muchos hombres. Dígame a las afanosas de conquistar el voto que vengan a la lucha del electorado reacio del trabajo. ¡El almacén es una magnífica escuela política, el trabajo la mejor plataforma electoral!
(1) **Virgimia HONDAL**, Em. de comercio.



UN OBRERO
Si a la mujer se ha responsabilizado en todos los órdenes de la vida, poniendo a prueba su espíritu de sacrificio y su capacidad teórica y práctica, ¿no sé qué clase de argumento se podría emplear para someterla como elemento de menor valía ante la urna electoral, cuando existe el antecedente de que el elemento masculino no puede, ha hecho digno de amputación, la mujer, calladamente, ha tenido siempre voto.
(1) **Dr. J. M. GARAS**.



UN PROFESIONAL
Soy partidario del voto femenino. Creo que con las grandes tragedias inconscientes y los crímenes ocultos engendrados por los prejuicios y la moral al uso, ya tienen bastante nuestras mujeres. Negarle ahora el voto, sería realizar otro gran atropello. Dios ha sido más justo que los hombres, porque en la gran contienda biológica, la mujer, calladamente, ha tenido siempre voto.
(1) **Dr. J. M. GARAS**.



LA ESPOSA DE UN CONGRESISTA
Soy partidaria del voto femenino, porque no hay ninguna razón para mantener esa desigualdad, pero si no lo fuera, también creería que el Congreso debe atender a reclamación, porque es la petición de una gran parte de la sociedad cubana.
(1) **Rosa SANCHEZ de Albergro**.

Copiamos del Boletín de la "Alianza Nacional Feminista".
"Mujer cubana: He aquí los nombres de aquellos que celosos de su deber, avanzados en sus ideas, justos en sus apreciaciones y desprendidos en su gestión patriótica y social, defendieron junto al doctor Castellanos la igualdad política de la mujer y el hombre".

Copiamos del Boletín de la "Alianza Nacional Feminista".
"Mujer cubana: He aquí el grupo retrógrado...".

He aquí el grupo retrógrado... Tímido cuando la justicia desea probarlos una vez más, sonidos cuando el derecho llama a sus puertas, sofisticas y manipuleadoras cuando más se trata de afianzar más su propio bienestar, han negado amor y justicia al ser que más lo merece sobre la tierra".



Colette, la célebre escritora, en compañía de sus gatos.

Rió porque es imbécil éso de rehusarle un asiento sólo porque es una dama...

Sin embargo, ella confiesa que el único honor que ha solicitado, el de ser directora del Jardín de Aclimatación, le ha sido rehusado formalmente. Ella se hubiera sentido tan bien entre las bestias... ¡Mucho más que entre los Goncourt! Las bestias del Jardín de Aclimatación la atraen misteriosa e imperiosamente. De ahí ha salido su bestiario literario, tan lleno de humanidad. Mientras que los Goncourt...

Colette es feliz entre sus gatos. Célebre como es, quizás la pluma femenina más res-

Sensaciones Parisienses

Colette y sus Gatos

por

Eduardo Avilés Ramírez



COLETTE, vista por el gran caricaturista TOSO SALAZAR.

La autora de "La Paz entre las Bestias", esta Colette que es quizás la más célebre de las *vedettes* femeninas de París, adora los gatos. Tiene cinco gatos en su apartamento del techo del hotel "Claridge", sobre los Campos Elíseos. Porque Colette vive como los gatos: su apartamento es el más alto, cerquita de las nubes, del fastuoso *palace* parisense. Es, si queréis, una gata de los tejados de París.

Colette une sus ojos a los ojos de sus gatos. Es un conjunto de radiaciones verdes y negras que, en la penumbra, deben proyectar algún resplandor extraño. Sus gatos se llaman "el Gentil", Sofía, "La Celosa", Marsouin y "la Melindrosa". Es toda una comedia la que se desarrolla en el tejado del "Claridge", una comedia en la que participan cinco personajes bautizados con nombres de esos hombres y de esas mujeres que, en las alturas de Montmartre, por la noche, se dan a la vida triste de ganarse el pan con el sudor del cuerpo... tarifado. Tres gatas y dos gatos. "Para que, por lo menos en este rincón—dice Colette—necesariamente el voto femenino sea prácticamente superior al masculino." Y hasta en esa actitud de venganza refinada Colette se diría una gata...

Colette está finamente convencida de que los gatos son superiores a los hombres. Ella los compara casi siempre con las gentes que se le acercan en la vida, en su vida llena de gentes. "Son un consuelo—dice con frecuencia—un consuelo que es un lenitivo contra tantas cosas desagradables que hay en la vida, y contra tantas personas desagradables..."

En estos días precisamente se habla en los mentideros literarios de París de proponer a Colette para académica. Académica de los Goncourt. Esos señores se echan a temblar: todos respetan y todos aman a Colette, de tal manera que cerrarle la puerta en las narices sería para ellos una gran pena, pero la tradición—la santa y burguesa y ya insoportable tradición—les impondría ese deber... etc.

Colette rió. Ella jamás hubiera buscado la compañía de los Goncourt, aunque entre ellos los hay que valen menos—¡oh, muchísimo menos!—que la autora de "La Vagabunda" y de "Ciénaga Florida".

petada y más gustosamente leída en francés, rehuye los saeos mundanos y se encierra en una especie de *libertad individual*, que habla muy alto de lo que Colette piensa que debe ser la libertad personal. Esta libertad personal supo probarla cuando estuvo casada con el inolvidable Willy, primero, y con Jouvenel, después. Fué precisamente durante esos dos periodos de su vida, truculentos y agitados, que manifestó con más radicalismo su individualismo: el pobre Willy no sabía jamás si almorzaría, cenaría o dormiría con su mujer: el gran Jouvenel lo mismo... Y cuando la hora de la consagración suena a las puertas de la autora de *Cherie*, cuando se hunde voluptuosamente en el tejado de un *palace* de los Campos Elíseos, prefiere, según paladina confesión, a los tradicionalistas y *sotiles* miembros de la Academia Goncourt, la sociedad de sus cinco gatos o la de las bestias del Jardín de Aclimatación. Es todo un símbolo, en el carnaval de la sociedad actual!

¡SU ALTEZA
LA PIJAMA!



La playa es un artículo contra el calor sofocante de este año. La pijama ocupa el sitio predilecto entre las prendas de vestir.

Estas bellas mujeres de la playa, lucen el fresco uniforme puesto de moda por imperativo categórico del señor Carlos. Y con sonrisas de triunfadoras se prestan a mostrar las vestimentas de que se usan. ¡Lástima que los prejuicios tan arraigados aún entre nosotros les impidan usarlas un poco más vistosas y menos holgadas!



EN MANOS DE
ESTOS HOMBRES
ESTA EL
FUTURO



El Reichstag, la más importante Cámara Legislativa alemana, en reunión. El Presidente Hindenburg ha manifestado el propósito de disolver el Reichstag recientemente renovado, convocando a nuevas elecciones.

Mariscal HINDENBURG, actual Presidente de Alemania cuya impopularidad va creciendo con motivo de la renuncia de Bruening y los manejos atribuidos a los hitleristas para dar el Poder al estado de Doorn



Heinrich BRUENING, Canciller alemán durante el primer período del Presidente Hindenburg, que acaba de dimitir su cargo. La renuncia de Bruening se atribuye a la presión hecha por Hindenburg para no complacer los deseos del saliente Canciller que quería gobernar el país por medio de decretos ejecutivos creando una dictadura virtual



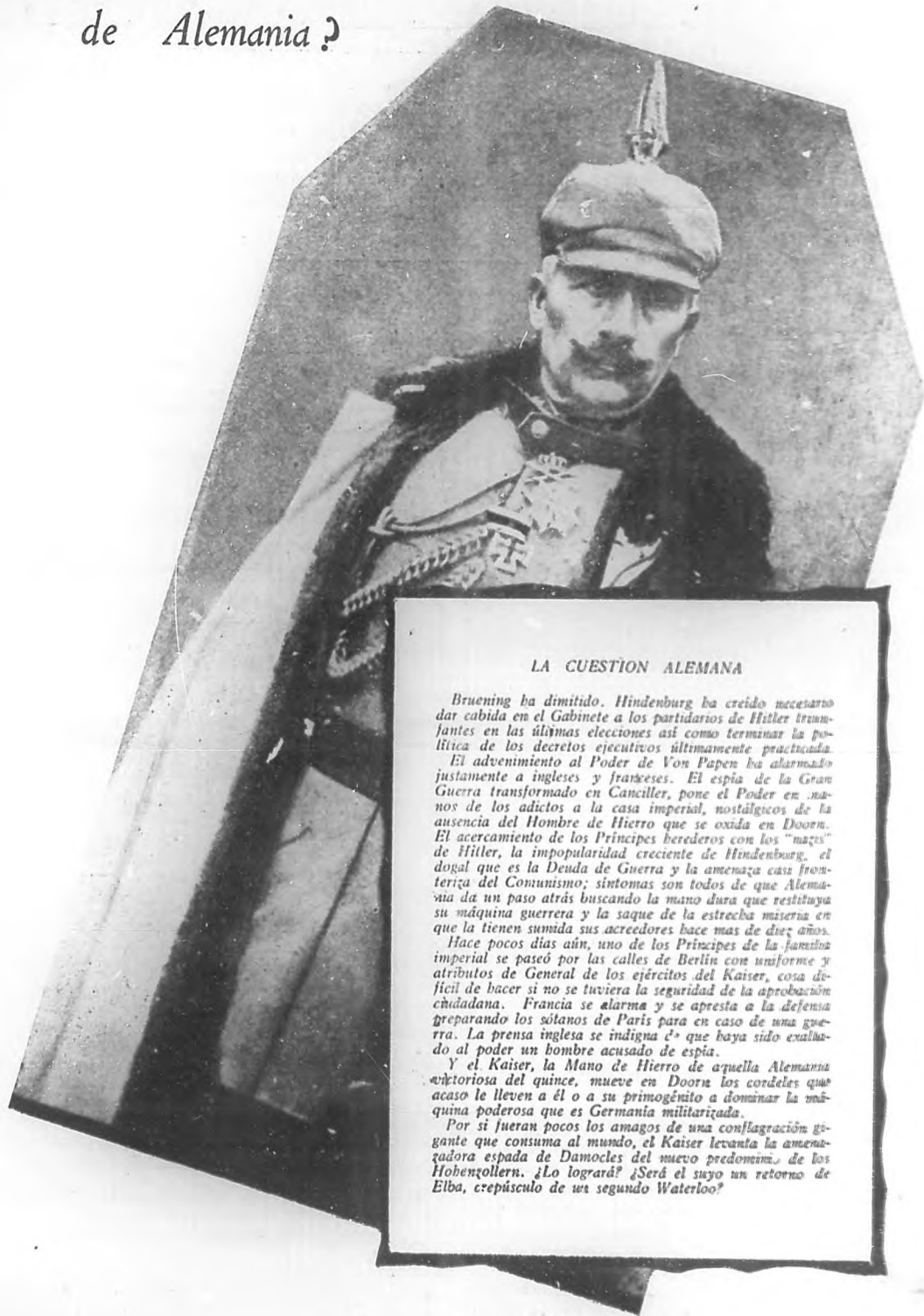
Adolfo HITLER, jefe de los Nazis alemanes cuya mayoría en el Reichstag ha creado la crisis alemana. Todo hace presumir que Hitler está de acuerdo con los elementos monárquicos del país, para restituir el Poder al estado Kaiser Guillermo II



Franz Von PAPAN, attaché militar de la Embajada Alemana en Washington antes de intervenir los Estados Unidos en la Gran Guerra, que fué retirado de aquel país bajo la acusación de espía, ha sido llamado por el Presidente Hindenburg para sustituir a Bruening en la Cancillería. La designación de Von Papen trae al Poder a un grupo de los adictos del ex-Kaiser, creando el natural recelo en Francia e Inglaterra cuya prensa comenta el hecho bajo el título de "De espía a Canciller"



¿ Volverá el Solitario de Doorn a Regir los Destinos de Alemania ?



LA CUESTION ALEMANA

Bruening ha dimitido. Hindenburg ha creído necesario dar cabida en el Gabinete a los partidarios de Hitler triunfantes en las últimas elecciones así como terminar la política de los decretos ejecutivos últimamente practicada.

El advenimiento al Poder de Von Papen ha alarmado justamente a ingleses y franceses. El espía de la Gran Guerra transformado en Canciller, pone el Poder en manos de los adictos a la casa imperial, nostálgicos de la ausencia del Hombre de Hierro que se oxida en Doorn. El acercamiento de los Príncipes herederos con los "nazis" de Hitler, la impopularidad creciente de Hindenburg, el dogal que es la Deuda de Guerra y la amenaza casi fronteriza del Comunismo; síntomas son todos de que Alemania da un paso atrás buscando la mano dura que restituya su máquina guerrera y la saque de la estrecha miseria en que la tienen sumida sus acreedores hace mas de diez años.

Hace pocos días aún, uno de los Príncipes de la familia imperial se paseó por las calles de Berlín con uniforme y atributos de General de los ejércitos del Kaiser, cosa difícil de hacer si no se tuviera la seguridad de la aprobación ciudadana. Francia se alarma y se apresta a la defensa preparando los sótanos de París para en caso de una guerra. La prensa inglesa se indigna que haya sido exultado al poder un hombre acusado de espía.

Y el Kaiser, la Mano de Hierro de aquella Alemania victoriosa del quince, mueve en Doorn los cordones que acaso le lleven a él o a su primogénito a dominar la máquina poderosa que es Germania militarizada.

Por si fueran pocos los amagos de una conflagración gigante que consume al mundo, el Kaiser levanta la amenazadora espada de Damocles del nuevo predominio de los Hohenzollern. ¿Lo logrará? ¿Será el suyo un retorno de Eiba, crepúsculo de un segundo Waterloo?

DOMINGO CARTOUCHE

A SOMBROSA juventud la de este hijo de tonelero, educado en el colegio en compañía de los muchachos de las mejores familias de Francia. En seguida, su viva inteligencia le permitió adaptarse, no solamente a aquella aristocracia de espada y de dinero, de la cual supo conquistarse el afecto, sino también al nivel de las materias que le enseñaban. Fué un discípulo estudioso y brillante.

Las ciencias ejercieron sobre su cerebro una atracción poderosa, pero al mismo tiempo surgió en su espíritu una desmedida afición al dinero.

Sus dotes personales le abrieron las puertas de las mansiones más estrictas de la época. Pero Cartouche comprendía que le faltaba algo. La modestia de sus trajes no concordaban con la suntuosidad de los salones que frecuentaba. Su aspecto exterior no atraía las miradas de las lindas muchachas de París, que halagaban en cambio a sus condiscípulos. Necesitaba dinero, incuestionablemente.

Un día, se introdujo en la casa de su mejor amigo —un joven marqués— y le robó cien luises de oro. En el momento en que se disponía a salir, oyó unos pasos. Entonces se escondió detrás del escaparate. Y estuvo allí dos días, sin comer, sin beber, pues el marqués había llegado enfermo y permaneció cuarenta y ocho horas sin salir de su habitación.

Después de la primera salida del marqués, Cartouche abandonó su escondite y se perdió en la multitud que llenaba las calles de París.

A pesar de su sangre fría, estaba inquieto. En cada transeunte, creía ver a un perseguidor. Entonces huyó. Se alejó de la ciudad, corrió a través de bosques y praderas, apretando bajo la camisa su precioso tesoro. Pero ningún lugar le parecía seguro para ocultarse. Anduvo errante horas y horas. París estaba ya bastante lejos y su cuerpo muy fatigado. Exteniuado, cayó al suelo y se durmió en pleno campo.

¿Cuánto tiempo durmió así? No lo supo. Pero cuando despertó, advirtió con doloroso asustor que su bolsa había desaparecido. Quiso levantarse. No podía. Sus manos y sus pies estaban atados sólidamente. El miedo le oprimía la garganta. ¿Sería prisionero de la justicia? No; pero era prisionero de una cuadrilla de nómadas, de bchémios.

Cartouche se consoló rápidamente de su desventura. Se decidió a formar parte de la banda. Su instinto no lo engañó. La vida de aventurero correspondía a su naturaleza. Y hubiera acabado por llegar a ser el jefe de todos aquellos bandidos, si la policía no hubiera capturado a todos sus compañeros de rapiña. Únicamente Cartouche, más ágil y más listo que los demás, logró escapar.

Atravesó entonces toda la provincia, ejerciendo por donde quiera sus facultades de bandolero. Una tarde, penetró en la arboleda de una riquísima finca, atraído por la espléndida belleza de la casa, que se veía desde el camino. Sentada sobre el tronco de un árbol derribado, había una muchacha. Era una de las hijas del due-

En todos los tiempos y todos los países han existido "bandidos sentimentales", audaces y valientes, los que la admiración popular convirtiera en héroes y sus vidas azarosas se han visto mezcladas en aventuras de amores con aristocráticas damas. Cartouche, del siglo XVIII, en París, fué el prototipo del "caballero bandido".

Con pies y manos reciamente encadenados, Cartouche fué encarcelado en la torre de Montgomery.



Louis Domenico Cartouche, famoso bandolero francés.



ño de la finca. Blanca como el alabastro, rubia como el oro, bella como una ondina, parecía la heroína de un cuento fantástico.

Cuando vió al joven bandido que se acercaba, se asustó tanto que no pudo gritar. Cartouche, con una triunfante osadía, se sentó al lado de la muchacha. Y habló con tal elocuencia, que al poco rato ambos jóvenes sostenían una conversación animada y discreta. Así nació uno de los amores más bellos que se puedan contar, un idilio como los que cantaban los poetas antiguos. Durante el día, Cartouche merodeaba por los alrededores, asaltando audazmente a los viajeros en los caminos solitarios y alimentándose con frutas silvestres. Y en las últimas horas de la tarde, se dirigía hacia la arboleda encantada, donde esperaba su amada maravillosa. Horas deliciosas pasaban los amantes, entre apasionados besos y caricias tiernas, y dulce juramentos de amor eterno. Y al llegar la noche, después de un prolongado beso de despedida, el joven y romántico bandido iba a continuar sus fechorías, para volver más tarde a dormir a un matorral cercano, desde el cual divisaba la mansión señorial donde dormía su Dulcinea. Y quién sabe cómo hubie-

FILIBUSTERO DE PARÍS

POR
W.
ROBERT



La prisión del Chatelet, donde estuvieron encerrados Cartouche y otros bandoleros.

ra terminado su aventura, si un día el padre de la muchacha no hubiera sorprendido el idilio. Cartouche huyó; y cuando volvió en la tarde siguiente, vió desde lejos, en el sitio donde lo esperaba su amada, a dos enormes guardabosques, con dos correspondientes escopetas.

Una noche lluviosa, el joven bandolero retornó a París. Se introdujo en una iglesia de jesuitas. Y cuando se aprestaba a salir, con la bolsa llena de oro macizo, sintió una mano posarse sobre uno de sus hombros y oyó estas palabras:

—La mitad de ese botín me pertenece, compañero.

Era otro ladrón. Los dos hábiles profesionales del latrocinio se hicieron grandes amigos y llegaron a ejecutar varias fechorías. Cartouche era de buena escuela, y su nuevo amigo era un filibustero de envergadura. Bajo los consejos de su compañero, Cartouche se transformó. Con nombres falsos, trajeados convenientemente y acompañados por dos lacayos, los dos amigos frecuentaron los salones de juego. Cartouche hacía trampas con tanta habilidad, que poco tiempo después se vió en posesión de una magnífica casa y de una numerosa servidumbre. Hasta el día que fué traicionado por uno de sus criados y la policía confiscó todos sus bienes. Cartouche, satisfecho con poder salvar su vida, huyó con los bolsillos vacíos, pero con las manos libres.

Sin saber qué hacer, se dejó seducir una noche por un reclutador. Con su uniforme de militar, a pesar de su nebulosa ejecutoria, hubiera hecho una brillante carrera en los ejércitos del Rey, si la paz no hubiera interrumpido sus aspiraciones.

Desprovisto de dinero como antes de alistarse, Cartouche volvió a París. Se puso a meditar sobre su antiguo oficio y llegó a la conclusión de que, para sacarle bastante provecho, debía ser ejercido con método. En el ejército había conocido a centenares de individuos tan carentes de dinero como de escrúpulos. Y como había terminado la guerra, todos esos individuos estaban sin trabajo. Bella oportunidad para organizar un ejército de bandidaje. Y Cartouche no tardó en convertir en realidad su sueño.

Entonces comenzó en París una serie de robos, de asaltos a mano armada y de asesinatos. Sus golpes audaces desconcertaban a la policía, la cual redobló su vigilancia y concentró todos sus esfuerzos en la captura de Cartouche.

Cartouche desorientó a la policía cambiando de campo de acción. Se retiró al campo, saqueó las diligencias, atacó a los viajeros y

entró, a la cabeza de su temible banda, en los castillos feudales. Por donde quiera que pasaba con su endiablada tropa, sembraba el terror y la muerte.

Sin embargo, la policía había capturado ya a varios miembros de la banda y los había encarcelado en el Chatelet, antigua fortaleza de París que servía de refugio al jefe.

Cartouche tenía una amante, una de las más lindas y más distinguidas mujeres de Francia, seducida por la vida intrépida y aventurera de aquel hombre. Una noche, desde la ventana de la casa de su amante, el bandido vió llegar a varios policías. Estos se precipitaron por la escalera. Entraron en la casa y hallaron a una pobre vieja fríolientemente envuelta en una frazada.

—El bandido ha escapado por la azotea—dijo la vieja.

Los policías subieron, y la vieja, que era precisamente Cartouche disfrazado, desapareció.

Todos los miembros de la banda de Cartouche fueron pasando poco a poco por el patíbulo. Solo el jefe quedaba sin ser capturado. Las autoridades se desesperaban, pues el bandolero no daba tregua a su obra de pillaje y de muerte.

Una mañana, un importante señor denunció a la policía que desde hacía varias noches, un bandido rompía su casa. La policía se situó estratégicamente, cuando llegó la noche. Al poco rato, un hombre, desde la reja del jardín, se detuvo a contemplar somnolientemente la casa. Era Cartouche. Los policías, armas en mano, se precipitaron. Pero el joven se dejó prender, indolentemente. La luna vertía una luminosa lluvia de plata sobre el jardín iluminado.

Conducido por la policía, Cartouche volvió la cabeza, antes de alejarse mucho de la casa. Desde una alta ventana, una mujer —blanca como el alabastro, rubia como el oro, linda como una ordinaria— expresaba un adusto melancólico con una mirada y una ligrama... Era aquella muchacha rubia de la arboleda encantada, su amada inolvidable, que se había casado con un señor de su rango social y económico.

Muy pocas capturas tan sensacionales registra la historia. Una emoción durante se apoderó de toda la ciudad. Grandval, un autor satírico de la época, compuso una epopeya sobre Cartouche, donde había una bonita canción que fué cantada por todo París. En los escenarios populares se representaron comedias cuyo héroe era Cartouche.

Cartouche fué encadenado y encerrado en la torre de Montgomery. Los parisienses se arracimaban en los barcos de su celda para ver al héroe del día. Una curiosa simpatía rodeaba al prisionero. Muchas damas de la aristocracia le llevaban regalos. Los pintores le rogaban que se dejara retratar, y luego, millares de ejemplares de sus retratos eran vendidos en las calles.

Insensibles al reclamo popular, los jueces condenaron a muerte al célebre bandido.

La Categoría Heavy-Weight Puede Presentar Crisis Después del Combate Max Schmelling-Jack Sharkey

Excepto la devolución del Campeonato a Norte América, la pelea entre dichos boxeadores no presenta interés alguno. Ningún otro "as" se vislumbra en la categoría que tanto honró el ex-campeón Jack Dempsey.



Un boxeador que conquiste un campeonato mundial por foul no puede resultar atractivo para nadie y menos en la categoría completa en que se pide a quienes la representan una pegada poderosa, capaz de vencer los más gigantescos escollos que a sus victorias se opongan.

Max Schmelling, vencedor por foul de Jack Sharkey, sufrió ese estigma hasta que un boxeador sureño, que ha sido considerado por algunos críticos como una notabilidad durante varios años, pero que en nuestro humilde concepto, y conste que lo observamos en sus mejores épocas, no pasó de ser una mediana a la que hubieran vencido muchos "second raters" que aparecieron en la época de Jack Dempsey, le reivindicó ante los fanáticos.

El boxeador a que nos referimos y que le dio la oportunidad a Max Schmelling para reivindicarse y ganar numerosos prosélitos en el mundo de Fasciana, no fue otro que Young Stribling, el hijo de Pa y Ma, que resultó muy bueno en la categoría *welter weight*, pero que según fue aumentando de peso disminuyó en "punch" a causa de las lesiones recibidas en sus marcos que le impiden pegar en la forma que es más dañina a sus contrarios.

Young Stribling, admirablemente dirigido por su padre y manager, se forjó de un maravilloso record de *knock-outs* frente a pugilistas desconocidos, que lo mismo pudieron llamarse John Smith que Henry Brown. Omitido del Sur, este Stribling pudo espantar hasta el máximo la atención confertanica y solo bastaron su nombre para llenar las más grandes Arenas de los Stadium sureños. Muy pocas veces, tan pocas que pueden contarse con los dedos de una mano y aún sobraran dedos, Young Stribling apareció en otros rings que no fueran los más seguros para sus intereses. Su padre conoce el negocio del boxeo de la A a la Z, y entendió que era preferible obtener muchos pocos que un mucho solo.

La ausencia de buenos "specimens", en la categoría completa, y la casi desaparición del boxeo en el Sur—nos referimos a las entradas que podían complacer a tan fraternal pareja—hizo que Pa Stribling buscara fortuna para su hijo en los rings del Norte, en donde la calidad se impone, máxime cuando se trata de discutir un campeonato del mundo.

Después de varias intentonas que no dieron el resultado apetecido, Stribling padre creyó oportuno aceptar un match con el campeón por foul, Max Schmelling, y aunque obtuvo del mismo un buen éxito económico, su hijo fue completamente abatido, teniendo necesidad de abandonar el ring antes de terminar el combate.

Schmelling estaba reivindicado. Su victoria sobre Stribling, un boxeador que había sido vencido por Sharkey en pelea monotonamente celebrada en Miami, Florida, y en la que pudimos comprobar que a Stribling, además de un fuerte "punch" le hacía falta algo

que no se adquiere ni pagándolo a precio de oro, le abre el camino del éxito y la oportunidad de ganar algunos miles de dólares que mucha falta le harán, toda vez que, aunque las bolsas de los boxeadores *heavy-weights* en todo tiempo son jugosas, retardan tanto una pelea de otra, que muchas veces van al ring cuando ya sus situaciones económicas son desesperantes.

No hará nada del otro jueves Schmelling, y eso mejor que nosotros lo saben los fanáticos norteamericanos con vencer a Jack Sharkey. Y decimos que su victoria no lo llevará a ocupar un lugar preferente en donde se encuentran los Johnsons, Dempseys y Tunneys de otros tiempos, porque el ex-marinero de Boston, aunque es el mejor de todos los aspirantes al título no tiene arrastre alguno, ya que su estilo de combate no es el de los que impresionan a las multitudes,

que se volvían locas de placer al observar un Jack Dempsey, por ejemplo.

¿Quien vencerá? Para conveniencia del boxeo, esperamos que Max Schmelling repeta en Jack Sharkey su triunfo conquistado sobre Stribling. Si no logra ganar de manera impresionante, si el combate se prolonga hasta su límite, puede asegurarse que la época de esplendor de la categoría completa sufrirá nonda crisis.

Los Schaaf, Mickey Walker, Primo Carnera, Max Baer o sean-se los mejores *heavies* actuales, con la excepción de la pareja que se enfrentará próximamente en discusión al Campeonato mundial, no satisfacen en la forma que se requiere ahora, en estos tiempos de penuria, para que una Empresa se exponga a pagar un nasco gigantesco.

El *bout* Sharkey-Schmelling, será auspiciado por la organización del Fondo de la Leche, y tendrá como gran aliciente la inauguración del "Garden Bowl", la nueva Arena que ha construido en Long Island la corporación del "Madison Square Garden". El precio de las localidades, aunque se rebajó últimamente, resulta todavía muy caro para que atraiga enormes masas de fanáticos a una pelea en que, excepto que el campeonato del mundo lo discute un norteamericano, no presenta otra importancia.

A Sharkey todo el mundo lo conoce, sabe de lo que es capaz; Schmelling, por su victoria sobre Stribling se le juzga bien, mas ambos, precisamente por el estilo del primero, daran un combate que será una reproducción exacta del anterior, sin el foul que puso término al primer encuentro. Los primeros episodios, pertenecerán al bostomano; los otros, al alemán, por amplio margen.

Las demostraciones de los "ases" de las categorías pequeñas, son tan notables y cuestan tan poco presenciárselas, que los fanáticos en esta época de penuria "pesan" los programas y aquéllos que más alicientes les brindan son sus preferidos.

ADOLFO FONT



GRACIAS



EL BANQUETE AL CAPITAN DEL "MARQUES DE COMILLAS".—Mesa presidencial del banquete ofrecido por nuestros compatriotas Pablo Alvarez de Calles al capitán del "Marques de Comillas", don Pedro Miranda, con motivo de su arribo a esta capital.

EL CONSUL DE COSTA RICA EN CUBA HA SIDO TRASLADADO.—Julio Fernández y Fernández, Cónsul de Costa Rica en Cuba, que acaba de ser trasladado a su país, donde ocupará el cargo de Capitán en el Ejército de la hermana República, cargo que desempeñaba antes de ser designado en la carrera consular. Buenas y duraderas amistades deja entre nosotros el señor Fernández.



LA INAUGURACION DEL INSTITUTO CLINICO.—Un aspecto de la concurrencia que asistió al Ponche con que fué festejada la inauguración de esta nueva sociedad de carácter mutualista.



Juan GIL GARCIA, notable pintor español, que durante muchos años profesó en las escuelas del Centro Asturiano, acaba de fallecer.

Fanny CRESPO, autora de la discutida novela "Nadie escapa", conceptuada por la crítica como una de las producciones más audaces de la época.



EL REPARTO DE PREMIOS EN BELEN.—Presidencia del lucido acto en que fueron entregados los Premios del curso a los alumnos del Colegio de Belén.



Un grupo de personalidades que participaron a la inauguración del monumento al doctor Delfín, en la granja "Nuestra Señora de la Caridad". A la izquierda, vestida, la Sra. Dulce María de la Peña, iniciadora del merecido homenaje al patriota desaparecido.



LA INAUGURACION DEL MONUMENTO AL DOCTOR BELLEIN.— Momento de las ceremonias celebradas en la ciudad de La Habana, cuando las autoridades locales, encabezadas por el señor Artega, en el acto de inauguración del monumento que perpetúa la memoria del nuestro médico y patriota, homenaje patrocinado por la distinguida dama Dulce María de la Peña.



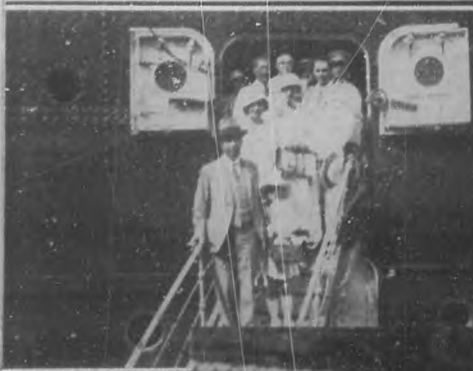
Armando MARIBÓN, escritor cubano que será objeto de un homenaje el próximo 11 de junio, en el restaurant "Metropolitano", con motivo del éxito alcanzado por su última obra "Macacos".



EL NAVEGANTE SOLITARIO.—Momento que se aproximaba a los muelles habaneros el "Sturdy II" pequeño velero en que hace crucesos transoceanicos el marino Edward Miles con la sola compañía de su esposa.



EL BAILE DEL "RADIO CLUB DE CUBA"—Un aspecto de la concurrencia al lucido acto en que fué inaugurado el nuevo local social.



EL NUEVO MINISTRO DE BELGICA EN CUBA.— Momento en que desembarcaba M. George Stadley, Ministro de Bélgica en Cuba y México, acompañado de su esposa e hija.

Mr. Edward Miles, patrón y propietario del "Sturdy II" que arribó a La Habana acompañado de su esposa. Los navegantes solitarios rien felices ante la cámara fotográfica.

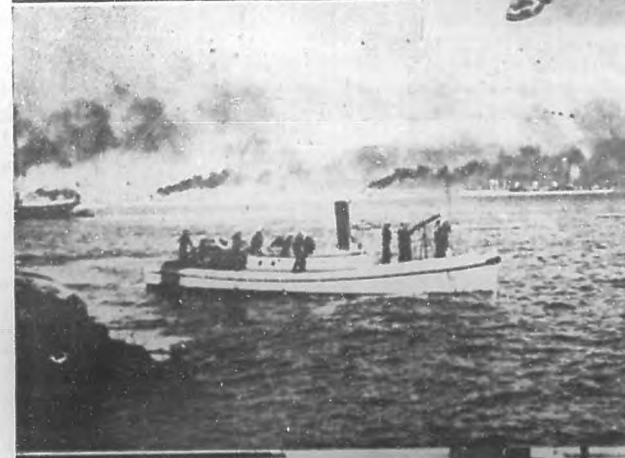


Frederick C. Mitchel HEDGES, naturalista inglés que ha descubierto multitud de especies nuevas de animales, ciudades antiguas y nuevos tipos de indios en lugares de la América Central donde ha estado radicando por más de veinte años, desempeñando el cargo de jefe de una tribu indígena, ha pasado por La Habana rumbo a Tela (Honduras).



Juan Esteban MONTERO, Presidente constitucional de la República de Chile, que acaba de renunciar su cargo, obligado por la presión que han hecho las fuerzas de aire, mar y tierra, que acaban de nombrar una Junta de Gobierno de marcada tendencia comunista a la que califican de "rosada". La Junta de Gobierno la integran el general Buga, Carlos Dávila y Marmaduke Grove, Jefe de la Aviación.

Carlos G. DAVILA, ex-Embajador de Chile en los Estados Unidos y "leader" de la revolución "rosada", que ha hecho dimitir al Presidente Montero, Dávila es uno de los tres miembros de la Junta de Gobierno, que ha ocupado el Poder.



UNA ESCENA DE LA RADA DE VALPARAISO.—Las unidades de la Armada chilena que estuvieron insurreccionadas, mientras se resolvían las condiciones para la vuelta a la legalidad. En aquella oportunidad los marinos pretendieron bombardear los puertos chilenos.

Durante el gobierno del dictador Ibañez, los estudiantes amotinados se paseaban por las calles de la capital chilena, con estandartes en que aparecía la cabeza del Dictador y frases alusivas a éste.



Chile, República "Rosada"

La nueva forma de Gobierno ensayada en Rusia, ha encontrado ambiente propicio y el mejor colaborador en estos días de crisis mundial y de malestar en las clases trabajadoras. La propaganda bien o mal dirigida desde Moscú, no ha necesitado mucho esfuerzo para penetrar en el corazón de las masas hambrientas de los obreros del mundo.

Con muy pequeños intervalos de tiempo, en alguna de las repúblicas andinas o centroamericanas, ha acusado su presencia un brote comunista más o menos caracterizado. Pero en Chile y el Perú es donde más vigorosamente se ha manifestado la tendencia extrema en sucesivas revoluciones.

La última ha tenido por escenario a la tierra de Alessandri. Una revolución iniciada por el Cuerpo de aviación y secundada por el Ejército y la Marina, ha obligado a dimitir al Presidente Mosquera, sustituyéndolo una Junta de Gobierno que integran Carlos Dávila, el general Buga y Marmaduke Grove, Jefe de Aviación.

Propender a la nacionalización del trabajo creando tres grandes cooperativas agrícola, industrial y comercial; crear el jornal mínimo y hacer desaparecer el desempleo; separar la Iglesia incautando el Estado sus propiedades; rescindir las concesiones extranjeras y levantar fondos nacionales para movilizar la actividad del país; son los elementos fundamentales del programa de la nueva Junta de Gobierno.

¿Logrará establecerse la República humana con el Gobierno "rosado"? ¿Continuará la pobreza revolucionaria inflamándose en llamas de muerte sobre la nación andina? No lo sabemos. Pero si la socialización introducida en Chile ha de hacer felices a sus hijos, ¡bienvenida sea!

SELLO LAZO 5

INSTANTANEO PARA
DOLORES, CATARROS,
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

MATA
LAS
MOSCAS
A
MILLARES



PERO
NO DEJA
OLOR

Doble Fuerza
Flyosan

Distribuidores: GENERAL DISTRIBUTORS, INC., Habana

L A R U S I A R O J A

(Viene de la Pág. 31.)

da hasta mi habitación. Esta, a pesar de ser de primera clase, no tenía baño ni el suelo alfombrado. Se había realizado un laudable esfuerzo por hacerla confortable pero desgrajadamente no se había obtenido éxito. Encontré abundantes hormigas en los rincones, mosquitos en cantidad en toda la habitación y más tarde, bajo las blancas sábanas, aprendí mucho del reino animal y entré en contacto íntimo con sus costumbres.

Recibí cierta cantidad de tickets, con la orden precisa de no separarme de ellos sino a cambio de alimentos en la mesa del hotel. Bajé al comedor. Esperé durante un tiempo que mi apetito me hizo pensar era interminable. Pero en cambio, había visto a una pequeña muchacha de 13 años de edad, regordeta, que parecía contemplarme divertida, mientras sonreía y fijaba en mí los mayores ojos pardos que haya visto en mi vida.

Me asignaron una mesa para cuatro invitados. La muchacha que había vis-

to anteriormente apareció en escena de nuevo, se dirigió a la mesa, hizo su presentación por medio de señas y se sentó junto a mí. Pusieron en la mesa carnes a las que llamaban con nombres raros. Las probé y las aparté enseguida. Mi compañera comía con gran apetito. Cuando terminé de comer me preguntó: —¿Amerikanski?

Asentí con satisfacción. ¡Esto iba a resultar fácil! Poniendo la partícula *ski* al final de las palabras inglesas, ya podía hablar ruso! Pero el torrente de intrincados e imposibles sonidos que siguieron a aquella pregunta, me convencieron de mi error. Elevé mis manos con gesto de desesperación y miré a mi pequeña vecina como suplicándola. Ella se agarró la cara entre las manos y prorumpió en carcajadas. La suerte vino en mi auxilio, en la figura de un intérprete; que aclaró la situación.

—Dígale a la señora que deseo conocerla,—expresó la chiquilla, que desde aquel instante se convirtió en mi compañera.—Hágale saber que yo soy Donara, hija de Stefan Shaumjiam, jefe de

los 26 comisarios que fueron asesinados en Baku.

El intérprete hizo la traducción, aunque me expresé su incredulidad.

Donara, llamada así por Lenine, quien creó el nombre de una combinación de palabras rusas, que quieren decir: "Hija de una nación libre", continuó explicando con la ayuda del intérprete:

—Habito en el Kremlin, con Krupskaya, la viuda de Lenine. Durante el día voy al colegio, y después de esto, tomo parte en los trabajos del Comité para la Abolición del Analfabetismo; pero ahora estoy de vacaciones y me place estar con usted.

Extendió sus manos hacia mí, pero casi inmediatamente las retiró y formuló esta pregunta:

—¿Es usted burguesa o trabajadora?

—Soy escritora.

La contestación pareció complacerle, porque me echó los brazos al cuello y nos hicimos amigas. Ella me presentó sus excusas por no saber inglés, pero me prometió que si volvía al siguiente año ya podríamos entendernos en este idioma. En el colegio se enseñaba inglés y pensaba aplicarse en su estudio, tan pronto se abrieran las clases de nuevo.

En subsiguientes días descubrí que era cierto lo que ella me afirmó sobre que el estudio del inglés estaba muy extendido. Y por otras fuentes vine a saber el motivo de tal interés por parte de los rusos. Un libro que he traído conmigo y que sirve de texto en los colegios soviéticos, contiene entre otras estas interesantes declaraciones:

1.—¡Trabajadores unidos de todo el mundo! Los trabajadores en las naciones capitalistas trabajan gran número de horas y sólo obtienen bajos jornales como compensación a su trabajo. Sus jefes los explotan. Cuando no desean ya su labor los despiden. Los obreros se encuentran en tales países sin empleo y hambrientos.

2.—Hay en los Estados Unidos de Norte América hoy, millones de obreros sin trabajo y hambrientos, que no tienen que llevarse a la boca, mientras los capitalistas derrochan en lujos inmensas cantidades para satisfacer sus bajos instintos.

3.—Allá se pueden obtener muchas cosas buenas, pero todas son para los ricos y ninguna para los pobres. Puede decirse que Nueva York es hoy día un conjunto de palacios para los ricos y de chozas para los pobres.

4.—¿Cuál es su impresión sobre la científica administración del trabajo en América?, preguntó Sereio a Vladimir Kolossov, su amigo. "He notado allá ciertos puntos interesantes, pero mi opinión general es desfavorable a tal territorio", contestó Vladimir. "¿Por qué? volvió a preguntar su amigo. "Porque los obreros son explotados en el más alto grado", se vio obligado a confesar Vladimir.

Esto no es administración científica, sino opresión científica.

5.—¡Abajo con la racionalización capitalista! ¡Terminemos con ella! ¡Viva por siempre el socialismo!

6.—EL PULPO: La presente historia cuenta la larga lucha sostenida entre los trabajadores del Valle de San Joaquín y el "pulpo" del ferrocarril. El Rey de los Ferrocarriles se encontraba en un banquete, en San Francisco, mientras la viuda y una de las criaturas de una de las víctimas del propio ferrocarril, mendigaban por la calle y contemplaban desde lejos desfilarrar orgiásticamente una cantidad de la que hubieran podido ellos vivir cómodamente durante algunos años. Tales ficciones y otras por el estilo,

(Pasa a la Pág. 49.)

(Viene de la Pág. 48.)

contenidas en ese libro, son expuestas a los estudiantes como verdades innegables. Por eso, algunos de los estudiantes más radicales con que me tropecé, se asombraban de que pudiera conformarme con mi suerte. Se negaban a creerme cuando les decía que había trabajadores en los Estados Unidos que poseían radio, automóvil, y un hogar confortable del que no serían tan fácilmente arrojados. Y me expresaron su disgusto cuando contesté a sus preguntas y todavía más cuando les afirmé que no contribuiría en modo alguno a la futura revolución de los obreros en los Estados Unidos.

Se inculca en las imaginaciones de los jóvenes la creencia de que sólo a través del socialismo puede un hombre obtener su bienestar, y este trabajo de sembrar ideas constituye parte tan necesaria en la vida soviética como la dieta diaria de leche que se administra a las criaturas. De hecho, se comienza la instrucción sobre socialismo en cuanto el individuo tiene uso de razón y se prosigue durante la infancia, entremezclándole los principios doctrinales con los juegos.

El "Parque de Cultura y Descanso" en que Donara y yo pasamos una tarde, es un campo de diversiones en el cual las madres pueden dejar sus hijos los días de fiestas, mientras ellas toman parte en un meeting, estudian lenguas extranjeras, o escuchan la propaganda que se hace por radio, valiéndose de alto parlantes colocado en postes cerca del lugar.

Allí los bebés pueden jugar con bloques, que se les facilitan a fin de aumentar su afición por la fabricación.

Dondequiera se oye a las criaturas repetir frases extraordinarias sobre socialismo, para edificación de los visitantes, lo mismo que pudiesen nuestros bebés decir: ¡Así de grandel, cuando se les pregunta de que tamaño son. Pero junto a esto, es notable que los muchachos ya mayores estén inyectados de una especie de patriotismo beligerante, aprendido a través de las canciones y de los párrafos que se les ha obligado a recitar. Sus ojos miran con fiereza, cuando hablan de este asunto y sus puños se cierran como para aniquilar a ese enemigo invisible que desde la infancia se les ha hecho creer sólo espera una oportunidad para lanzarse sobre ellos y destruirlos.

Cada país tiene un método distinto de preparar a su nueva generación. Yo recuerdo que en el mío se me obligaba a recitar a diario esta frase: "Juro obediencia a mi bandera". Confieso que hasta que pasó mucho tiempo, repetí la frase sin comprender su significación. Quizás los mentores rusos sepan lo que hacen. Indudablemente, el niño ruso goza de magnífica salud, hablando en términos generales. Pero yo pienso: ¿Que puede esperarse en último término de un ser humano criado entre sospechas y odios y empujando su vida por antagonismos políticos?

Al ruso no se le permite ni durante sus juegos perder de vista el objeto principal de su vida. Sus distracciones son simples vehículos utilizados para esparcir las ideas; sus películas un énfasis sustanciado de la gloria del comunismo; y su principal museo, una historia detallada de la Revolución. El arte contemporáneo, ha sido amoldado al fondo soviético en que debe progresar; la poesía nace de inspiración dictada; la música tiene que conformarse con el estilo popular y la escultura luce sus mejores creaciones fabricando bustos de Lenine.

Nuestro plan norteamericano de "Boys Scouts and Girls Scouts" (Niños y muchachas exploradoras), ha sido co-

piado y les llama allí a tales individuos "Pionners". Las actividades son semejantes, excepto que la promoción ha sido variada, para ponerla más a tono con las ideas del Estado.

Durante una visita que Donara y yo hicimos a un campamento de "Pionners", en las afueras de Moscú, llamé la atención de la Jefa encargada del mismo, sobre el principio que la organización había sido fundada o sea realizar algún acto bondadoso durante el curso del día, favoreciendo a una persona. Me contestó: "A nosotros no nos interesa el beneficio de una persona para otra. Sólo nos preocupa el procomún". Que tal teoría se practica hasta el barbarismo, lo comprendí enseguida días más tarde, cuando vi a un anciano caerse en la calle y durante los diez minutos que lo vi desde lejos, no observé a nadie en los alrededores que se interesara por su suerte y acudiera en su socorro, a pesar de que a su lado cruzaban frecuentemente grupos.

La indiferencia es apreciada como algo meritorio y en el individuo produce efectos de distinción. La crueldad se confunde con la fortaleza y el valor, y anima hasta a los más jóvenes, que la expresan hasta en sus cantos. Media docena de estas canciones escuché en diversas ocasiones, cantadas por jóvenes con terrible fervor:

"¡Quién no está conmigo está contra mí. ¡Es mi enemigo, y debe caer!"

Los muchachos que vienen a estos campamentos, distribuyen esta propaganda comunista en sus pueblos o ciudades, inmediatamente que vuelven a ellos. El gobierno les concede cuatro semanas de vacaciones y envían gran cantidad de vagones cargados de ellos, hasta tales campamentos. Durante el verano y en el curso de las explicaciones se les hace aprender que el tiempo de estancia allí no debe dedicarse solo al desarrollo físico, sino también a estudiar los métodos de propaganda, puesto que son ellos los llamados a difundir enseñanzas dentro de aquellos no convencidos de sus propias colectividades.

Entre los vasos de leche y los alimentos fuertes, se infiltra en sus tiernas imaginaciones la creencia de que están pleodtrinas de una nación que es la única namente preparados para propagar las que trata tan generosamente a los muchachos. Y efectivamente, realizan a su regreso una entusiasta labor.

La extensión en que estas fanatizadas imaginaciones interpretan el comunismo, puede ilustrarse perfectamente con este anuncio que apareció entre una docena de otros semejantes, en un periódico ruso:

"Yo, David Sapinski, hago saber al mundo que en lo adelante no deseo relación alguna de amistad o afecto con mis padres, por lo que de hoy en lo adelante me considero desligado de todo lazo filial.

Hechos semejantes tienen como motivo la imposibilidad de los padres para poder sentir de corazón el plan post-revolucionario y significan que en algunos corazones juveniles el amor al Estado ha desalojado el amor a sus mismos padres.

Yo no tengo gran confianza en que tal cambio de emociones sea estable como se afirma. Creo más bien que tales casos son un esfuerzo más en la recolección de tipos de muchachos que pueden presentarse enfáticamente como el triunfo de la idea, y a quienes se enseña a decir

(Pasa a la Pág. 50.)



Conserva
Intacta
su Belleza

A PESAR DE LOS RIGORES DEL VERANO

Sólo un perfecto maquillaje perdura en los días de calor intenso. MICHEL ofrece una creación perfecta y de permanencia inalterable para embellecer cada uno de los rasgos de su rostro.

El Creyón Michel posee, además de su permanencia inalterable, el perfecto colorido para realzar la belleza de sus labios. Es obtenible en dos tonos: rojo y tres matices. Debido a su gran duración resulta el más económico.

El Arcebol Michel en cualquiera de sus formas, crema o compacto, pone en sus mejillas la esbelta belleza que sólo la naturaleza les da.

Los Polvos Michel, suaves o compactos, dan a su rostro una maravillosa y atemporalizada suavidad, y la Sombra para los Ojos y el Cosmético para las Cejas y Pestañas, con sus impreciables cualidades completarán la belleza del conjunto.

Michel



MICHEL COSMETICS, INC., New York

GUAYAMA, P.R. AGENTE GENERAL, Apartado 687, Habana. Adjunto a este cupón 100-100, en sellado (cortado o rasgado) para que se me envíe un muestrero del Creyón para labios, crema o polvo — gratis —

Nombre _____

Dirección _____

UN REMEDIO IDEAL

Para un día o para toda la vida.

¡Al fin!... Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida—todas las noches si fuere necesario—sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. William Brandreth, afamado médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de seis preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 70 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que los ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronta, fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el estómago, aclaran los ojos, purifican el sistema... Y ni irritan ni envenian.

Compre una caja hoy mismo y convéncese por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.



Azeite 3-en-Uno
hace que las bicicletas corran suavemente.

Oye! Búscate aceite 3-en-Uno!

El Aceite 3-en-Uno Impide las molestias y aumenta el placer del ciclismo. Hace cerca de 40 años que el aceite 3-en-Uno se usa para conservar las bicicletas en perfecto estado. ¿Desea Ud. que su bicicleta desarrolle más velocidad? ¿Desea Ud. conservar su bicicleta lustrosa?

¡Use Aceite 3-en-Uno!

Derrene unas cuantas gotas de aceite 3-en-Uno en los cojinetes, Pula el manubrio y partes niqueladas con 3-en-Uno. Frote los rayos de las ruedas para evitar el mocho.

De venta en todas las buenas ferreterías, bodegas, farmacias y almacenes generales.

THREE-IN-ONE OIL CO.
130 William Street, Nueva York, E. U. A.

(Viene de la Pág. 49.)

con firmeza: "Realmente siento lo que digo. Usted creía que yo no podía hacer eso, pero lo hice. ¿Me comprende usted ahora? Creo que tal tendencia desaparecerá como por encanto en cuanto una nueva tendencia deje de presentar los actos actuales como gestos de heroísmo. Porque es indiscutible que tales muchachos están faltos de iniciativa en tal sentido y todo lo que hacen y dicen no obedece más que a un dictado o a una previa enseñanza.

Se reunieron alrededor de Donara cuando estuvimos en el campamento, escucharon atentamente sus palabras, le hicieron prometer que volvería a visitarlos la próxima semana, y me dijeron que serviría de mensajera para llevar sus más entusiastas y comunistas felicitaciones a todos los muchachos del mundo que no tenían la suerte de ellos.

Cuando se marcharon, y sólo se les distinguía vagamente en la distancia, Donara me confió: "Isabel, ellos querían saber quien yo era, pero no se los dije, para que no sufrieran al pensar que no procedían de un grande héroe como yo".

Los muchachos soviéticos no comprenden otro respeto que el que se debe tener a la memoria de Lenin. Estos preciosos chiquillos le repetirán a usted como cotorras que el respeto por los padres, por ejemplo, es producto de la barbarie, uno de los absurdos conceptos del sistema capitalista, que glorifica imbécil e innecesariamente una simple función biológica. Discursos de tal especie alegran el corazón de una madre comunista. Ella aprende cosas parecidas en las reuniones del Partido. Una de estas madres soviéticas, esposa de un periodista de Moscú, me dijo con evidente orgullo maternal que sus dos criaturas habían establecido un periódico de pared que escribían cada día. Desde él hacían diarias críticas a sus padres, por su desacuerdo al no emplear la lavandería comunal, o por cocinar en privado en lugar de hacerlo en la cocina de la comunidad.

El decente respeto a la separación entre unos y otros, ha sido eliminado por el nuevo régimen. No hay nada personal, ni aún las mismas emociones. Observé que extraños a un matrimonio, entran y salían indiferentemente en la habitación donde estaban los casados, mientras que alegres criaturas hacían verdaderas filigranas en el suelo, filtrándose por entre las piernas de los mayores. No era que estos últimos fueran mal criados, sino simplemente que daban la respuesta lógica al medio ambiente en que se les criaba...

En uno de los tribunales de justicia, asistí a uno de los intrincados juicios que se celebraban. Jóvenes empleados en la administración judicial, entran y salían. Muchachos gritando y riendo, interrumpían a menudo los interrogatorios que se estaban efectuando, cuando su alegría y con ella el desorden, cuando utilizaban un teléfono que estaba colgado a una distancia no mayor de cinco pies del lugar donde estaba el jurado y hablaban en alta voz con sus amigos que estaban en otros puntos de la ciudad. A menudo sus voces impedían materialmente oír el juicio. Entonces el presidente tocaba una campanilla y suplicaba un poco de silencio. Reinaba éste. Pero tan pronto se olvidaba este detalle volvía a reanudarse el escándalo. Todo esto, según yo creo, forma parte del lema soviético: "Deseamos complacer". Se permite a las criaturas hacer lo que les venga en gana. Este es el mejor de los artificios empleados por

la propaganda comunista, para dominar la nueva generación, ya que los rusos son lo bastante inteligentes para comprender que los muchachos son, si no los únicos, si los que mejor asimilan las doctrinas marxistas. Se les llena de distintivos por la menor acción, se les halaga, se les nombra componentes de las "Brigadas de Choque" a la menor demostración de eficiencia, se les alienta para que marchen en las paradas y manifestaciones hasta que se cansen, lo cual, conociendo el carácter de los rusos, quiere decir nunca. El triunfo obtenido en el avance de las ideas comunistas entre los jóvenes, ha sido espléndido, por la sencilla razón de que el pequeño "Consumol" tiene a su disposición todo lo que desea dentro del tiempo que se le concede, mientras que a los muchachos que no se afilian al Partido, se les priva de todos los placeres y privilegios.

Pero a pesar de todos los placeres que con mano sabia se les dispensan, estos sensitivos e inteligentes muchachos comprenden y sienten que algo falta a su alrededor, y muchas veces se ven atacados por una especie de melancolía, que no es más que la enfermedad del alma.

Varias veces, durante los días en que Donara y yo anduvimos juntos—días que comenzaban a las ocho de la mañana, cuando ella compartía mi desayuno y me enseñaba a pedir en ruso lo que comía, mientras que yo le enseñaba a ella lo mismo en inglés—noté que se echó de pronto a llorar. Yo no podía comprender el motivo de ese llanto, hasta que un día me llevó a ver una película titulada "Un paso en la vida". Era una película que refería cómo el gobierno soviético trataba a los muchachos abandonados y los tomaba a su cargo, después del hambre que había asolado a todo el país en 1921.

Positivamente, es cierto que la película sostenía, y debo reconocer que el gobierno se afana aún todavía por recoger a los muchachos abandonados y facilitarles hogar.

—Yo soy como uno de esos muchachos!—me dijo entre sollozos Donara.—Es cierto que tengo ropas, alimentos y casa donde dormir. Todo el mundo es bueno conmigo, ¡pero a nadie le intereso!

Hacia 18 meses que había recibido la última noticia de su madre, la que según me expresó, se encontraba trabajando en la propaganda en el Japón. Tenía a su cargo hacer cuanto pudiera por endulzar la vida de los presos políticos y en su fanatismo patriótico se olvidaba de las necesidades materiales y espirituales de aquella criatura que nunca debió haber nacido.

El sufrimiento moral de Donara no debe ser el único ejemplo en el territorio ruso. Deben de haber miles de muchachos separados de sus padres, bien por millas de distancia o por el fanatismo aplicado al beneficio de otros. Estas muchachas, como los muchachos quizás, sienten la necesidad de las caricias, las piden desde el fondo de su corazón. ¡Pero escasamente puede esperarse que una mujer, después de haber trabajado en la fábrica, servido la comida a la familia y atendido al Comité del Partido, pueda tener tiempo ni humor para secar las lágrimas que asomen en los ojos de las muchachas Donaras que existen en el mundo!

Las puertas del Kremlin habían sido cerradas ya. Los hoteles en que las criaturas tienen acceso durante la noche, estaban también cerrados, por lo que dejé a Donara en casa de unos amigos, como había hecho anteriormente muchas veces con ella.

Donara se colgó de mi cuello, hambrienta de cariño y murmuró a mi oído: (Pasa a la Pág. 51.)

(Viene de la Pág. 50.)

"¡Mamá Isabela!" Yo le di en la frente el beso de despedida y no pude por menos que entrísterme al pensar que llegaría un día en que ella, ardiente patriota, ascendida en la escala comunista desde la pequeña "Consumol" y viviendo ya en el sueño de la dominación soviética, se vería separada para siempre de mí, y me odiaría tanto como hoy me amaba.

Aquella noche, aunque trataba de dominar mi imaginación, no pude conciliar el sueño, porque no se apartaba de mi mente la pequeña y compungida cara de Donara. Estaba más que nunca convencida de que no se puede arrancar del corazón humano los instintos y los afectos. Comprendía que era cierta aquella frase: "No sólo de pan se alimenta el hombre".

¿Cuál será el futuro de un pueblo que trata de arrancar del corazón y del cerebro todos los sentimientos, sin recordar que éstos han sido en todos los tiempos los que han producido el consuelo cuando ha llegado la hora de la desesperación? Fe, amor filial, devoción, afecto por la familia, hogar, afecto entre los conciudadanos, son rocas espirituales sobre las que las naciones han levantado su edificio social y han florecido, rocas sobre las que tendrá siempre, pese a los que opinen en contrario, que apoyarse. Lo que seamos nosotros más tarde o temprano en el terreno político, nada importa. Al final de cuentas, siempre los pueblos obtienen la forma de gobierno que sus temperamentos piden. Pero lo que ocurra en nosotros mismos, en nuestro interior, ésto sí es de suma importancia. Quiero ser imparcial en la apreciación de este problema, pero entonces surge ante mí esta pregunta: ¿Estarán equivocados los rusos al negar la parte anímica del individuo y tratar de convertir a éste en un aparato mecánico que se mueva con el solo objeto de buscar el bien de la colectividad? ¿Seremos por el contrario nosotros los equivocados con nuestro actual estado de cosas? (Versión de Manuel Heres.)

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 35.)

En mis próximas crónicas dedicaré toda mi atención a esta manifestación eminentemente veraniega de que os hablo, pues que La Habana es una de las ciudades tropicales en donde la temperatura juega directamente sobre la Moda, y la Moda parisienne de estos momentos será tropicalizada y, si se me permite el vocablo, "habanizada".

OBSEQUIO A LOS LECTORES DE "BOHEMIA"

Al recibo de 25 centavos en sellos de correo o timbre, remitiremos un estuche con dos frascos tamaño grande (no es una muestra) de Brillo para las uñas EL SOL DE ORO.

en cualquiera de los colores siguientes: Natural, Rosa, Rosa Perla o Coral. Esta oferta es sólo por este mes. El envío lo hacemos a cualquier localidad de la República.

SR. FRANCISCO CAULFIELD, EDIFICIO "LIFE", Teniente Rey y Habana.—Habana.

Niños, jóvenes y ancianos



tenemos una gran aliada para ayudar a mantener la buena salud y el bienestar, en la

Leche de Magnesita de Phillips

el antiácido-laxante ideal, prescrito por la profesión médica desde hace más de medio siglo, para combatir con éxito los trastornos gástricos e intestinales — indigestión, estreñimiento, eructos, biliosidad, ardor en la boca del estómago, "agrieras", pesadez después de las comidas, etc.

¡EXIJA LA DE PHILLIPS!



MULATO MARTIN Y COMPAI FRANCISCO

(Viene de la Pág. 67.)

—Una onza, dos onzas, tres onzas, cuatro, cinco...

De pronto paró de contar Compai Francisco. —Yo nunca había hecho ésto... Pero tengo que huir, tú lo comprendes... Me da pena aquella pobre gente... Veintidós, veintidós, veinticuatro...

Cuando llegaron a las cincuenta onzas, Mulato Martin retiró el sombrero.

—Ni una más...

—Eh... ¿Y éso?... Mira: quedan más de quinientas. El negocio fué a la mitad.

—Te digo que ni una más, compai Francisco... Son cincuenta onzas... No necesito más...

—De ninguna manera, no me gusta la ley del embudo. Te llevarás lo que te pertenece.

Entonces, Mulato Martin se irguió con rebeldía, se metió las onzas en los bolsillos y con altivez de mayoral, le contestó a su compañero de crimen:

—Te digo que no y así será. Olvidas, Compai Francisco, que yo no soy un asesino. Tienes que saber que si he matao a un hombre inoerte y trabajar fué pa dar libertad a mi pobre madre.

Y despedido, sin despedirse, salió Mulato Martin por el monte, con rumbo a la hacienda donde su madrecita buena sufría los horrores de la esclavitud.

NUESTRA PORTADA "BAÑISTAS"

POR FERRUFFINO

El mar es vida sin viejas espaldas contra la tierra, las violentas intemperies en que hace danzar a los hombres y rejuvenece su rostro, riñendo una sonrisa de nuevo amor, suspirando como un niño: incipiente que comienza a soñar. Y ahondando sus débiles místicas, de perfume embriagador, sencilla y atreva a las sirenas que le comprenden. Ahora que las vapores de fuego del Tópico perturba la economía, estrujan las células y esponjan el pobre cuerpo humano en una náusea trágica, el mar ofrece su suave y fresca hospitalidad con todo un mundo de deliciosas sensaciones...

Cuando adviene la temporada playera, las mujeres hermosas que aman el mar, que comprenden el misterio del mar, que sienten como el mar, olvidan las trópicas conchas de los zapatos masculinos y se lanzan a las orillas y a las arenas nubladas con un nuevo amor en sus almas y una expresión esbética en sus pupilas. El sol y el ozono del mar no sólo purifican la sangre, también el espíritu se renueva desechando el fardo artificial de mentiras que los emborronaban en el humo de los cigarrillos y en la música cortina de los dineros urbanos. Allí junto a la orilla—y allí han instaurado el dibujante Ferruffino—una música suave estrepitoso maravillosa, y de la inmensidad van llegando como copos de espuma trizada y suave, canciones que danzan la danza sublime del placer, tan vasto como el océano...

Colgate embellece los dientes, Purifica el aliento



¡Con qué confianza luce ella esa sonrisa cautivadora! Es la confianza que le inspira el uso de Colgate, el dentífrico moderno que limpia y embellece los dientes y además combate los olores ofensivos de la boca. El sabor delicioso, agradable, de Colgate deja la boca fresca, el aliento puro y perfumado. Cepíllese la dentadura, por la mañana y por la noche, con Colgate. Obtén-galo hoy mismo.



Mal Aliento lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC32125

PIENSE EN SU PROPIO PORVENIR

SI QUIERE USTED GANAR MAS Y MEJORAR DE SITUACION NECESITA UNA PREPARACION ESPECIAL.

Esa preparación la encuentra usted por el método de las Escuelas Internacionales, enseñanza por correspondencia, en su propia casa y sin molestia alguna. Marque usted con una cruz, en el Cupón, el folleto que le interesa. Le será remitido por las

ESCUELAS INTERNACIONALES
MANZANA DE GOMEZ N° 201. — APARTADO 11. — HABANA.

CUPON

Cursos de Idiomas: Inglés, Francés, Español.
Cursos Técnicos: Mecánica, Electricidad, Vapor, Automovilismo, Dibujo, Ingeniería, Mecánica Eléctrica, Civil, Hidráulica, etc.
Cursos Comerciales: Contabilidad, Comercio, Propaganda, Venta, etc.

Nombre
Calle y N°
Ciudad Provincia

(Viene de la Pág. 33.)

caballeroscos, fuertes; pero su atracción no reside precisamente ni en sus maneras de besar ni en sus maneras de hacer el amor. La finura de Chevalier, el apasionamiento de Valentino, la alegre ternura de Novarro y la suave cortesía de Paul Lukas, son necesarios para completar el molde de las películas americanas. De los actores nativos, John Gilbert solamente reunía esas condiciones, hasta que Clark Gable trajo a las fanáticas del cine la brutalidad viril y a éstas le gustó.

¿Y qué decir de la más grande de todas las artistas extranjeras: Greta Garbo? ¡Nada! El representante Dickstein y sus compañeros no preocupan tanto a Greta Garbo, como Hollywood se está preocupando por ella. Su silencio presente es más ominoso para Hollywood que todos los truenos legislativos. La pregunta: "¿Será expulsada Greta Garbo?" puede parecer a los labios de los magnates caso de que ella quiera quedarse. Pero, ¿y si no quiere?

La Garbo de hoy en día es una estrella de distinguido mérito y talento superno, que le permitirán residir en los Estados Unidos caso de que sea aprobada la Ley Dickstein. Pero, ¿qué decir de las estrellas del futuro, de los astros no hechos todavía, que suspiran desde sus patrias con llegar a Hollywood. La misma Garbo años antes hubiera sido rechazada. ¿Tendrán valor los Estados Unidos de deportar a artistas que son un bellísimo proyecto para los años venideros?

LOS GANGSTERS, HUESPEDES DE HOLLYWOOD

(Viene de la Pág. 19.)

ante la gloria magnífica de una estrella. Ya sé, que ninguna figura tan querida, ni tan simpática, como la de Charles Lindbergh, y ante la cual no tuvieron escrúpulos en detenerse los criminales que destruyeron el cráneo a su tierno retoño. ¡Ya lo sé! Parece como si tuvieran especial interés en hacerse más odiosos, más repulsivos, tomando víctimas de tan simpática significación en la constelación de la fama.

Es el precio de la gloria. ¿Qué queréis? Los Estados Unidos a este paso, deberá limitarse a ser un pueblo de entes insignificantes, de oscuros burgueses y de pistoleros. Conquistar allí la gloria es exponerse a todas las ignominias, a todos los desenfrenos del vicio y del pillaje.

Si es cierto que existe la amenaza que ha publicado el servicio cablegráfico de la prensa diaria, ya puede Marlene Dietrich disponerse a abandonar la patria de Lincoln y Washington. La policía no conseguiría resguardar lo suficiente la preciosa vida de esa criatura que se abandona en los brazos de la madre gloriosa.

Y pensar que con la supresión de ciertas supresiones, el aspecto interior de los Estados Unidos cambiaría de repente... Pero tampoco les será permitido. La organización del hampa tiene tentáculos formidables que ahogan todo intento digno a ese respecto. Y allí seguirá siendo prohibido por la Ley el beber, para poder seguir bebiendo fuera de ella y a pesar de ella.

Y los pistoleros seguirán haciendo "su justicia" mientras los tribunales se sentirán impotentes para aplicar la suya. Y los padres vivirán con la angustia en el corazón, temiendo que los actuales amos de la nación, fijen sus ojos voraces en las criaturitas de su vida y de su amor.

Una cabeza rapada es preferible, sin duda, a cabeza despeinada



Y el cabello enmarañado descubre algún mal poeta sin peine y muy descuidado

Use Stacomb y produzca admiración



Doma el cabello. Lo peina, lo alisa, lo limpia, lo fija, lo deja con brillo



El Stacomb no es pomada, cosmético o brillantina... es algo como no hay nada para el fin que se destina.

Stacomb

En farmacias y perfumerías

EL MEJOR JABON DE CASTILLA
FABRICADO CON EL MEJOR
ACEITE DE OLIVA

Goliath

PARA EL BANO, PARA LAS MANOS,
PARA LA CABEZA

CINCO CENTAVOS LA PASTILLA

EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS.

E L V I A J E

(Viene de la Pág. 5.)

En el asilo de los sueños—es decir: en la imaginación de Luciano—Denisa y él pudieron sentarse en un banco y enlazar sus manos.

Por primera vez, Luciano sintió que las manos de Denisa eran de una adorable suavidad.

Sin embargo, se dio cuenta que no soñaba ya, pero se decía vagamente que, en el secreto recinto de su alma, podía seguir nutriendo su idea, al abrigo de toda mirada humana.

Evidentemente, su deber era quedarse al lado de aquella joven viuda. Pero este deber imperioso, austero, doloroso, había tomado, desde hacía unos instantes, un aspecto más ameno.

Sin duda, Denisa continuaría habitando aquel dominio de Saboya. Él podría vivir allí, cerca de ella, para acompañarla y consolarla. Trataría mejor en el campo, en un taller donde el recuerdo de Claudio sería el testigo y el juez de su obra.

¿Pero cuáles serían, en realidad, sus relaciones con Denisa? Sobre este punto, el joven no quería explicarse precisamente. Cada vez que tocaba ese asunto, un súbito estrechamiento dispersaba todas sus ideas.

De cuando en cuando, iría a París para arreglar sus negocios. Permanecería en la capital el menos tiempo posible. ¡Y qué impaciencia al regreso, en el tren que lo condujera a Anancy! ¡Qué larga sería la última media hora! Las agujas del reloj consultadas continuamente, parecerían inmóviles. Al fin, un silbido de la locomotora anunciaría la estación. Y luego, la querida compañera esperándolo...

En aquel momento, el silbido de la locomotora, el verdadero, rompió la falsa urdimbre de las ideaciones de Luciano. El tren se aproximaba a Anancy. Entonces el joven pensó que pronto iba a encontrar a una mujer llorosa y triste...

Nada de eso. Cuando el tren llegó a la estación, Claudio vio a una Denisa feliz, loca de alegría, que le decía en el andén:

—¡Mi Claudio se salvó! Todos los médicos dicen que ya no tiene ningún...

Y le dio otros detalles, besándolo como se besa a un hermano, sin notar que Luciano no la besaba a ella...

—¡Qué rostro tan placentero, amigo Fernando! ¿Ha ganado hoy?

—He perdido como siempre—contestó Galba al amigo que le hablaba en la puerta del salón de juego.—Pero acabo de recibir un telegrama que compensa todos mis sinsabores. Es de un amigo que ha resuelto acompañarme a la América del Sur. Voy a telefonear para que le reserve un camarote.

HOTEL ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispanos americanos, por su edificio a prueba de incendios, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de América. Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para más informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero

Gerente hispano. Cables: Alamacotel.
New York

N. GELATS Y CIA.

Operaciones de Bienes en general.
Caja de Seguridad para custodia de documentos, valores. Sucursal de Caja de Ahorros, etc.

AGUIAR 106-108. — Habana.



MADRES, el estreñimiento es algo de que rara vez se quejan los niños. Como medida contra irregularidad intestinal, desé-les de vez en cuando "Sal de Fruta" ENO que, aunque benigna, es laxante eficaz. LOS NIÑOS PREFIEREN ENO

Carmen Pasional

Bolero

Letra de
JUAN FONTELA

Música de
H. MONTEAGUDO



Me ins -

VoZ

Me ins -

pi-raun a - mor. que yo sien-to En lo in-fi-ni-to de mi

fiel co-ra-zón Por es-la Car-men que es mi tor-

men-to y sus vir-tu-des me col-man dee-mo-ción

1. 2.

Me ins - *E-lla pro-* *du-cean mi* *u-ya fie-bre*

lo-ca al con-tem-plar su ros-tro de mu-jer vir-gi-

nal Sin lien-do se mea-bra-sa el be-so

de su bo-ca Ar-dien-tes se-duc-tor de ca-

ri-ño pa-sio-nal *E-lla pro-*

LETRA DE "CARMEN PASIONAL"

Me inspira un amor que yo siento
en lo infinito de mi fiel corazón,
por esta Carmen que es mi tormento
y sus virtudes me colman de emoción.

Ella produce en mí una fiebre loca
al contemplar su rostro de mujer virginal,
sintiendo que me abrasa el beso de su boca
ardiente y seductor de carnis pasional...

SISTEMA NERVIOSO

NEUROSINE PRUNIER

RECONSTITUYENTE ENERGICO

6, Rue de la Tacherie, PARIS

© J. M. M. S. S.

Tez Primavera
Fácilmente Obtenible

Una manera eficaz para conservar el cutis blanco y hermoso, es aplicarse al rostro cada noche al acostarse, un poco de Cera Mercolizada, usándola como una crema de noche. Poco a poco la vieja y marchita cutícula exterior va desapareciendo, y muéstrase en su lugar la epidermis nueva, más clara y juvenil. Unos 30 gramos de Cera Mercolizada es cuanto generalmente basta para tal resultado. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Saxolite en Polvo en 1/4 de litro de extracto de hamamelis y úsese a diario como astringente.

EL MEJOR JABON DE CASTILLA
FABRICADO CON EL MEJOR
ACEITE DE OLIVA

Goliath

PARA EL BASTO, PARA LAS MANOS.

PARA LA CABEZA

CINCO CENTAVOS LA PASTILLA

(Viene de la Pág. 14.)
elegante caparero. ¿Pero qué podía hacer? No quería que mis hermanas supieran que había cometido un nuevo disparate.

Todo tiempo después, el viejo me pidió un día que comprase un automóvil. Como me negara, me dijo:

—¿No? Bueno... yo creo que tendremos uno de todos modos. ¿Lo quiero? Tu desear que tus hijos piensen que has sido siempre una mujer buena, ¿verdad? Concedeme el automóvil, y pueden pensar que eres un ángel. Negame y no me importará que todo el mundo conozca tu historia.

—¡Oh! ¿Por qué no me quedé muda antes de contarme a tal hombre? Pero, ¿cómo podía yo suponer que tanta maldad se ocultara detrás de aquel aspecto bondadoso?

Compré el automóvil. Pero desde entonces tuve que seguir extrayendo dinero, porque a cada paso encontraba cosas necesarias. Lloré y supliqué. De nada me valió. Era agradable en todo momento, excepto cuando se trataba de dinero. Todo el mundo nos creía felices, y mis hermanas benedicían nuestra unión. Yo era la única que conocía a fondo la clase de hombre que era.

Llevábamos poco más de un año de casados, cuando el viejo cogió un resaca que degeneró en pulmonía y lo llevó al sepulcro. Me alegré desde el fondo de mi alma.

Parecía que estaba escrito que todas las cosas habrían de sucederme de repente. Esta vez, sin embargo, no me quejaba del Destino.

El viejo hablaba a menudo de una tía que tenía en un Estado lejano. Creí que era mi deber anunciarle su muerte. Busqué entre los papeles y encontré la dirección. Le envié un telegrama. Me contestó que venía en seguida a mi lado, y que me suplicaba no enterraran el cadáver hasta su llegada.

Se presentó en la casa. Me la había imaginado más vieja que el muerto, pero no lo era.

—¿Cuál de ustedes es la esposa de Alberto?

Nos pareció raro oírle nombrar así, pues a todos nos era familiar el nombre de "Papá Clark". Di un paso al frente y le dije que yo era. Tomó mi mano entre las suyas, y después de muchas palabras de consuelo, me dijo:

—Siento ser portadora de malas noticias. Alberto Clark era ya casado y yo soy su esposa y no su tía como usted se había imaginado. Llevábamos diez años separados y sólo tenía noticias de él de cuando en cuando. No he venido a causarle dolor solamente, sino a evitarle una

vergüenza. Sabiendo que Alberto era veterano de la guerra, estoy segura que usted habría de solicitar su pensión de viuda, y entonces la bigamia sería conocida por todos. Este es un asunto que debe quedar entre nosotros. Durante el entierro, yo continuaré siendo la tía de Alberto. Luego regresaré a mi hogar y a menos que usted lo desee, nunca más volveré a saber de mí. Con respecto a la pensión, yo la reclamaré y de otra manera, no tengo inconveniente en concedérsela, para que la disfrute en compañía de su hija. Yo no la necesito.

Le di las gracias por sus bondades. Durante el entierro, cada una desempeñó su papel. Debo confesar que mis pensamientos eran bien amargos. Pensé en el pasado año que habíamos vivido. En el dinero que él me había obligado a gastar. En los insultos que había frecuentemente escuchado. Y lo maldije desde el fondo de mi alma.

La señora Clark me habló de su vida. De los motivos de su separación con Alberto. Iguales exigencias de dinero y su poco deseo de trabajar. Había sido un noqueado toda su vida, y había vivido a costa de las mujeres. ¡Yo había sido una de ellas! Partió por la mañana, dándome todavía frases de consuelo.

Justamente un mes más tarde, Mercedes murió. José se puso como loco...

—¡Y tú y tus asuntos la llevaron al sepulcro!

De pie, con mi hijo junto a mí, rogué al Señor que me perdonara lo malo que había hecho en la vida, y que la recompensara a ella por la vida de abnegación y sacrificio que se había visto obligada a llevar por culpa mía. ¡No hay palabras con que expresar el estado de mi espíritu! Al abandonar su tumba, recibí un nuevo dolor. Juan, echándose me los brazos al cuello, me dijo llorando:

—¡Oh, tía Margarita! ¡Ella era la mejor madre de la tierra! ¡Nadie podrá ocupar su lugar!

José me llamó por la noche y me hizo saber su decisión de marcharse para siempre de la casa:

—He terminado. No puedo permanecer aquí más tiempo, teniendo presente. Me voy. A cualquier lugar. He realizado algo por tí: he dado nombre a tu hijo. Puedes hacer sobre esto lo que quieras. Que siga usando mi apellido, o que tome el tuyo. En cuanto a los muebles, son tuyos y de Raquel. Nunca volveré.

Y se marchó, sin despedirse de nadie. Toda aquella noche me la pasé pensando que explicación daría a mi hijo y a mi hermana. Me imaginaba el horror que causaría a Juan saber que yo era su madre. ¡Era tanto lo que adoraba a Mercedes!

(Pasa a la Pág. 57.)

LO QUE NO SE SI DEBO DECIR

(Viene de la Pág. 56.)

Busqué la salida más fácil, y le eché la culpa a José. Traté de tranquilizar a Juan como pude. Le hice comprender que su padre estaba enloquecido por la muerte de su esposa y había sentido la necesidad de alejarse por algún tiempo, no teniendo siquiera el valor de despedirse para ahorrarle un dolor. A pesar de que se mostró valiente, comprendí que su corazón había recibido una herida que sólo el tiempo podía curar. Comprendía que Raquel debía conocer la verdad.

—Raquel... comencé. Pero la voz se ahogó en mi garganta y ni un solo sonido más pude articular.

Las dos hermanas nos hemos mantenido juntas desde entonces. Juan se recibió de doctor en Medicina. Rosa María está en el segundo año de la Universidad.

Juan ha perdido toda esperanza de volver a oír hablar de su padre. Supongo que debe de haber muerto.

Yo vivía para mi hijo y para mi hija. Hasta cierto punto, ellos me hacían feliz. Pero un día, descubrí con terrible dolor

que Juan sentía por Rosa María un afecto diferente del que debe existir entre primos. He luchado tenazmente desde entonces por combatir esa nefanda pasión que cada vez toma mayor arraigo en el corazón de Juan, pero todo ha sido inútil. Y hay algo más terrible: Rosa María lo ha correspondido.

Ahora, a solas con mi conciencia, sin nadie a quien exponer mis penas, sin nadie a quien pedir consejos, me pregunto: ¿Qué debo hacer? ¿Debo descubrir un secreto por el que tanto he luchado y que tantas lágrimas me ha hecho derramar? Si lo hago, ¿me condenarán mis hijos? ¿Me perdonarán? Por otra parte, si lo revelo, ¿no destruyo sus amantes y tiernos corazones, trayendo la desgracia a sus vidas, al comprender que entre ellos se abre un abismo que los separa por siempre? Es horrible pensar en el matrimonio de dos hermanos, pero me lo parece también desgarrar sus existencias. ¿Cuál es en este caso mi deber de madre? No sé qué hacer. ¡Oh, Dios, amádate de mí!

(Versión de Manuel Heres.)

DOS HISTORIAS DE SERPIENTES AFRICANAS

(Viene de la Pág. 11.)

—¡Oh!—exclamó dejando caer la carne al suelo junto con las hojas. Dió media vuelta y partió como una flecha, agitando las manos en el aire.

Los indígenas prorrumpieron en fuertes carcajadas, haciendo lucir al sol sus blancos dientes, en la forma en que sólo las criaturas son capaces de hacerlo.

Alí, ya un poco más lejos, emprendió la carrera. Desapareció bien pronto tras un bosque, y desde entonces jamás lo he vuelto a ver.

¿Será que todavía está corriendo por el mundo?

No creo haber hecho un descubrimiento de importancia, al decir que las serpientes sin excepción, son los animales más malos y repugnantes que existen. A nadie le agradan. A mí, menos que a ningún otro, y es por una razón personal, a causa de la terrible aventura que me sucedió hace cinco años. Fué durante el tiempo en que yo efectuaba unas investigaciones arqueológicas de gran interés entre Anzora y Suorete africano, región salvaje e inexplorada. Era el único blanco, dentro de una escolta de dieciocho indígenas, y el puesto más cercano estaba a una distancia de cientos de millas. El único indígena en quien podía confiar, y el único cuya lengua entendía, era el jefe Xipooso, que había traído conmigo desde Zululandia, a través del desierto de Kahlari, como intérprete y jefe de caravana.

Un día atravesábamos una gran planicie cubierta de hierba gigantesca, como de una altura de ocho a diez pies, fría y seca. El calor era desesperante, y a pesar de los sabios consejos de Xipooso, me había quitado las botas, llevando los zapatos corrientes, y las piernas cubiertas tan sólo hasta cerca de las rodillas por las medias. Marchaba como un sonámbulo, fatigado, sofocado por el calor, y medio dormido por el monótono susurro que partía de entre las verbas que nos rodeaban. De pronto tropecé con algo y salté a un lado. Recibí la impresión de haber pisado algo mojado viscoso, repugnante. Al mismo tiempo sentí una picada dolorosa en el tobillo de la pierna izquierda. Grité y oscilé sobre mí mismo. Una cobra estaba ante mí, presta todavía para el ataque. El cuerpo erecto, balanceando lentamente su repugnante cabeza. Pronto fué trasvasada por una lanza, y se retorció en el suelo, en las convulsiones de la muerte. Xipooso me seguía, había escuchado mi grito, y se apresuró a defen-

derme; pero, por desgracia, llegó demasiado tarde. Ahora estaba a mis pies, y ayudado por mis cazadores, se esforzaba por extraer el veneno de la mordedura. El instante que siguió, fué algo para mí confuso y doloroso; a su sólo recuerdo, todavía recorre mi cuerpo un escalofrío. Xipooso había dado órdenes a los indígenas que venían a la cabeza de la caravana y encendieron el fuego. Me hablaba exaltado; me decía que me parara bien derecho, que me quitara el cinturón de cuero y que lo amarrara bien fuerte alrededor de mi tobillo izquierdo, mientras que él mismo amarraba tal tobillo con un pedazo de cuerda.

Yo recordaba lejanamente la voz de uno de mis profesores. El explicaba que la Cobra puede morder con los dientes, repetidos habitual e interiormente de veneno, y que una vez que penetran en la carne de la víctima, dejan caer una gota de este mortal veneno. Puede llenar su otro diente inmediatamente y producir una segunda mordedura. Después está incapacitado de poder rearmar el ataque durante veinte y cuatro horas. Pero dos mordeduras de tal clase, bastan para si solas para ocasionar la muerte en unos segundos al hombre más fuerte, después de una estropeosa agonía.

Después todo halló alrededor de mí. El veneno comenzó a actuar. ¿Fue realmente el efecto del veneno o sólo se trataba al principio de una impresión nerviosa? No lo sé puesto que no puedo precisar si aquello duró sólo unos segundos o unas horas.

Un calor ardiente y doloroso, me hizo recobrar el conocimiento. En algunos segundos, pude reconstruir la escena de lo ocurrido. Xipooso aplicó a mi pierna un hierro calentado al fuego quemando la carne, cuando ésta comenzaba a ponerse negra por efecto del veneno, y realizó la operación una, dos veces. Un terrible olor de carne quemada, una contracción espasmódica de todos mis nervios, un chorro de sanere neuropeica; los indígenas trajeron otro hierro enrojecido a mi inextinguible doctor, y la tortura comenzó nuevamente. Cuatro, cinco veces. El hierro quemó alrededor de toda la mordedura; pero por suerte yo perdí prontamente el conocimiento.

Cuando volví en mí, recibí la impresión de que despertaba como consecuencia de un frío matinal, y que mi sueño había sido largo; me sentía débil pero normal.

(Pasa a la Pág. 59.)



DANDERINA

El peinado de la mujer moderna es la suprema manifestación de su elegancia y pulcritud. Para conservar el cabello limpio, brillante y sedoso, úsese una esponja empapada en Danderina, antes de peinarse.

Danderina es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, extirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.

¡Los hombres también prefieren Danderina!



BOHEMIA

Revista a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de sustrata clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1937 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico: PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción: GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS, (antes Trucadero), Núm. 89-91-93.

Cable y Telégrafo: PRENSA BOHEMIA

Apartado de Correos Núm. 2160, LA HABANA, CUBA.

Subscription anual: En la República, \$5.00

En el extranjero, \$6.00.

Número suelta: Unos centavos.

Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos: M. D. BRODERS,

19 to 25 W. 4th St. Berkeley, Calif. NEW YORK CITY

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



HEMORROIDES

Siempre **ALIVIADAS** y la mayor parte **de las veces CURADAS** con la **POMADA MIDY**



REPRESENTANTES PARA CUBA:

APARTADO 137. HABANA.

(L. M.)

DIRECTORIO PROFESIONAL

PARA ANUNCIOS EN ESTA SECCION LLAME AL TELEFONO A-5658.

LEONOR FERNANDEZ

Dr. CELESTINO R. ARGUELLES
GARGANTA, NARIZ Y OIDOS.
Estripación de las Amígdalas por
Distermo-Coagulación.
De 3 a 5.

J. No 186, entre 19 y 21. Teléfono F-5435.

Dr. JUAN GRAU TRIANA
ENFERMEDADES DE LA PIEL.
Martes, Jueves, Sábado
De 4 a 6

Gerusalio 26 Teléfono U-6403

Dr. REINALDO DE VILLIERS
GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Lunes, Miércoles, Viernes
De 4 a 6
En L. esq. a 13, Vedado.
Martes, Jueves y Sábados
De 2½ a 4½

Concordia 122 Teléfono A-251

Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ
CIRUGIA GENERAL
De 1 a 3

Compañero 36 Teléfono A-2765

Dr. PEDRO A. CASTILLO
MEDICINA GENERAL
De 2 a 5

Perseverancia 52. A-6574.

Dr. RODOLFO J. GUIRAL
NERVIOSOS Y MENTALES.
OCULISTA
De 3 a 5.

Manrique 73. A-5013.

Dr. ANTONIO PLASENCIA
MEDICO CIRUJANO
Ex-interno del Hospital Municipal.
Médico del "Dispensario Tamayo".
De 10 a 12 y de 3 a 4.

Perseverancia 12. Telfs. A-9161—F-5499.

Dr. HORACIO FERRER
OCULISTA
Consultas de 3 a 5.

Ava. Wilson y L. Teléfono F-4391.

Dr. N. PUENTE DUANY
CANCER Y TUMORES
Tratamientos con Rádium.
Análisis Histológicos: \$10 y 8.
De 1 a 2.

11 núm. 133. F-6156

Dr. J. HERNANDEZ IBANEZ
VIAS URINARIAS
CIRUGIA
De 11 a 1 y de 4 a 6.

Neptuno 111 esq. a Perseverancia. A-5469.

Dr. F. REGUEYRA CANCIO
SEÑORAS Y NIÑOS
De 1 a 2.

Perseverancia 12. Telfs. A-9161—F-1992.

Dr. IGNACIO CALVO TARAF.
EXCLUSIVAMENTE PROCTOLOGIA
De 3 a 5

Calle E, No 46, entre 19 y 21 Teléfono F-414

"SANTA MARTA"

SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA

Institución organizada por

Profesionales Especializados

Servicios Médicos y Quirúrgicos y
Atención emergente

Cuotas reducidas

para informes llame al Teléfono U-5888

San Lázaro 474 esquina a N

Dr. CARLOS R. MARTINEZ
CIRUJANO DENTISTA
De 2 a 7.
Ha trasladado su consulta a:
Edificio "C. Rodríguez", Aguiar y Muralla.
Depto. 214-216.

Dr. JUAN DOMINGO ROCHE
CIRUJANO DENTISTA.
Perseverancia 38

EL CENTRO BENEFICO

— CLINICA HNOS. DE VALLE —

SOCIEDAD PARTICULAR DE SERVICIOS
PROFESIONALES

L. No 125 esq. a 13 Vedado
Teléfonos: F-2929 F-3355

CLINICA MEDICO QUIRURGICA

Espléndidas habitaciones
Precios Módicos
Atención y precios especiales en la Asistencia de
las embarazadas

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBSTETRICIA Y DE MEDICINA

(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO NUM. 40.

TELF.: M-9841, M-9842, M-9843

(Viene de la Pág. 57.)
Junto a mí, se encontraba Xipooso, con los ojos llenos de lágrimas, demostrando su alegría. Estaba encantado; podría decirse que parecía una tímida madre, con un enorme bigote y una tupida barba. Aquello me hizo reír, pero tuve que hacer un esfuerzo extraordinario para reírme.

—¿Qué me pasó ayer, después de sentirme mal?—pregunté.

—¿Ayer, "Musunga"?—respondió él, dulcemente.

—Sí, ayer después que esa Cobra del diablo me mordió.

—No fué ayer. Fué hace más de luna y media, respondió Xipooso.

—¿Luna y media? ¿Cuarenta y dos días?

—Parecía increíble. Sin decir una palabra, me extendió un espejo. Mi figura cadavérica, mi larga barba, mis ojos hundidos, me convencieron de que Xipooso decía la verdad. Me explicó simplemente

LA MASCARA DE FU-MANCHU

(Viene de la Pág. 17.)

—¡El quejido! ¡Ese condenado quejido era la señal!

No había necesidad de luz ya. El techo estaba iluminado por la luna. Se inclinó y dijo:

—¡He tenido bastante suerte! ¡Mire!

Triunfante, con los ojos brillándole, sostenía un objeto cuya identidad no pude distinguir al principio. Al fin comprendí: era un hueso.

—¿Un hueso frontal humano!— seguía diciendo él.

—Me temo,—contesté—que no pueda comprender nada de todo esto.

—Bueno, bueno,—dijo Navland riendo.— Parton arrojará luz sobre su particular historia.

Azaró un pedazo de correa que estaba unida al hueso, y mediante ella, comenzó a dar vueltas al frontal sobre su cabeza. Cada vez las vueltas eran más rápidas. Y el resultado fué extraño; ¡Volví a escuchar el fúnebre y horrendo grito que había alterado mis nervios la noche del asesinato de Van Berg!

—Una de las formas más antiguas de hacer señales. Graviille. Probablemente, es de origen prehistórico. ¡Escuche!

Escuché el ruido que producían muchos individuos alejándose rápidamente del lugar. Sir Denis estaba contentísimo:

—Un solo ruido fué suficiente para obligar a los curiosos nativos a dispersarse.

—Fue muy cerca del amanecer cuando el

unión de nuevo en la habita-

mo oficina, y que

había sido asesinado

Smith presidía, y pa-

rencia con el asesinato de la noche. Pasaba con-

tinuamente. El jefe, junto a la muerte,

hacia lo propio. Rima estaba sentada en una

comoda silla, y yo sobre el brazo de ésta. Un Oficial persa, que hablaba cor-

rectamente el inglés, completaba la parti-

da.

—El señor Van Berg, como ustedes sa-

ben—dijo Sir Denis—murió en esta habita-

ción. He tratado de explicar cómo el asesi-

no tuvo acceso a ella. En el caso de Van Berg, como la habitación estaba más

alta, la cuerda empleada fué más corta, pero el procedimiento fué el mismo. En-

que durante seis semanas había estado sin conocimiento, y que durante tal período de tiempo había tenido frecuentes accesos de delirio, producidos por la fiebre, y en otras ocasiones, me sumía en un sueño que parecía no tendría fin. El me había curado fielmente, echándome gota a gota el agua y la leche en la boca. Curaba diariamente las terribles quemaduras de mi pierna, con una misteriosa mezcla de hierbas, que él aplicaba sobre la pierna carbonizada, después de haberlas mascado.

Xipooso me miraba fijamente y sonriente. De pronto dijo:

—Lo hemos nombrado "Musunga". *Slatka Maningi* (el hombre blanco de una fuerza enorme.) Nosotros conocemos de envenenados que se han salvado hace tiempo, pero jamás de un "Musunga" que haya vivido después de haber sido mordido por una Cobra Como usted verá, le hemos dado el nombre que le cuadra.

(Continúa de Manuel Herrer)



Dele a sus Niños MAIZENA DURYEA

para que crezcan fuertes
y robustos

A los niños les encanta comer Maizena Duryea. Nutritiva, sana, sabrosa, la Maizena Duryea es un alimento que lleva al color a sus mejillas y vigoriza sus tiernos organismos. Como alimento para niños en el desarrollo es fortificante e insuperable.

Pura, higiénica y conveniente. Ud. puede comprar el pequeño paquete amarillo de Maizena Duryea en cualquier bodega. Obtenga un paquete hoy mismo y vea Ud. cómo toda la familia saboreará este delicioso alimento —no sólo los niños sino los mayores también.

La Maizena Duryea no es costosa y, sin embargo, se puede usar para preparar una variedad de riquísimos platos. Envíenos su nombre y dirección y nos complacerá mandarle gratis un interesantísimo libro de recetas de cocina, profusamente ilustrado. También le podemos mandar un ejemplar extra para alguna amiga.

F. A. LAY, Apartado N° 695,
Habana.

24.

Envíenos un ejemplo GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

.....

CUMPLA UN DEBER DE PADRE:
Asegure la vida de sus hijos, exigiendo que un especialista de niños los atienda en sus enfermedades.

INSTITUTO DEL NIÑO

SOCIEDAD DE SERVICIOS MEDICOS EXCLUSIVAMENTE PARA NIÑOS.
PERTENECIENTES A LA CLASE MUTUALIZABLE.

CARLOS III NUM. 7.

INSCRIBIENDO A SUS HIJOS en el Instituto del Niño ha cumplido este deber.

TELEF. U-1888, U-1886.

(Viene de la Pág. 59.)

—Yo nada sugiero. Simplemente indicó que había un cuarto hombre. Estaba oculto detrás de una ventana de la mezquita. —Probablemente sería otro de esos negros cuyo tipo me es enteramente desconocido— dijo el persa.

—Ellos son "Oghonis"—ilustró el jefe— proceden de un distrito de la Costa de Esclavos que yo conozco bien. Son miembros de una sociedad secreta también. Ustedes seguramente habrán leído mi libro titulado: "Los brutos de Dahomey". Cuando vi ese hueso frontal—y señaló el que estaba sobre la mesa—encontré la pista. Yo sabía que estos negros del Africa Oriental eran "Oghonis". Son activos y muy sanguinarios. Pero estoy de acuerdo con Smith en que trabajan bajo dirección inteligente.

Un oficial persa, un magnífico y elegante hombre como de cuarenta años, vestido a la europea, arqueo las cejas y sonrió ligeramente.

—¿Sugiere usted, Sir Lionel?—preguntó—que el problema religioso que ha planteado usted entre nosotros esté en el fondo de todo este asunto?

—Sí—contestó el jefe, mirándolo fijamente.

—Fue está fuera de toda duda—concluyó Nayland Smith.—La finalidad de toda la conspiración era apoderarse de la caja verde.

El persa continuó sonriendo:

—Y en tal sentido parece que han tenido éxito los conspiradores—afirmó.

—Es cierto—aceptó Nayland Smith.— Fueron lo suficiente hábiles para hacer desaparecer la caja de la mezquita, pero creo también que uno de ellos se fué herido.

El visitante se levantó.

—Se ha realizado una clase de justicia, fuerte, pero justa al fin—dijo el oficial persa.—El actual asesino de su pobre amigo Van Berg, la encontrado lo que merecía. La caja verde contiene objetos de valor procedentes de las recientes investigaciones de Sir Lionel en el Khorassan.

La entonación de sus palabras hacía comprender bien que no creía una de las que estaba diciendo.

—Sí, Sir Lionel—continuó—que esto represente una seria pérdida para los estudiantes orientales. Y no puedo tampoco sonarme que utilidad podrán tener estos objetos en manos de aquellos que han empleado tan terribles medios para apoderarse de ellos.

El jefe dió una palmada, y Ali Mahmoud entró. El Oficial persa se inclinó, besó la mano de Rima, nos la tendió al resto de nosotros y salió.

Hubo silencio durante unos minutos. Luego Nayland Smith comenzó a hablar:

—Usted sabe, Barton, que Ispahan, aun que bastante civilizado, está al propio tiempo bastante aislado, y que los sentimientos locales están orientados en sentido desfavorable a usted. Quiero decir que este movimiento de "El Mokanna" va a producir un infierno en Persia y como usted fué quien lo provocó, no puede resultar nada popular.

—Nunca lo he sido—gruñó el jefe—ni espero serlo.

—No es ese el punto—replicó Smith.— Algo peor sucederá cuando ellos sepan.

Siguió un silencio. Rima me apretó el brazo y se me quedó mirando, preocupada. Sir Denis no era hombre que se asustara fácilmente, pero en este caso demostraba que veía grave la situación.

Sir Lionel se había enfrentado con las autoridades locales, sabiendo que no tenían información con respecto a las reliquias, toda vez que, fuera del capitán Woodville, Statton Iean, y nuestro actual grupo, sólo Amir Khan sabía que las habíamos encontrado.

Al costo de una vida en nuestro campamento y dos en el suyo, el enemigo se había apoderado de la caja verde...

¡Pero la caja estaba vacía!

¡Ahora sabía por qué el Jefe se había afectado tanto con la muerte de Van Berg y me había dicho que pesaba sobre su conciencia! Era porque Van Berg había sido muerto inútilmente, defendiendo una caja vacía...

Sir Lionel comenzó a reírse en su forma escandalosa:

—¡Hemos empatado con ellos, Smith!

—gritó mientras levantaba el puño como amenazando a un enemigo imaginario.— ¡Ellos acabaron con Van Berg, pero los hemos matado también a un par de esos cochinos esta noche!

Su risa cesó de pronto, y el jefe volvió a la antigua calma, mostrando la cara que acostumbraba enseñar al mundo.

—¡pero es un pobre triunfo—prosiguió— que no compensa la pérdida de Van Berg...

Nayland Smith dejó de pasearse, y se quedó de espaldas a nosotros, mirando hacia la calle.

—No sé dónde usted habrá escondido las reliquias, Barton—dijo despacio.— Tal vez necesite preguntárselo más tarde. Pero lo que sí sé bien es que esta parte del Este no es va saludable para ninguno de nosotros. El segundo atentado ha fracasado. Pero ¿y el tercero...?

—¿Qué sugiere usted?—gruñó Sir Lionel.—¿Que no continúe la lucha? ¿Pero con quién estoy tratando?

Nayland Smith no se volvió, pero dijo:

—Creo que puedo hacerlo. Fue experiencia y nada más que me permitió resolver satisfactoriamente el asunto anoche.

Un silencio largo.

De pronto se oyó a Sir Lionel Barton preguntando en voz baja:

—¿Por Dios, Smith! ¿Estará el detrás de todo esto?

El énfasis con que fué dicho aquel "él", resolvió mis dudas.

—Quiere usted decir—pregunté— que estamos operando contra el Dr. Fu-Manchú?

—Si hubiera tenido alguna duda—contestó Nayland Smith—la identificación que Sir Lionel ha hecho del asesino y su cómplice la hubiera hecho desaparecer. Ellos pertenecen a una sociedad secreta. Creo no hay sociedad secreta no importa lo remota o cercana que se encuentre, que no esté afiliada a la organización conocida por la "Sín-Fan". Los nativos de las islas del Pacífico están indirectamente controlados por este grupo, según yo sé. ¿Pero qué ro también los negros del Africa Oriental? Considere el hecho desde otro punto de vista: ¿Qué hacen los nativos de la Costa de Esclavos aquí en Persia? ¿Quién los ha traído? Ellos son únicamente instrumentos en manos del cerebro director. ¿Con que objeto fueron originalmente importados, probablemente nunca lo sabremos, pero su utilidad en el presente caso se ha probado. No puede haber asociación entre aquella organización del Africa y los seguidores de "El Mokanna". Esos negros se encuentran bajo una dirección absolutamente personal.

Era ya por la mañana. De pronto, Sir Denis dijo:

—Si me hubiera quedado alguna duda, Barton, hubiera desaparecido ayer noche. Ustedes recordarán que antes de la primera señal alguien pasó despacio por la calle. Yo lo oí y lo vi, desde mi posta en el minarete. Desgraciadamente, no pude actuar debido a las circunstancias. Pero el hombre que atravesó la calle la última noche, justamente antes del atentado a la caja verde... era... ¡El Dr. Fu-Manchú!

(Continuará la próxima semana.)

SOLUCIONES

A las charadas:

A—COR—DE
A—DE—MAS

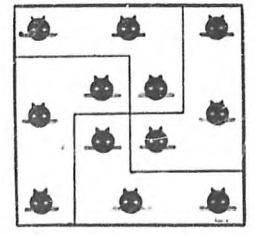
A la Charada Gráfica:

LU—NA—TI—CO

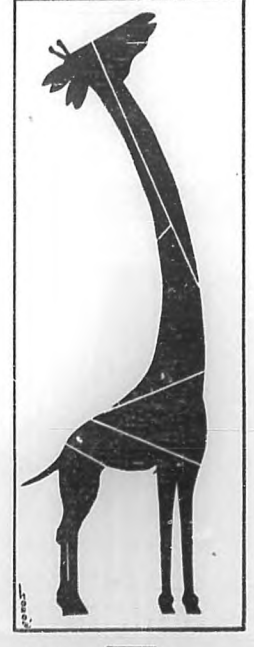
A los Comprimidos:

PORCELANA
APARECIDO

A los Gatitos:



Al Entrenamiento:



Al Crucigrama:



Violeta de los Alpes.—Oriente.
Eres sencilla y clara, de carácter dulce y benevolente, lo que revela en ti una persona comprensiva, que prefiere justificar y perdonar los errores ajenos a condenarlos, incapaz de sentir odio o deseos de venganza.
Generosa y siempre dispuesta a hacer bien, eres sincera, perseverante y bastante sensible.
Activa y enérgica, no aprovechas estas bellas cualidades, por faltarte confianza en tus propios iniciativas.

La Hermanita de los Rabita Santiaguera.—Habana.
Persona simpática y activa, eres enérgica, pero de energía no persistente, lo que hace que te desanimas prontamente, que al primer contratiempo tu entusiasmo decaiga y que abandonas llena de pesimismo la empresa que con tantos bríos acometiste.
Eres reservada en extremo, bastante afectada y desconfiada.
De naturaleza más bien fría, eres poco sensible, no te sientes afectada por nada y no gustas de exteriorizar las impresiones sentidas.

Cachimbo.—Baracoa, Oriente.
Usted es persona muy clara y sencilla, de inteligencia cultivada y espíritu activo. Es enérgico, y como anteriormente dije, activo, pero su actividad está retardada por una tendencia muy marcada a emplear su tiempo en soñar, más bien que en cosas más prácticas y de mayores utilidades.
Sincero y benevolente, es amante de la justicia, muy generoso, firme en sus actos y bastante tenaz.
Reservado por naturaleza, tiene, además, mucho de desconfiado.

Enlutada.—Santa Clara.
Eres persona joven, llena de ardor y entusiasmo, de espíritu claro y muy sencilla. Perseverante, sincera, poseedora de un alma llena de bondad, ternura y benevolencia.
Eres activa y resuelta en extremo, no vacilas en acometer una empresa, aún sabiendo que son pocas las probabilidades de triunfar y nunca te arrepientes de tus actos.
De carácter alegre, eres amiga de bromas finas y puede que tengas algo de charlatana.

Charity.—Trinidad, Santa Clara.
Simpática, culta, sincera y generosa, eres persona bastante activa, aunque débil de voluntad, perseverante, de buen carácter y de alegría atractiva.
Sin embargo, posees un defecto; que estás bastante poseída de tu persona.

Edith.—Habana.
Muy impulsiva, te violentas con facilidad y tu cólera, aunque de corta duración, es terrible.
Después, cuando la calma vuelve, lamentas sinceramente los daños que has causado en ese momento y te prometes no volver a incurrir en el error, lo que no sucede, pues eres dominada fácilmente por la violencia.
Normalmente eres de carácter dulce, bondadosa, sincera y generosa.
Eres enérgica y, a veces, actúas con precipitación.

Gladiolo.—Minas, Camaguey.
Tienes un carácter muy irregular que te hace ser persona extraña, con mucho de extravagante y muy dada a las rarezas.
Muy sensible, de voluntad débil y poco activa, te falta sencillez y naturalidad y varias fácilmente de opinión.

SECCION GRAFOLOGICA DE BOHEMIA

EN COMBINACION CON LA ESTACION "C. M. X." A CARGO DE FRANCISCO (PAPA) LAVIN.

Para la publicación de las Semblanzas Grafológicas, deben cumplirse los siguientes requisitos:
PRIMERO. Escribir, por lo menos 80 palabras, con tinta, en un papel sin rayas de buena calidad, no absorbente, que pueda desfigurar los rasgos de la escritura.
SEGUNDO. Firmar la carta y escoger un pseudónimo por el que se hará la contestación.
TERCERO. Dirigir la correspondencia a Francisco Lavin, Estación "C. M. X." San Lázaro núm. 99, Habana.

Un Reajustado.—Santa Cruz del Sur. Camaguey.

Usted es persona culta, enérgica y activa, pero en su carácter falta una cualidad que, con su ausencia, le resta probabilidades de triunfo. Ella es la precisión. Usted no es preciso, gasta mucha energía en detallitos y cuando acomete el asunto principal se encuentra sin fuerzas para la lucha. Toda su pólvora la derrocha en salvas inofensivas.
Además, con frecuencia, su actividad se transforma en precipitación y no es raro que proceda con demasiada rapidez, convirtiéndose en una fácil víctima del error. Sus sentimientos son buenos. Es usted persona bondadosa, constante, sincera y generosa.

Telma.—Zulueta, Sta. Clara.

Eres una muchacha sencilla, de trato amable, muy sincera y bondadosa.
Eres paciente, de espíritu calmado y de juicio recto y seguro, que te hace tener acción exacta de las cosas y equivocarte pocas veces.
Posees gusto delicado y sentimiento estético muy desarrollado, por lo que eres persona que admira y se siente impresionada ante todo lo bello.
Bastante activa y enérgica; pero posees poca confianza en tus propios esfuerzos.

La Chinita Encantada.—San José de las Lajas, Habana.

Eres persona falta de naturalidad, muy reservada y amiga de disimular, en quien no se puede confiar por lo fácilmente que varía de opinión.
Posees voluntad débil y eres poco activa, peregrina y con mucho de egoísta.

La Mocosita.—Matanzas.

Tienes un carácter muy irregular y eres persona nerviosa, sumamente impresionable y apasionada, que siempre se deja llevar por la primera impresión, que casi siempre es equivocada.
Tu voluntad débil está incapacitada para ejercer un debido control sobre tu espíritu inquieto y confuso y eres caprichosa, fácilmente irritable, muy móvil en tus opiniones y de proceder precipitado.

Quinacho.—Habana.
También tú posees un carácter sumamente irregular y eres extremadamente nerviosa, impresionable y apasionada, de débil voluntad que flaquea ante los obstáculos y persona de actividad intermitente y de movilidad extremada.

Cotorrita Risueña.—Central "Hershey", Habana.

Eres enérgica y constante, pero te falta resolución. Tienes a la derrota y esto le quita valor a tan bellas cualidades y te transforma en persona indecisa, que premia mucho pero actúa poco.
Sencilla y clara, eres natural, benevolente, franca y generosa.
Eres, además, paciente, no te dejas dominar por los sentidos, pero si frecuentemente, por la violencia.

Lu Fenchu.—Habana.

Me alegra saber que acerte al hacer tu semblanza grafológica. Gracias por tu amable carta.

El nieto de Papa Lavin.—San José de las Lajas, Habana.

Es usted persona reservada, con mucho de desconfiado y muy falta de naturalidad.
De voluntad débil, cambia frecuentemente de opinión, por lo que resulta voluble, y persona en quien no conviene confiar, dado lo variable de su proceder.

Inda.—Vedado, Habana.

Tu escritura revela que eres persona joven y culta, poseedora de un carácter activo.
Sensible, sin llegar a ser impresionable, eres de voluntad bastante fuerte, que controla completamente tus sentimientos, por los que no te dejas dominar.
Reservada y, además, desconfiada, no te gusta confiar en nadie, desconfías por instinto y eres retraída y poco habladora, en lo que a tus asuntos personales se refiere.
Eres constante, amante de la justicia, benevolente, resuelta y generosa.
Careces de una cualidad que agregaría un encanto más a los muchos que seguramente posees, ella es la sencillez, pues en ti hay mucho de afectación y rebuscamiento.

Chuché A.—Camaguey.

Eres una muchacha sencilla, amable y cariñosa, de carácter dulce y moderadamente sensible.
De energía y actividad débiles, eres poco resuelta, no tienes muchas ambiciones en la vida y te conformas con poco para ser feliz. Eres generosa, sincera, benevolente y muy paciente.

Manquesita de Pompadour.—Oriente.

Tu letra es de una muchacha muy simpática, pero que procede con mucha rapidez. Eres muy precipitada, quieres resolver todos tus asuntos con la velocidad del rayo y esto te quita valor, pues es imposible que siempre consigas lo que te propones, actuando tan velozmente.
Además, que esa precipitación hace que tus juicios carezcan de solidez.
Eres una persona muy susceptible, fácilmente irritable y terca, que difícilmente comprende no le pertenece la razón.

La Pata del Diabolo.—Matanzas.

Eres crechula, fácilmente dominable, de voluntad extremadamente débil, careces de iniciativa y actividad y varias fácilmente de modo de pensar.
Eres, además, impaciente, te irritas con facilidad y tienes mucho de caprichosa.

JUVENIN PARA LAS CANAS ES LO MEJOR

LOS MÉDICOS DICEN:

"No tome alimentos pesados antes de acostarse." Y ésta es otra razón que hace aconsejable un alimento como Kellogg's Corn Flakes. Nutritivo y fácil de digerir. Pruébelo. Duerma mejor. Amanezca más despejado.

Otra ventaja: la prontitud con que se sirve. No hay



que cocerlo. Basta ponerle crema o leche fría—y azucararlo, si se quiere. Pruébelo también como desayuno, almuerzo o merienda. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



Kellogg's CORN FLAKES

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO

RETRATOS ARTÍSTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,
TRABAJOS PARA AFICIONADOS. VISTAS. AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAC

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "FILMO" Y
CINE KODAK

TELEFONO A-2851

MALTINA TIVOLI VITAMINADA

VIGOR NUTRICION BELLEZA

DEDIDOS:

1-5261.

CONSULTORIA LEGAL DE "BOHEMIA"

Las consultas dirijalas por escrito a
Dr. FERNANDO G. ESTEFANI,
Consultoria Legal de BOHEMIA,
Consulado 52, altos, Habana.

A. L., Habana.—No puedo contestar su consulta sin antes ver el documento a que usted se refiere. Sirvase enviarme una copia del mismo.

Z. Rodríguez, Florencia.—Para contraer nuevo matrimonio, no basta que usted le diga al Juez su estado civil, es preciso justificarlo con la certificación correspondiente del Registro Civil, y en dicha certificación aparecerán todos esos detalles a que usted se refiere. De manera que usted nada tiene que decir.

C. O. Mecánico Matancero, Habana.—Sin necesidad de hacer nada de lo que usted piensa, yo puedo obtener su divorcio aquí en Cuba, pero antes de darle una absoluta seguridad sobre esto, quiero conocer otros detalles que no me cita en su carta. Para ello le agradeceré, sin compromiso por su parte, se sirva verme en mi Bufete, Consulado 52 altos, de 3 a 6 de la tarde, o llamarme a esa hora por el teléfono A-2418.

Jesús Blanco, Santiago de Cuba.—Contestando únicamente a lo que me pregunta sobre si puede o no obligar al dueño del terreno a rebajar el precio del arriendo, le diré que no puede hacerlo en forma alguna.

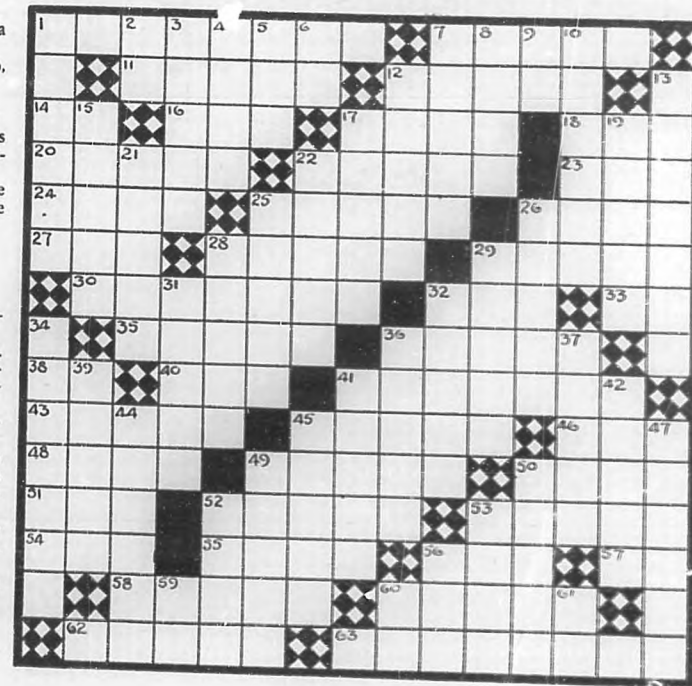
Venancio Bonabechea, Placetas.—La mujer casada no puede establecer reclamaciones como usted dice, o mejor, no puede comparecer en juicio sin la licencia de su marido; pero esta regla tiene sus excepciones y entre éstas está precisamente cuando esas demandas y reclamaciones las establezcan contra el propio marido. En este caso no necesita de la licencia. También la mujer casada está obligada a seguir a su marido, pero esta obligación no puede interpretarse en la forma que se deduce de su carta y mucho menos para el fin que usted persigue, de buscar en su incumplimiento una causa para el divorcio.

Asunción, Habana.—Por la causal de injurias, no puedo determinarle si puede divorciarse o no, pues como no me dice en que consiste, no sé si hay injurias. Pero usted puede pedir el divorcio por falta de cumplimiento voluntario y reiterado de su marido en el sostenimiento del hogar, causal distinta a la de injurias, pero que también da motivo al divorcio. En cuanto al hijo habido en el matrimonio quedará al cuidado de usted, salvo que consienta en otra cosa por acuerdo que usted celebre con su marido.—La otra pregunta que me hace, prefiero tratarla con usted personalmente en mi Bufete, Consulado 52, altos.



- HORIZONTALES
1.—Utensilio para quemar perfumes.
7.—Despide de sí.
11.—Lo que se refiere a la epopeya.
12.—Cuerpo que mi co. metaloide.
14.—Dios egipcio.
16.—Metal.
17.—Conjunto de cerdas que tienen algunos animales en la cerviz.
18.—Cabeza de viga que sostiene la corona de la cornisa.
20.—Planta.
22.—Rasgo, línea.
23.—Del verbo amar.
24.—Baile.
25.—Rey de Lidia, célebre por sus riquezas.
26.—Gran río de Europa.
27.—Nombre de un conocido novelista portugués.
28.—Instrumento agrícola.
29.—Sitial usado por los soberanos o personas de alta dignidad en las ceremonias.
30.—Remedio externo que se aplica sobre la piel.
32.—Deseo vehemente.
33.—Moneda de cobre de los romanos.
35.—Termina.
36.—Situación, colocar.
38.—Nota musical (invertida).
40.—Altar.
41.—Ciudad de Alemania en la margen izquierda del Rin.
43.—Limpio, claro, bruñido.
45.—Introducir furtivamente en alguna parte.
46.—Constelación.
48.—Limpieza.
49.—Acostumbrar.
50.—Arrugar, estrujar.
51.—Gorra militar.
52.—Mamífero roedor.
53.—Ave.
54.—Adverbio de modo.
55.—Del verbo asar.
56.—Medida antigua de longitud que valía dos anas.
57.—Orden Teutónica (abr.).
58.—Del verbo nadar.
60.—Nombre de mujer.
62.—Arrojo.
63.—Superior de cualquier convento o comunidad (pl.).

CRUCIGRAMA



- VERTICALES
1.—Sitio, lugar.
2.—Nombre de letra.
3.—Periodo de tiempo notable por los sucesos en él acaecidos.
4.—Pez largo y angosto de tela, papel, etc.
5.—Resonancia.
6.—Letra griega.
7.—Mamífero insectívoro.
8.—Prefijo que significa uno.
9.—Nota musical (inv.).
10.—Cubierta o adorno para la cabeza.
12.—Grueso, espeso.
13.—Gravoso.
15.—Especie de lienzo.
17.—Oración.
19.—I-tretenida, agradable.
21.—Periodo, temporada.
22.—Negocio ilícito.
25.—Especie de colador.
26.—Mandato, decreto.
28.—Planta medicinal.
29.—Contenido literal de un escrito.
31.—Ocultación de un astro en el horizonte.
32.—Termino yermo.
33.—Instrumento musical antiguo (pl.).
36.—Polvillo fecundante de las flores.
37.—Vasta región de Castilla la Vieja en la ribera meridional del Ebro.

CHARADISTIC?

Sin la 1.^a — Bahía.

Sin la 2.^a — Uso nuevo.

Sin la 3.^a — Fruto.

TODO: DOMICILIO

COMPRESO



COMPRESO



CHARADAS

—Primera que dos-tercera que has querido una-dos-tres mi cuarto con la manguera? —No lo niego, porque es necio que dos-tres-primera.

Esta quiere ir al total a comer un panecito, mas como ignora el camino dos-una-tres tu Joaquinito.

- 39.—Masa nerviosa contenida en el cráneo.
41.—Parte de los intestinos.
42.—Cocido en seco.
44.—Sustancia que exudan ciertos árboles.
45.—Libro sagrado de los musulmanes.
47.—Prenda de mujer.
49.—Roñar.
50.—Pina de América.
52.—Costado.
53.—Hijo de Adán y Eva.
55.—Del verbo arar.
59.—Contracción.
60.—Verbo.
61.—Preposición (inv.).

CHARADAS

Los vestidos que tres-cuatro lleva de noche al teatro son de una rica tonta. No me explique. Es que abunda la tonta, o que una segunda o ella tiene un capital.

Dos total te pegli aver y me trates dos obras? Un dos total no sé hacer en tan poquísimo tiempo.

Véanse las Soluciones en la página 60.



CURIOSIDADES



LOS ARBOLES

Un notable hombre de ciencia nos da a conocer la edad que alcanzan algunos árboles. El abeto vive alrededor de 425 años; el pino, de 500 a 700; y el Fresno, 170, aproximadamente.



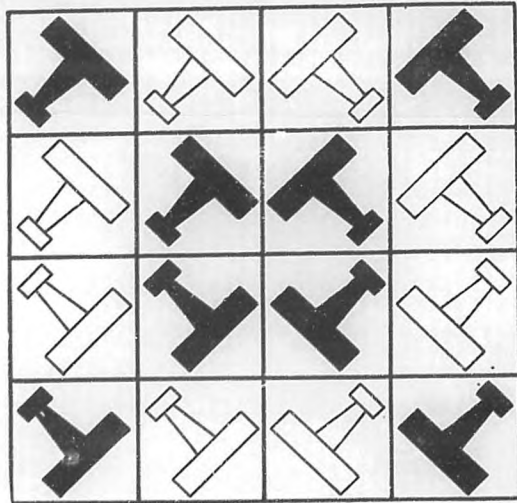
EL CAMINAR

El andar es el mejor tónico para un cerebro fatigado y para los músculos debilitados; fortalece los órganos digestivos y es un gran remedio para los padecimientos nerviosos.



LA RESPIRACION

Una persona adulta puede permanecer sin respirar, sin preparación, de cuarenta a cuarenta y cinco segundos.



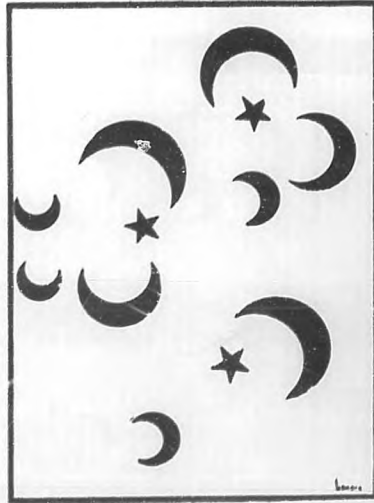
LA SEPARACION

Aquí tenemos en un campo de aviación ocho aeroplanos blancos y ocho negros; pero ha llegado el momento de separarlos los unos de los otros. ¿Cómo separarlos? Muy fácilmente; doblando el dibujo de cierta manera, que con un solo corte de tijera se consigue separar los ocho aeroplanos blancos y los negros.



LAS LUNAS Y LAS ESTRELLAS

Trazar tres líneas, de forma que cada línea una tres Lunas y una tres Estrellas. Cada luna y cada estrella no podrá ser tocada por una línea.

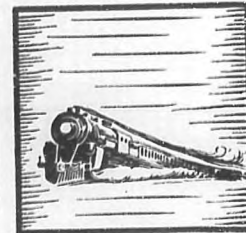


CURIOSIDADES



LAS MANOS

Las uñas de la mano derecha crecen más de prisa que las de la mano izquierda. La rapidez del crecimiento está en relación con la longitud del dedo. Así, la uña del dedo del corazón crece más velozmente que las de los demás.



LOS TRENES

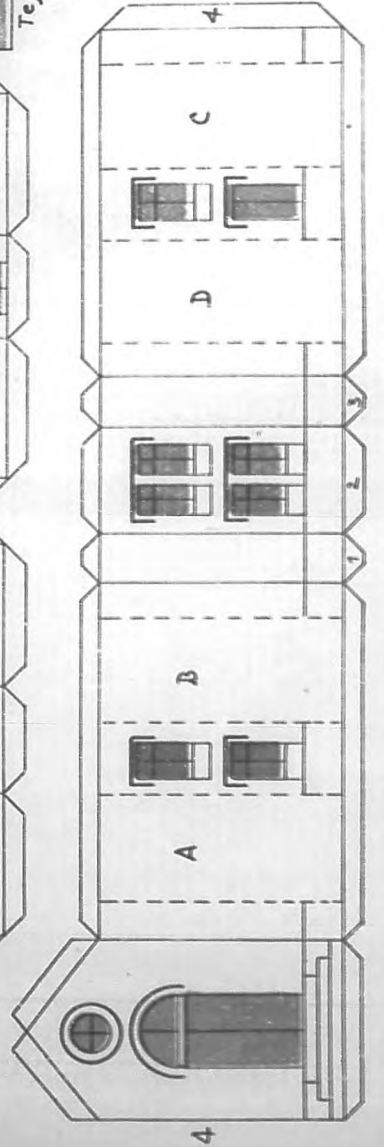
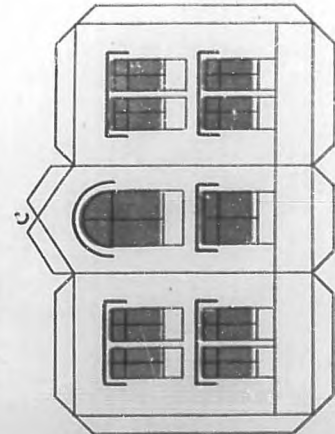
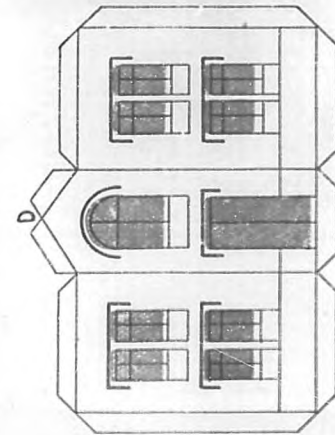
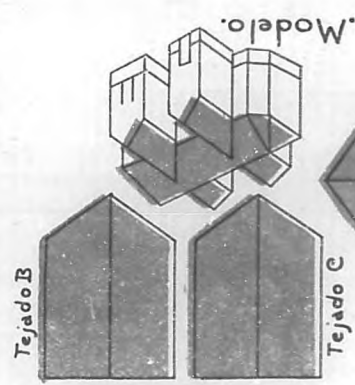
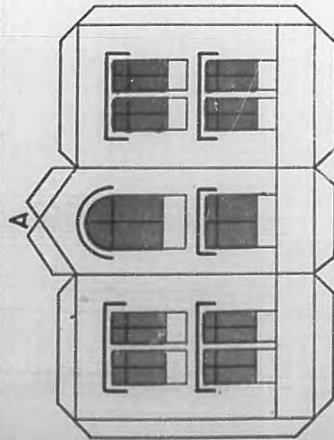
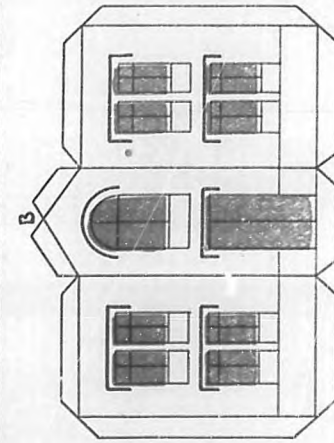
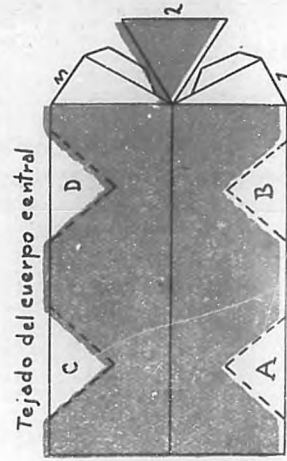
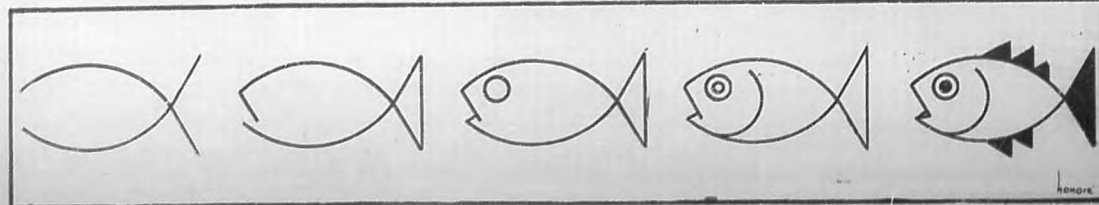
En las líneas de dos railes es imposible evitar que descarrilen alguna vez los trenes; pero, en cambio, en las de un solo rail el descarrilamiento no puede ocurrir, aunque la velocidad del convoy fuese de doscientos kilómetros por hora.



LA INANIL

Napoleón no nombraba nunca un general sin antes fijarse en el tamaño de su nariz; jamás confió a un chato ningún cargo importante.

PARA APRENDER A DIBUJAR



VILLA-BOHEMIA
EL HOSPITAL

MULATO MARTIN Y "COMPAI" FRANCISCO

por

Carlos
Fernández
Cabrera

DEBAJO del árbol, un almáxico rojizo y nudoso, Mulato Martín abrió un jologo. Sus manos fuertes, armadas de recios dedos buscaron en su interior y sacaron un trozo de pan y un gran pedazo de oliente queso.

Levantó la mirada y la clavó escrutadora en aquel casi desconocido compañero. Iban a pie, de Mayarí a Casilda. Estaban cansados y hambrientos, pero eran jóvenes. El otro, "Compai" Francisco, muchachón alto, fuerte, de hombros recios y de cara simpática, era lo que llaman las mujeres un buen tipo. Triguero, ojos brillantes, pelo ensortijado, fuerte y peinado al medio.

—¿Qué? ¿No tienes comida?

—No. Pero no importa. Come tú.

El mulato, casi un niño, no cedía en apostura a su camarada. Pero tenía cierta expresión dulce e inocente y sus ojos no miraban con tanto fuego como los del blanco. Con un gesto rápido dividió en dos su pan y su queso.

—Na deso. Toma la mitad.

—No te ocupes de mí. Nos vamos a quedar con hambre los dos. Más vale que te quedes satisfecho.

Entonces aquella dulzura del Mulato desapareció. Su cara se volvió enérgica, su entrecejo se arrugó en señal de disgusto e impaciencia.

—No fastídie más, *Compai Francisco*, y coma o bota *pa* la cuneta el cochino *becao!*

—Bueno. Comeré. No te sofoques.

Comieron los dos. El blanco miró con cariño al Mulato. El Mulato lo notó y confundido se puso a escribir con un gajo seco en la tierra del camino. Los dos mascaban. Había tristeza en este mascar silente. Los céfiros sin voz llegaban de allá lejos, de los pinares de Mayarí.

—¿Quién eres tú, Mulato?

—Yo...? Yo soy casi *naiden*... Yo soy hijo de una esclava. Pero eso sí, no estoy jibaro... soy mulato libre... Conque si soñastes con recompensa te has fastidiado.

Compai Francisco lo miró con dolor profundo.

—No lo preguntaba por eso. Soy agradecido... Me has dado la mitad de tu pan y eres mi hermano... Además... lo más asqueroso que puede ser un hombre es ser *chota*.

—Eso creo yo. *Pue* verá el *compai Francisco*. Mi madre es esclava. Trabajando *pa* el amo, en el tiempo libre engordó cochino y con la venta me liberto a mí. Hasta ayer estuve a su *lao*... Desde ayer soy libre... pero me tengo que *separá* de mi madre...

—¿Dónde vas ahora?



ILUSTRÓ
GALINDO

Los dos se encontraron en medio del monte; el negro ya libre de la esclavitud, buscaba la forma de reunir unas onzas para libertar a su madre. El blanco, hijo de ricos, había matado por cuestión de amoríos. Ambos sentían hambre y compartieron el pan. Y luego, nació en ellos la idea de un crimen: el esclavo, para su ideal filial y el señorito, para huir al extranjero. Una nueva pincelada de "aquellos tiempos", nos presenta el escritor cubano Fernández Cabrera.

—A *buscá* trabajo *pa* libertarla... ¿y quién eres tú?

—¿Yo?... ¿Yo?... Tú no me vendas Mulato... Acuérdate que yo soy un *desgraciao* como tú.

—Nunca... Mulato Martín no vende a *naiden* y menos a un compañero de miserias...

—Pues yo no me llamo *Francisco*. Yo soy Baldomero Palasín... ¿No te acuerdas?

—No. Yo no sé *ná*. Acuérdate que *dende ayé na má* soy libre. Allá en la hacienda sólo me ocupaba del *ganao*. No entiendo de historias ni allá leen periódicos... ¿Has hecho alguna *fechuria*?

—Sí. Maté a un Orden Público.

—¿Y cómo?

—Venía en un coche con María del Carmen, una querida que yo tengo. María del Carmen, que es el mismísimo Diabolo, se metió con el Orden Público y el Orden Público se la quiso llevar.

—¿Y tú que hiciste, *compai Francisco*?

—Yo no dejé que se la llevara... y por éso estoy prófugo...

—¿Quién es tu padre?

—¡Uy!... ¿No lo sabes? Nicolás Palasín. Rico. Muy rico. Tiene muchos esclavos.

—¡Ah, *compai Francisco*!... ¿por qué me recuerdas a los esclavos? ¿Por qué me restriega *pa* la cara que su padre tiene esclavos?

—Tienes razón, Mulato Martín... Tú perdona...

—Hubo un silencio. Cantaron los sinsontes silvestres. Allá en el río Bío, que baja de los pinares a la llanura de Hato del Medio, se oía gente hablar.

—¡Si hubiera agua a mano!—exclamó el blanco.

—Yo tengo.

Sacó una botella. Bebieron con avidez.

—¿Qué harás en lo adelante?—preguntó el Mulato.

—¿Yo? Escapar de Cuba o me coge el garrote. (Y de pronto.) ¿Tienes dinero?

—No... Si lo tuviera otro gallo cantaría...

—Yo no tengo encima una perra gorda. Oye una cosa: ¿eres hombre blandito?

—Nunca.

—¿Tienes miedo?

—Por orden de mi amo y sólo con la escopeta y el puñal, acabé con dos o tres bandoleros que daban vueltas por alrededor de la finca.

—Bien. Eres el que estaba buscando. ¡Vamos a robar!

—¿A robar?

—Sí; a robar.

—¿Cuesta mucho éso?

—Presidio. Si matamos, garrote. Ya yo estoy listo... Tú no, por eso puedes irte si no te gusta el negocio... Conque, contesta pronto.

Lo pensó largo rato. De pronto le preguntó a *Compai Francisco*. —¿*Pa* qué quieres tú robar?... Me has dicho que eras hasta *base* poco un buen muchacho.

—Para pagar a la goleta que me libre del patibulo.

—Está bien... ¿Sacaremos mucha plata?

—Veremos. Si no basta un robo serán dos, tres, o mil...

Mulato Martín lo pensó un rato más. De pronto se levantó como animado por fuerza extraña.

—Ya estoy, vamos. Yo tengo un arma. Mírala. Me la regaló mi madre para que me defendiera...

Enseñó un puñal.

—Y yo tengo todavía el revólver con tres balas,—respondió el blanco.

Anduvieron todo el día. Ahora se ocultaban para no ser vistos. Pasaron hambre y sed. Cuando anochece llegaron a las proximidades de un bohío.

—¿Ahí?—preguntó Mulato Martín.

—No. Son gente muy pobre... ¿No ves?... Si apenas tienen sillas.

Aquella misma noche rondaron una bodega de campo. Escondidos entre los matorrales vieron entrar y salir a mucha gente. Luego llegaron otros y jugaron al dominó. La bodeguita era reducida, pero estaba atestada de latas y mercancías. Tenía una buena vacada de leche y dos o tres carromatos para llevarla al mercado. El dueño, sin duda, era rico.

—¿Ahí?

—¡uee ser.

Pero de pronto llegaron al portal de la tienda dos hombres. Eran ganaderos. Regresaban de muy lejos, de conducir y vender el ganado. Se veía por el cansancio de las cabalgaduras.

—¿Eh, bodeguero?... ¿Tienes ron?

—Del bueno.

—¿Tienes arenques y pan?

—De lo mejor.

Comieron sin desmontarse. Al pagar, el más alto sacó una gruesa talega de onzas de oro. El más pequeño y fuerte, extrajo más dinero aún. Luego, comprendiendo su imprudencia, miró desconfiado a su alrededor y atenzado por el miedo hizo salir y entrar el revólver de su funda.

Aquel gesto bravucón incomodó al Mulato Martín. —A esos.

Compai Francisco lleno de odio súbito asintió por lo bajo y con voz preñada de amenazas.

—A esos.

Como venados perseguidos, ligeros y llenos de decisión, saltaron entre malezas oscuras, por caminos desiguales, por tierras aradas, por sembrados, hasta apostarse en una oscura y estrecha vereda muy a propósito para la emboscada.

Fué un combate breve. *Compai Francisco* no habló nada. Al verlos venir levantó el revólver y *mató*.

Mulato Martín atacó de frente. De un tirón descabalgó al jinete y juntos, enlazados, mordeándose, revolcándose, metiéndose los dedos por las narices, por los ojos, por los oídos, riñeron ganadero y ladrón. Por fin el Mulato dió con el puñal. Dos golpes secos. El ganadero antes de morir gimió suplicante.

—¡Ay, mis hijitos!...

Después huyeron. Muchas leguas. Muchos días. De noche andaban. De día dormían. No entraron en bohío alguno. No comieron sino guayabas y mangos. El puñal lo escondieron en el fondo de un pozo.

Se encontraron más de una vez con la Guardia Civil. En lo alto de los árboles, en profundas cañadas, entre cañaverales en el monte firme o corriendo desesperadamente, lograron escapar.

Por fin llegaron a la costa, donde se mecían con gracia tres o cuatro esbeltas goletas de pescadores y carboneros.

El mar del Sur es lindo, sereno, cruzado por dukes auras, pleno de sol y fragancia. En la costa cenagosa se ven agitarse felices, despreocupados a aquellos sucios hombres, cargando el carbón o recibiendo el pescado y metiéndolo en las cajas frente a las puertas de media docena de malos bohíos. Recias carretas tiradas por pacíficos bueyes, llevarían la carga por horribidos caminos al pueblo lejano.

Entonces *compai Francisco*, que llevaba el dinero, llamó aparte a Mulato Martín y lo condujo detrás de las casuchas para decirle:

—Vamos a repartir...

—Vamos.

Se arrodillaron delante del envoltorio. Abrieron las puntas del pañuelo y apareció tanto oro que ambos se quedaron mudos, como anonadados...

—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.

—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.

—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.

—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.

—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.

—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.

—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.

—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.

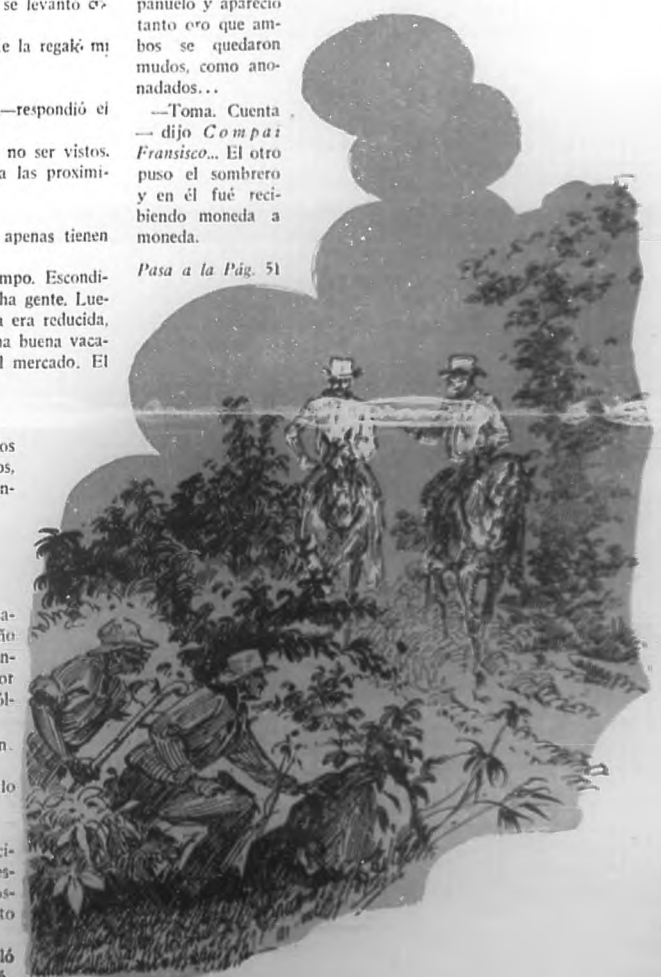
—Toma. Cuenta

—dijo *Compai Francisco*...

El otro puso el sombrero

y en él fue recibiendo moneda a

moneda.



El viejo Harry Alson se detuvo frente al Café de la Cotorra, el único restaurant en Santa Fé, Isla de Pinos. Sonrió un momento ante el rótulo elaboradamente pintado en la vidriera del establecimiento.

—Mike Blossom, Propietario. Compra-venta de Fincas Rústicas y Urbanas— cambió de mano con cuidado el paquete que portaba y empujó la puerta.

Mike estaba detrás del mostrador de puro, limpiando de manchas de grasa la maderera. Miró al recién llegado de muy mal talante.

—¿Bueno, qué le trae por aquí?— gruñó.

Harry depositó su carga en el mostrador.

—Traigo unos huevos—dijo tímidamente—y un par de polloras—.

—No quiero huevos. Antier recibí de Nueva Gerona una caja.



—¿Estos son trece, Mike?

—No me importa que estén todavía calientes. Ya le he dicho en otra oportunidad que no me traiga más huevos.

—¿Lo sé? Pero no podrá usted tomármelos, siquiera esta vez? En la tienda de viveres hay plétora y quisiera salir de ellos.

—Bien, se los tomo esta vez. A diez centavos la docena.

—¿Y los de caja los paga usted a quince centavos? Bueno... ¿Qué le vamos a hacer? Se los dejo a ese precio. ¿No me toma también a los diez gallinas?

—¿Están limpias?

—No, me limito a matarlas, nada más. Y es bastante. Como yo mismo crió mis aves, me repugna desplumarlas, abrirlas. Les cojo cariño, comprende? Además, allá en la finca no hay facilidades para esa autopsia. Se las doy baratas: treinta centavos cada una.

—¿Estás loco, viejo. Si las tengo que limpiar yo, no las pago sino a peseta. Ya lo sabe.

Harry suspiró desolado.

—Tendré que dárselas por esa cantidad. ¿No queda otro remedio? ¿Pero cómo voy a ganarme la vida si se me trata de ese modo? Usted me vendió ese terreno estéril, que no sirve para cosechar hortaliza...

—¿Por qué no había de venderse? Yo no tengo la culpa de que sea usted tan ignorante.

—Usted me dijo que el lote era de lo mejor de la Isla del Tesoro, que lo atravesaba un magnífico arroyo...

—¿Y no hay allí un arroyo? Diga si hay o no hay un arroyo?

—Sí lo hay, pero usted no me dijo que el arroyo casi siempre está seco.

—¿Los negocios son los negocios!

—Y ahora, después de renunciar a sembrar nada en ese erial, ahora que he tenido que dedicarme a criar gallinas, usted no quiere pagarme por ellas el precio corriente en plaza.

—Eso es negocio también. Usted no sir-

LOS NEGOCIOS SON LOS NEGOCIOS

MONOS DE HONOR

ve para honelano ni para avicultor. Lo mejor que haría es volver al lugar de donde vino.

—¿Lo haría con sumo gusto si usted me comprase a su vez la finca.

—¿Comprar yo ese páramo? Mire, viejo, yo no soy un tonto. ¿Yo soy un hombre de negocios!

Harry embolsó el misero importe de su venta y abandonó el restaurant sin gastar mas saliva sobre el asunto.

Una vez fuera, mientras se alejaba con aire melancólico del antró del corredor de tierras, una sonrisa irónica jugueteó en sus labios marchitos durante largo rato.

Esa misma tarde, mientras despachaba su frugal comida, Harry sintió frente a la casa un tremendo chirriar de frenos. Abrió la puerta y se vio frente a Mike Blossom que emergía de su automóvil.

—Necesito más gallinas—declaró Mike con su tono más amable.—Dos o tres, grandes, para el lunch de los Masones mañana. Me urgen mucho. Las pago a medio peso.

—¿Puedo facilitárselas, pero el precio es de un dólar. Ni un centimo menos. Las gallinas han subido.

—¿Pero eso es un atraco, viejo! Donde quiera las encontraría más baratas. Si no sueta porque tengo prisa...

—Los negocios son los negocios—replicó Harry triunfante.

Mike frunció el ceño y mascó el cabo de su tabaco con gesto avinagrado.

—Está bien... tráigalas.

Harry descolgó de un clavo una linterna, la encendió con gran parsimonia y guió al otro al través del traspaso hasta el gallinero, distante de la casucha unas treinta varas.

El viejo atrapó tres de sus más rollizas gallináceas.

—¿Cuatro pesos?—Mike silbó de pura rabia. ¡A peso están en todas partes!

—Bueno, búsquelo en otra parte.

Mike titubeó un instant y al fin masculló, buceando en tanto en su bolsillo: —Lo dicho, esto es un asalto y robo...

—Aceptado, pero conste que es un abuso!

Cinco minutos después Mike volaba en dirección a Santa Fé, su máquina echando más chispas de lo regular. Harry lo vió alejarse recostado en los travesaños de la portada. Allí estuvo mucho tiempo. Un rictus de contento cruzaba las arrugas de su rostro, mientras sus ojos fatigados brillaban ahora como ascuas.

Al día siguiente por la tarde apareció de nuevo Mike en la granja de Alson, esta vez acompañado de dos señores.

—Tengo un buen negocio para usted—Mike no se anduvo con preámbulos.—Al grano: quiero comprar este sitio para un cliente mío. He traído los testigos para proceder al traspaso sin pérdida de tiempo.

Harry reconoció en los acompañantes al Juez y al registrador de la propiedad de la insula de piratas immortalizada por Stevenson.

—Ahora bien, Mike,—dijo lentamente,—el caso es que no pienso vender por ahora.

—No comprendo, Alson. Usted sabe que nunca prosperará en este lugar. Le daré una buena suma por la finquita.

—¿Si no sirve para nada, por qué la quiere usted recuperar?

—Eso es asunto mío. ¿Yo soy un agente, un corredor, no es eso? Pues quiero venderla de nuevo, a otro parroquiano. Se la pago a usted a razón de \$25 el acre.

—¿Pues a mí me costó cincuenta... sin contar las mejoras.

—¡Mejoras!—Mike miró con desdén la cabaña y el gallinero.—El precio de la tierra ha bajado mucho últimamente.

—Sí, pero los caprichos se pagan siempre caros. El que qui, rez azul celeste, que le cueste. Mi precio es cien pesos el acre sin incluir el bungalow y el arroyo.

Y con un ademán circular el viejo señaló el lecho sediento del pretense arroyuelo, su curso hidrófobo desde su origen, un manantial intermitente, hasta su presunta desembocadura en un pseudo-pantano.

—Déjese de bromas, Alson.—Mike explotó en una súbita, repentina generosidad.—Vaya, subo hasta \$50 por acre, todo incluido, ¿Qué le parece?

—No—Harry se mantenía firme.—Si usted quiere este rancho le costará lo que digo. Y por el arroyo, las mejoras y los pollos mil pesos más. Ello hace justo \$1.500 por los cinco acres.

En vano Mike discutió, protestó y amenazó. Harry no se apartaba un penique de su precio. Los testigos permanecían silenciosos, impertérritos. Después de una hora de inútil regateo, Mike capituló, accediendo a los términos impuestos.

Harry condujo a los visitantes al interior de la casa. La venta fué formalizada y hecha efectiva la cantidad estipulada.

—Ahora puedo regresar contento a los Estados Unidos, anunció Harry sepultando en su faltriquera el dinero percibido.

—¿Es lo mejor que puede hacer, idiota! Mike se levantó victorioso del taburete.

—¡Verraco! Ese arroyo es una mina de oro. ¡Le enciendo una pepita de oro en la molleja de cada una de las gallinas que me ha vendido, y en el gallo...

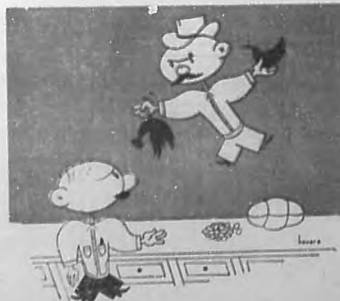
—¿Encontró dos!—interrumpió Harry con acento socarrón, sarcástico.

—¿Eh! ¿Cómo lo sabe usted? La cara de Mike era una abstracción perfecta de la sospecha.

—Amigo Mike, la causa es bien sencilla.—explicó el astuto anciano.—Cuando vi que aquí no crecía nada, decidí sembrar oro.

Harry sacó su reloj del bolsillo del pantalón. Un solitario eslabón de oro martillado pendía del extremo de una leontina de cordel.

—Había ocho eslabones, Mike, Machaqué y planté siete. ¡Los negocios son los negocios!



EL CENICERO por R. GENTY

ROMUALDO retrocedió un poco para juzgar mejor su cuadro.

La luz del taller envolvía el caballete de un tul rubio y hacía resaltar el lindo rostro de Marta Cevis, cuyo retrato estaba retocando.

Los cabellos rubios tomaban un tinte azulado bajo los reflejos de abril. Los grandes ojos reflejaban el cielo dorado y la sonrisa que arqueaba los labios parecía prometer dulces felicidades.

Romualdo contemplaba el lienzo. Sí, era Marta, era ella misma. Había copiado su imagen, no solamente con su talento, sino también con su corazón.

Aquella inflexión del cuello, aquella boca indócil, todo había sido observado con tanta precisión como admiración ferviente.

El pintor sufría silenciosamente ante su obra. Sabía que Marta no sería nunca su amante. Ella se lo había dicho, cuando él le confesó su amor. Marta amaba a su marido. Nada la haría faltar a su deber.

Con un gesto brusco, Romualdo arrancó de sus labios el cigarro que estaba fumando. El gesto fué tan rápido que se despegó el labio inferior y el pedazo de cigarro que cayó en el cenicero estaba tinto en sangre.

Pero ¿qué importaba aquella pequeña herida al lado del sufrimiento que experimentaba su alma?

Dejó la paleta y fué a sentarse en el diván, pensativo.

¿Qué hacer para conquistar a Marta? ¿Qué medio emplear? ¿La astucia?... ¿La ternura?... ¿La violencia?...

Había puesto en práctica todo ésto. Había abandonado a su amante y despedido a todos sus modelos, para consagrarse enteramente a su pasión. Y el tiempo transcurría y el retrato progresaba, mientras él permanecía sin ninguna esperanza. ¿Qué hacer?

Dieron en la puerta algunos golpecitos discretos. Negligentemente se levantó para abrir y lanzó un grito de asombro. Marta entró.

—Buenas tardes.

—¿Cómo! Yo no la esperaba sino mañana...

—Tiene usted razón; hoy no me tocaba venir... Pero pasé por aquí y sentí un deseo imperioso de subir y sorprenderlo en la intimidad...

—Ha sido una idea encantadora. ¿Pero, qué significan esas sospechas sobre mi vida privada?

—Sospechas... es mucho decir. Usted me ha dicho que está muy enamorado de mí... Y he querido ver si estaba diciéndole ahora la misma cosa a otra mujer.



Un detalle insignificante, una trivialidad inadvertida... "aquello en que menos se piensa", revelan el secreto que controla el carácter de una mujer. ¿Qué hacer para lograr su amor? El joven pintor no lo sabía y desesperaba. Y un incidente tonto, involuntario, le abrió los brazos de la bella mujer de sus sueños.



—Marta, yo la amo...

—Sí, sí... Ya lo sé. Pero estoy segura que aquí vienen otras mujeres.

—Le juro que usted es la única mujer que entra en mi casa.

—¿Y por qué, entonces, lo encuentro nervioso, intranquilo?—Cuando estoy al lado de usted, siempre estoy emocionado.

—Sin embargo, sigo dudando...

—La autorizo para que registre bien todo este lugar, a fin de que pueda comprobar que no hay aquí huellas de ninguna visita femenina.

—Bueno; voy a verificarlo...

Marta empezó a registrar, a inspeccionar el diván, los cojines, la alfombra... Deteniéndose frente al cenicero, se inclinó, sonrió y dijo:

—Aquí está la prueba.

—¿Qué prueba?

—Un cigarro manchado de rojo. Aquí ha fumado una mujer.

—No es verdad, Marta. Ese cigarro está manchado con la sangre de mis labios.

—¿Qué tontería! ¿Piensa usted que voy a creer en esa historia?

—Le juro...

—No jure tanto. Usted es como los otros. Y lo peor del caso es que yo vine con el objeto de decirle que estaba dispuesta a amarlo, a caer en sus brazos... Pero ese cigarro me ha decepcionado.

—Marta...

—¿Déjeme! ¿Déjeme! Se necesita ser un perverso para engañar a una mujer como yo.

—Marta, yo le juro que usted es mi único amor y que ese cigarro...

—¡Oh, No diga más mentiras. Va usted a caer en un dédalo terrible. Usted me dirá que es sincero e intentará convencerme. No, no; prefiero que no me explique nada. Tómeme en sus brazos. Dígame palabras apasionadas en las cuales quiero creer. Después de todo, creo que lo amo porque no estoy segura de su amor...

Humorismo



—¡...so es lo que he ganado casándome con la hija de un comerciante al por mayor!



La última satisfacción



—¿Que quiere decir adulterio?
—Debe ser algo reservado para los adultos.



EL COLMO DE UN LIASTRADO
—¡Y pensar que no me acuerdo por qué me suicidó!



—Dime, papá: ¿Mercurio es el inventor del termómetro?



—¿Y esa mancha verdosa?
—Es del bolsillo, donde meto mi reloj de cobre.



La mujer con barba ha querido subir al compartimento de señoras solas.

RESULTADO DEL DECIMO NOVENO Y ULTIMO ESCRUTINIO DEL CONCURSO DE LA REVISTA "BOHEMIA", PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA, CELEBRADO EN LAS OFICINAS DEL EDIFICIO "BACARDI", DEPARTAMENTO 207, EL VIERNES 3 DE JUNIO DE 1932.

PROVINCIA DE LA HABANA

	Votos
Elena de Arcos	15889
Marianela Bcnet	13009
Angela M. Collazo	9266
Dora Ana Casares	8714
Josefina de Cobos	7997
Carmen Semeria	6105
Lena	3531
Estrella Rodriguez	3205
Dora Estrella Cortina Pérez	2877
Marta Rocafort Altuzari	2795
María Crcia de Martínez	2412
Leonor Gómez Bolaños	2102
Sarah Díaz	1721
Candita Toro Albelo	1622
Estela Ortiz y Menocal	1436
Georgina Alayeto Vivancos	1295
Natividad Fernández	1268
Luisita del Real	633
Edmé Lasa Parlá	366
Elisa Vázquez	180

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO

	Votos
María Dolores Gils Rodríguez	1822
Blanco Sabat Robaina	1525
Delia Portas	1451
Virginia Puig Somoozo	1182
Marianita Legaña	1005
Generosa Morales	989
Adela Castro Jiménez	892
Ursula Sáez Díaz	599
Carmelina Duarte	580
Gloria Pérez Hernández	525
Coralina Garmendía	36
Carmelina Sarmiento	184

PROVINCIA DE MATANZAS

	Votos
Edith Lima Anchía	3466
Azucena Soler	2783
Ana Peláiz Pérez	1984
Lolita Solís	1961
Violeta García Arias	1122
Delia Hoyos	1047
Isabel Medina Sola	963
Esperanza Martínez	828
Margarita Ibáñez	725
Ada García Cañizares	499
Maruja Escoto	333
Gasela Prieto	325

CONCURSANTES QUE HAN OBTENIDO MENOS DE CINCUENTA VOTOS EN EL DECIMO NOVENO Y ULTIMO ESCRUTINIO

HABANA:—Ana María Ay-la, Casilda Pérez, Zoraya Amodeo Mon, Rosa Ca,do Soto, Amelia Cañedo Soto, Ermita Alvarez López, Avelina Solórzano, Paulita Solórzano.

PINAR DEL RIO:—Julista Díaz Arce, Manuñita Fernández Meneses, Dorita Ruano y Dulce Ma, Carmona Pérez.

MATANZAS:—Estefanía Delgado, Carmen (rosende, Marieta Rívero, Herminia Ravelo y Nena Portuondo Garriga.

PROVINCIA DE SANTA CLARA

	Votos
Laurita Irazoqui Perera	2225
Ofelia Martínez Gómez	1942
Angelita Rodríguez de la Cruz	1620
Elisa Inchausti	1233
Vestalina Fernández	1139
Mariana Pérez Montenegro	1102
Marina López Cruz	1025
Josefina Noriega Fernández	924
Adriana Hlovera	896
Clara Emilia Grau Fuentes	740
Julieta Hernández	687
Luisa Garmendía	501
Teresa García	342
Joselita Ruiz	288

PROVINCIA DE CAMAGUEY

Rosario Díaz Tocomal	13001
Carola Elena Vilató	6589
Caridad San Martín	6243
Zahyda Maluff	5048
Pura Arias de Camín	2025
Mérida Prado Hernández	1698
Olga Tavio González	1621
Mercy Flores Bejarano	1525
Carmina Iriondo A. de Suárez	1129
Margarit Rodríguez Zunzunegui	1020
Virginia Olazábal Tous	100
Luisa Legón	900
Emilia Urzaga Soler	744
Guillermina Meneses de Hostie	502
Adelaida Sánchez	407
María Figueredo	257

PROVINCIA DE ORIENTE

Elvir de Zayas Narbona	3118
Dolores C. Pujadas Larubra	2488
Selma du Pont Garrido	2029
Esther Rios Hernández	1967
María de las Nieves Rodríguez	1329
Esther Granados	1225
Esther Julia Escalona	1046
Pura Flores	1019
Ada Sánchez Meré	893
Teresa Betancourt Alvarez	874
Elisa Esteban	648
Ondina Salazar	525
Delia Martínez	502
Celia Borges	500
Ana Luisa Manduley	463
Ana Luisa Tejeda	413
Mariana Irazoqui Diez	402
Soledad Urrutia	385
Adriana Sanjurjo	368
Leté Moreno Fonseca	250
Fela Sans Cruz	226

SANTA CLARA:—Carmen Garmendía, Mercedes Gores, Lydia Rusot Romego, Emilita Prado y Reyes, Mercedes Nuñez y García.

CAMAGUEY:—Hortensia Lamas, Emma Riera, Márquez, Caridad López Sánchez.

ORIENTE:—María López Sánchez, Ofelia Patron, Inés Palacios, Graziella Cossio, María Teresa Oñate, Clarita Ramos, Isabel Peralta Cabrera, Orosma Nacer, Gladys Sánchez, Digna Callejas y Goveña.

Conserve Nuevas Sus Prendas finas



Copos Lux

Su pureza inigualable hará que las medias más finas y prendas interiores duren siempre el doble.

No las restriegue con jabón duro. Evite el daño que causan los ingredientes que se hallan en tantos otros jabones ya vengan en trocitos o en polvo.

COPOS LUX

FABRICADO POR LEVER BROTHERS COMPANY,
CAMBRIDGE, MASS.

Agentes Exclusivos para Cuba

KATES BROTHERS

Aguacate 120

Hába.